



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



La realidad social y la doctrina económica

Elsmner, Bernardo Felipe

1953

Cita APA:

Elsmner, B. (1953). La realidad social y la doctrina económica.

Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".

Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

ORIGINAL

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD
DE
CIENCIAS ECONOMICAS
INSTITUTO DE SOCIOLOGIA

La Realidad Social y la Doctrina Económica.

Tesis presentada por
Bernardo Felipe Juan ELSNER

Registro N° 14.694



Profesores: Dr. Alberto Baldrich
Dr. Juan M. Pichon Riviere , Dr. José S. Miguens

Buenos Aires, Noviembre de 1953

A mi padre ,

Compañero y Consejero

LA REALIDAD SOCIAL

Y

LA DOCTRINA ECONOMICA

I N D I C E

	Página
A. Introducción	6
1/ Lo que buscamos con el desarrollo del presente tema	6
B. La Realidad Social	8
1. La Doctrina Económica y la Sociología	8
2. La clase dominante y las mayorías de la población como integrantes de la Realidad Social	13
3. Breve análisis histórico de su evolución	14
4. Factores subjetivos que interfieren en el análisis de la Realidad Social	16
5. Definición	17
6. La Realidad Social y su relación con la cultura y la civilización	19
C. Teoría y Doctrina Económica	22
1. Definición de ambas	22
a) Comentario	
b) Sus diferencias	
c) Sus similitudes	
2. Breve exposición de las doctrinas económicas hasta fines del siglo XIX	27
a) El Mercantilismo	30
b) La Fisiocracia	32
c) El Liberalismo o Clasicismo	34
d) El Socialismo	42
e) La reacción Nacional	51
f) Otras doctrinas	55
3. Interpretación sociológica de las principales doctrinas	57
a) La Realidad Social durante la Edad Media	58
b) Durante el Mercantilismo	58
c) El Liberalismo hasta el siglo XX	67
D. Conclusiones resultantes de la exposición anterior.....	83
1. Las doctrinas económicas han sido elaboradas y desarrolladas considerando primordialmente los intereses de las clases dominantes.	83
2. La Epoca de la polémica en la economía ha terminado, iniciándose un período de aplicación práctica de nuestra ciencia.	86

3.	Esta aplicación sólo puede llenar sus finalidades, correlacionando los principios de la Economía con la Ética y la Sociología.	88
4.	Necesidad de la intervención estatal	89
5.	La finalidad de la intervención sólo es el mejoramiento social en todo sentido	91
6.	Entre los diversos grupos sociales siempre han existido tensiones	93
7.	La solución de los problemas político-sociales latentes del momento debe buscarse aplicando una política económica sana sobre la realidad social integral	97
E.	La Realidad Social y la Teoría Económica en la actualidad ...	99
1.	Principales aspectos de la teoría económica y sus proyecciones sociales.	99
	a) La Teoría económica en su acepción actual	99
	b) Planteamiento de los problemas latentes en el momento	99
	Desocupación parcial	
	Inestabilidad económica y política	
	c) La Teoría Monetaria	104
	d) La Teoría de los Ciclos económicos	109
2.	Breve análisis sobre la solución que en la práctica se han dado a estos problemas	115
	a) En el Mundo Occidental	116
	b) En el Mundo Oriental	119
3.	Consideraciones sobre la posible evolución económico-social en el futuro	121
	Bibliografía	127

A. Introducción

Si analizamos y comparamos una Historia de la Civilización o Historia General con una Historia de las Doctrinas Económicas y un actual Tratado de Economía Política, indudablemente vamos a encontrar diversos puntos que nos muestran claramente la relación existente entre los principios doctrinarios que caracterizan la economía de cada época y el desenvolvimiento histórico correspondiente. Sin embargo las doctrinas económicas también analizan puntos y temas, a través de los cuales no es fácil encontrar los principios de los cuales se han desarrollado. En la economía se estudian muchas veces tópicos que aparentemente no tienen relación con los acontecimientos históricos, y el investigador tiene que hacer pacientes observaciones hasta poder llegar a conclusiones terminantes o a averiguar el origen histórico del cual emanan las diversas doctrinas planteadas. Sin embargo queda fuera de duda que en última instancia siempre tiene que existir una profunda relación entre la doctrina económica y el devenir histórico-social de su momento respectivo. Esta correlación puede tener su fundamento o su causa principal partiendo de ambas fases del problema, ya sea de los acontecimientos sociales, que se reflejan en las doctrinas del momento, o basándose en los principios teóricos expuestos por economistas y pensadores, cuyos efectos posteriormente se ven en las tendencias o en la evolución histórica de la sociedad.

El estudio de estos aspectos y de esta correlación, tratando de comprender especialmente las primeras causas de las cuales emanan los problemas citados, es uno de los tópicos principales que despertaron en mí el interés por este trabajo. Por supuesto, dicho análisis histórico no puede llevarse a cabo considerando todos los aspectos que involucra. Al encarar el presente estudio partiendo de un punto de vista principalmente económico, circunscribimos nuestro campo de observación a los hechos económico-sociales, siendo nuestra finalidad esencial, la de establecer una correlación

entre la Realidad Social, tal como se nos presenta en las diversas épocas históricas, y las Doctrinas Económicas, según han sido expuestas por los representantes más caracterizados de las diversas escuelas.

Posteriormente se trata de efectuar también un análisis de la situación actual, considerando cuales son los problemas económico-sociales latentes en el momento, qué soluciones nos ofrece la teoría económica y cuales son los caminos que los diversos estados han iniciado o los rumbos que toman para dar una solución a estos problemas. Finalmente trataré de dar un vistazo hacia el futuro, buscando encontrar y comprender en base a lo explicado, cual puede ser la evolución venidera de las sociedades de nuestro planeta. En el momento éste se encuentra dividido en dos campos opuestos, que buscan la solución de sus problemas, por medios completamente distintos y cuya tendencia evolutiva también es definitivamente divergente.

Al plantear y desarrollar todos estos temas, surge una cantidad de términos y expresiones, que por la interpretación personal que les dan los distintos autores, deberán ser aclaradas y explicadas en el curso del trabajo, a fin de circunscribirlos y limitarlos, evitando que puedan surgir concepciones erróneas y de equivocada amplitud.

B. La Realidad Social

1.) Al iniciar el estudio de la Realidad Social, que debe culminar con la formulación de una definición de la misma, trataremos de exponer en primer lugar, cuales son los elementos que integran dicho concepto. La Realidad Social debe ser estudiada en dos aspectos principales, enfocándola por un lado desde puntos de vista históricos y por otro, desde puntos de vista éticos o morales.

Según la clasificación de Heinrich Rickert, el análisis de ambos aspectos puede ser amalgamado dentro del término de Ciencias Culturales Históricas. Según la definición dada por dicho filósofo en su opúsculo Ciencia Cultural y Ciencia Natural, "estas ciencias como ciencias culturales tratan de los objetos que son referidos a los valores culturales universales; como ciencias históricas exponen la evolución singular de esos objetos en su particularidad e individualidad. La circunstancia de que esos objetos son procesos culturales, proporciona al método histórico asimismo el principio de su conceptualización, pues esencial será para la historia sólo aquello que, en su peculiaridad individual, tenga importancia para el valor cultural directivo. Por eso las ciencias culturales, procediendo por modo individualizador, seleccionan de la realidad lo que, con el nombre de "cultura" se diferencia por completo de la "naturaleza", que las ciencias naturales determinan cuando consideran esa misma realidad por modo generalizador; pues en la mayoría de los casos la importancia de un proceso cultural reside precisamente en las particularidades que lo distinguen de otros, mientras que por el contrario, lo que tienen de común con los demás, esto es, lo que constituye su esencia naturalista, será inessential para la ciencia cultural histórica". (Ed. Austral. Pág. 154).

De tal modo las ciencias humanas o culturales se circunscriben al estudio de la actuación del ser humano como "rey de la na-

turalidad" o como ente racional hecho por Dios a su semejanza. Su método de trabajo consiste en abstraer los conceptos esenciales de los hechos, individualizándolos y deduciendo de ellos principios basados en valores establecidos y permanentes. Así tenemos formas de actuación y de pensar universalmente reconocidas como buenas o malas, verdaderas o falsas, que nos dan una pauta para medir la bondad de la forma de actuación de cada individuo. Dichos principios universalmente reconocidos que dan ciertas directivas a la actuación humana y a la apreciación anímica de los hechos, forman la Etica y la Moral.

En principio, y condicionados por ciertos factores externos, que a veces adquieren gran importancia, los móviles de actuación práctica dentro de las ciencias culturales deben subordinarse a la Etica, ya que solamente de esa manera pueden contribuir a guiar la humanidad hacia sus verdaderos destinos.

La Economía, que recién en la actualidad está llegando a concretarse y a evolucionar en el sentido de verdadera ciencia, también debe ser incluida, en cuanto plantea principios para la actuación de las sociedades y de los individuos, dentro de las ciencias culturales. Su finalidad principal es la de estudiar la producción, distribución y consumo de las riquezas y la relación de los individuos con cada una de estas tres fases, del desenvolvimiento material de nuestro ambiente.

Esta calidad de ciencia ética no ha sido siempre reconocida ni atribuida a la ciencia económica habiendo existido corrientes científicas sustentadas por mentes muy capaces, que trataron de encontrar y enunciar leyes que rigieran los diversos aspectos de la actuación económica. Estas leyes debían ser del mismo carácter que las leyes de la naturaleza y pretendían establecer principios inmutables regentes de la actuación económica. Objetivamente considerada esta aspiración, resulta evidente que parte de un principio falso, ya que la forma y los móviles de actuación de los individuos cambian continuamente, alterándose también los conceptos que tienen sobre las cosas. Las leyes referentes a las ciencias

humanas solamente pueden ser interpretadas a través de tendencias, que dirigen la actuación de los grupos en una forma u otra, dependiendo siempre de la posición espiritual que tomen los individuos en el momento dado.

Además no debemos olvidar, que la Ciencia Económica es la más joven exponente de las ciencias culturales. Los problemas que estudia, es decir aquellos relacionados con las riquezas, su producción y distribución, los relacionados con el hombre y su situación de trabajo y las posibilidades de vida resultantes, por supuesto que fueron considerados y analizados también en la antigüedad. Lo que sucede, es que estas cavilaciones y especulaciones científicas formaban parte de la filosofía general, no habiéndose separado todavía de ella una Ciencia Económica propiamente dicha. Aunque la mayoría de las ciencias de la naturaleza también eran estudiadas por los Griegos como ramas de la filosofía pronto se separaron de ella, formando un cuerpo de conocimientos completamente independiente.

De este modo vemos, como en el mundo Greco-Romano y finalmente en la Edad Media los pensadores tocaron dentro de sus escritos diversos aspectos económicos. Recordamos por ejemplo la organización económica y social que expone Aristóteles en La Política o los análisis sobre el dinero y el interés que nos da Santo Tomás de Aquino.

Con el Renacimiento dichos análisis de profundo espíritu filosófico adquirieron otro sentido. Ciento cincuenta años después de iniciada esta mutación, los estados tratan de acumular riquezas buscando los medios más fáciles para ello. El espíritu materialista que caracteriza a los hombres en el vuelco que dan sus ideales de las cosas divinas y teológicas hacia los bienes terrenos y los valores de este mundo, va acompañado de cierto menosprecio por los conscientes análisis característicos de los Escolásticos. A los estados les interesa encontrar los medios más fáciles para enriquecerse, sin sentir la necesidad de indagar por las últimas causas que los han llevado a esta nueva si-

tución. Como típicos representantes de tales tendencias tenemos a los economistas Mercantilistas y a los Fisiócratas, que a pesar de haber implantado nuevas direcciones dentro de la política económica, buscan primordialmente encontrar Técnicas para promover y fundamentar el poderío de sus estados en el menor tiempo posible. Recién con sus observaciones y los estudios efectuados por Adam Smith -en su tratado sobre la Riqueza de las Naciones- y sus sucesores, que fundaron la Escuela Clásica, los estudios económicos adquieren características de verdadera ciencia independiente.

La economía surgente es sustentada en sus comienzos por diversas tendencias doctrinarias, que se van alternando en el curso del tiempo o que coexisten simultáneamente. Se diferencian entre sí primordialmente por los diversos sistemas y métodos mediante los que pretenden solucionar los problemas latentes de su momento histórico. En un principio no se preocupan mucho de su posición ético-social, hasta que una vez planteadas las bases y determinado con mayor exactitud el campo de actuación de la nueva ciencia, esta vuelve a adoptar los principios éticos establecidos durante la antigüedad.

En cuanto a su aspecto de teoría abstracta, llamada generalmente Economía Pura, la ciencia económica, como bien lo dicen muchos autores, no tiene relación con la ética y con la sociología en general; su finalidad es estudiar la evolución de los fenómenos económicos, tratando de buscar analogías con situaciones similares surgidas en otros lugares u otros tiempos y establecer, en cuanto sea posible, principios que expliquen la evolución económica o inclusive leyes económicas; las que empero siempre deben tomar en cuenta las posibles mutaciones a que están sometidas las cosas que emanan del entendimiento y del espíritu humano.

Las finalidades de la ciencia económica no pueden ser llenadas con la mera enunciación de leyes abstractas que traten de explicar y fundamentar el devenir económico. Como se trata de una ciencia práctica debe utilizar los principios teóricos encontrados,

para aplicarlos sobre la situación humana, tratando de alcanzar a través de ella los destinos para los que han sido creados los individuos y la sociedad. La aplicación práctica de los principios científicos, se verifica a través de la Política Económica, a la que podríamos considerar como la ciencia práctica, o el arte de llevar los principios teóricos de la ciencia al campo mismo de la vida, de la práctica, con la finalidad de alcanzar de esta manera el perfeccionamiento humano y social general.

La acción económica respaldada por los principios teóricos, debe llevarse a la realidad buscando el beneficio para todos los individuos, y partiendo de principios éticos en sentido tanto individualista como social. La Economía, considerada como ciencia práctica, no solamente debe guiarse por principios éticos, sino debe tomar muy en cuenta los diversos planteos de la Sociología, considerando siempre, que como ciencia de los medios debe subordinarse hasta cierto punto a la ciencia de los fines. La actuación de los estados debe regirse por principios que busquen el beneficio del hombre, de la colectividad, y a través de ellos, de los mismos países. Tal como se nos presentan las cosas en la actualidad, las relaciones entre los diversos gobiernos en muchos casos son guiadas exclusivamente por los intereses de cada nación, sin hacer valer consideraciones de ninguna clase. Bajo tales circunstancias los gobiernos se ven muchas veces obligados a actuar aparentemente sin ninguna ética hacia el exterior, actuación que empero se justifica en cuanto pueda ayudar a solucionar los problemas internos del país, sin afectar notoriamente los derechos de los estados, con los que se efectúan las negociaciones.

Entre las diversas ramas de la sociología interesa a la economía especialmente el conocimiento de las estructuras sociales, la dinámica de estas estructuras, los objetivos de las unidades sociales, el origen de los grupos sociales, el nivel medio de las clases o estamentos sociales, las diferentes formas de trabajo, el sistema de remuneraciones, la distribución del bien común, tanto respecto al individuo como a la sociedad; la relación entre el ca-

pital y el trabajo; y en una palabra, los múltiples aspectos que forman la Realidad Social de un ambiente, de un lugar o de una época determinados.

2.) Dicha Realidad Social es un término que debe ser estudiado desde diversos puntos de vista. Aunque la mayoría de las personas tiene una opinión más o menos clara de los conceptos que involucra y a pesar que dicha acepción es utilizada por muchos al dar explicaciones políticas o sociales, es preciso concretar su contenido, formulando si es posible una definición que nos aclare exactamente los distintos elementos y relaciones que incluye.

En primer término constatamos que en el condicionamiento de la realidad social influye primordialmente la situación económica en que se encuentran las diversas capas sociales de un estado. No quiero decir con ello, que dichas clases se encuentren en permanente oposición o en una lucha continua entre sí, tal como lo expresa Marx; sino deseo constatar meramente, que la sociedad está dividida en clases, las que se diferencian entre sí, especialmente por la desigual suma de ingresos que perciben y de bienes materiales que poseen los individuos que las componen.

En cada estado, salvo en aquellos que presentan intensos procesos de socialización, podemos diferenciar primordialmente dos clases sociales distintas: las de las personas que disponen de apreciables cantidades de riqueza, que controlan la producción y distribución de bienes; y aquella que trabaja para la primera y depende económicamente de ella. Esta diferencia existe prácticamente en todos los países, siendo muchas veces una parte de esta fuerza económica el poder público o ciertas personas empleadas por el estado, y en otros casos personas particulares, ya sean reales o jurídicas.

Al constatar la existencia de grupos tan diferenciados en toda sociedad debemos reflexionar en que amplitud debe ser considerado nuestro término. Analizaremos, si la Realidad Social se refleja en la situación de la clase dominante o en la de la clase mayoritaria de la población, considerando ambos grupos como unidades di

ferenciadas, tanto desde puntos de vista económicos como sociológicos. Considero a los grupos sociales en este caso como unidad, por lo que la similitud de ingresos y disponibilidades, de intereses y de aspiraciones, dan a cada clase ciertas características diferenciales, que en determinados casos forman la base del patrimonio espiritual del grupo. Estas diferencias y esta conciencia de clases han sido en algunas épocas históricas muy extremas y crasas, originando muchas veces marcadas tensiones y hasta la lucha abierta dentro del seno de la sociedad por las injusticias que aparejaban.

3.) Si analizamos la historia a grandes rasgos, obtendremos respuestas favorables a ambos aspectos del problema. Efectivamente hemos tenido épocas, en las que la dominación de la aristocracia o de una clase privilegiada de la población eclipsó completamente a los otros estamentos, los cuales pasaron a una servidumbre casi completa respecto a sus amos o señores. Por el contrario podemos mencionar estados, en los cuales también las capas inferiores de la población van complementadas sus obligaciones con derechos, que aunque sea indirectamente, les permiten participar en la dirección de los destinos del país.

En el mundo greco-romano, el cuerpo político formado por personas que tenían derechos frente a la sociedad, estaba constituido solamente por los ciudadanos, que representaban una minoría frente a las grandes masas de hombres no libres, formadas por los Metecos e Ilotas en Grecia y los Plebeyos y Esclavos en Roma. Estos estamentos inferiores de la población estaban sejuzgados, prácticamente esclavizados por sus señores, que no sólo tenían derechos sobre las actividades de la persona de sus subalternos, sino inclusive sobre ésta misma.

Durante la Edad Media se va ampliando el concepto de los individuos que integran el grupo social efectivo. Se agregan a él por una parte el artesanado que vive en las ciudades, representado por

sus organizaciones gremiales y corporativas; y por otra también los trabajadores rurales, los capesinos, que en múltiples ocasiones se vieron forzados a organizarse exigiendo mayores derechos, o mejor dicho una opresión menos extrema por parte de los señores feudales.

A medida que se va incrementando el absolutismo especialmente en Francia, se van restringiendo los derechos de la población, desarrollándose una hegemonía del poder real. El esplendor que alcanza el reinado de Luis XIV, permite a la corte llevar una vida económicamente pasiva. La Ley Le Chapelier promulgada por la Asamblea durante la Revolución Francesa, que prohíbe, como posteriormente veremos, so pretexto de garantizar la libertad individual, toda coalición entre trabajadores o patronos, es una nueva forma de impotencia económica en que se coloca al Cuarto Estado. Esta Ley que posteriormente también fué adaptada por Inglaterra y por los países de Europa Central, sentó la base sobre la que se desarrolló el sistema burgués capitalista, que ha caracterizado el mundo hasta la Primera Guerra Mundial, dando un aspecto peculiar a la realidad histórica de su época.

La organización social imperante se nos presenta bastante parecida en los diversos sistemas: por una parte tenemos un grupo humano que detenta el poder y el control sobre la producción y distribución de bienes, y por otra está la gran masa de la población hasta cierto punto dependiente del núcleo anterior, que lucha por adquirir mayores derechos y especialmente por las posibilidades de ascender a los planos superiores de la escala social. Las constituciones democráticas en la actualidad, efectivamente tratan de dar a sus habitantes dichas posibilidades, tendiendo permanentemente a elevar el standard de vida de las capas inferiores de la población, y a igualar en lo posible las normas de vida de todos los grupos.

En forma análoga como la nobleza fué suplantada por la burguesía en la dirección de la sociedad, limitando el concepto de Realidad Social a la forma de vida de ésta y de las grandes mayorías

en la actualidad, la primacía tiene tendencias a pasar paulatinamente a la masa de la población con exclusión de los capitalistas. El cuerpo social reconocido por el Estado, se va circunscribiendo a los trabajadores y a los empresarios, aparejando con ello un profundo cambio dentro del concepto en cuestión.

4.) En el punto siguiente debemos hacer una nueva limitación a nuestro concepto, pues el término de Realidad Social, en la acepción que será estudiado y analizado en este trabajo, solamente es aplicable a los pueblos que han evolucionado dentro de la Cultura Occidental o que tratan de adaptar a ella su sistema de vida.

Indudablemente toda sociedad, tratése de cualquier pueblo primitivo del Africa Central o de los círculos más cultivados de Europa, tienen sus formas de vida y su organización características, y consecuentemente también una Realidad Social típica y propia.

Al observar empero el desarrollo de nuestras sociedades, constatamos que la única organización de proyecciones verdaderamente mundiales y que da la pauta de la evolución de nuestra civilización, es la Sociedad Occidental. Tuvo su origen en Europa y se fué expandiendo primeramente hacia las Americas, siendo llevada posteriormente a los diversos continentes como uno de los principales elementos de la política colonial-imperialista del Viejo Mundo. La civilización europea ha sido inculcada tan profundamente en todos los pueblos, que estos, al buscar su autonomía, renuncian voluntariamente a muchos aspectos típicos de su cultura y civilización con el propósito de adaptarse a los principios occidentales.

Sin embargo no debemos dejar de considerar, que el mundo está presenciando en este momento una importante transformación en su organización social. A mi parecer, la cultura europea ha pasado su culminación, encontrándose, por lo menos en algunos países del Viejo Continente, en franca decadencia.

Mientras tanto vemos surgir por una parte en America, y por otra en el Oriente de Europa, dos cuerpos sociales diametralmente opuestos entre sí, que parecen ser los futuros portadores de nue-

vas civilizaciones, que probablemente van a cambiar radicalmente la organización social de todo el planeta. Como el mundo actual se ha visto limitado y estrechado debido a los ingentes progresos de los medios de comunicación, me parece poco probable que puedan subsistir en él dos culturas tan distintas y opuestas entre sí. Ambas tratan de ganar adeptos entre los pueblos haciendo desaparecer las características de viejas culturas que aún les quedaban.

Como sin embargo debemos reconocer la existencia de diversas unidades culturales, que se reflejan en características Realidades Sociales para los distintos pueblos, limitamos conscientemente nuestro estudio a la evolución de la Realidad Social Occidental y Americana, por ser ésta la que ha dirigido el mundo en aspectos económicos y sociales durante los últimos siglos; y además por ser el ambiente cultural a l que nosotros pertenecemos, y consecuentemente el que podemos comentar con más autoridad.

5.) Habiendo expuesto hasta aquí los elementos que a mi juicio integran el concepto de la Realidad Social, podemos tratar de dar ahora una definición concreta.

En mi opinión la Realidad Social es la situación resultante de la constelación de las diversas estructuras sociales que se mueven en su ambiente económico y social en una época y lugar determinados.

Nos referimos a una situación resultante de una constelación, porque me parece, que efectivamente las relaciones entre las diversas estructuras sociales pueden compararse con las constelaciones estelares. Aunque las relaciones entre sus elementos se alternan entre sí, conservan siempre cierta interdependencia, dando de esta manera una característica peculiar a la sociedad de cada época. Los elementos directrices van cambiando, mientras que simultáneamente se mantiene un ordenamiento y una relación dada entre las diversas estructuras.

Como influencia económica en la realidad social debemos considerar los factores que condicionan el nivel de vida material del

individuo o de todo un grupo. Está determinado por las posibilidades de explotación material, por los ingresos individuales de cada uno, por las formas en que dispone de dichos ingresos y por el standard de vida alcanzado. Cada uno de dichos factores simultáneamente es tratado por la ciencia económica, que estudia los ingresos reales de las diversas clases sociales y sus componentes, los montos utilizados para inversión y ahorro, las formas de actividad preponderantes dentro del grupo, etc., etc.

El ambiente social está condicionado por el standard de vida de los individuos, el que a su vez es determinado por el nivel cultural en que se mueve cada uno y por su situación económica. El nivel cultural está dado por la vivencia de valores espirituales y normas establecidas, resultantes de la evolución de la "Weltanschauung" de cada grupo dentro de la cultura occidental. Este nivel cultural general o promedio tiene una vital importancia en la determinación de la Realidad Social característica de las diversas regiones o países ya que da determinados aspectos peculiares a la forma de vida de grandes agrupaciones.

Así tenemos por ejemplo a una sociedad europea culta, cuyas formas de vida y cuyo standard cultural son muy elevados. Aunque las posibilidades económicas sean restringidas, la gente vive en forma ordenada y cultivada, de modo que el ingreso monetario menor que percibe no es un obstáculo que impide mantener relaciones con todas las clases del grupo, incluso con aquellas que viven en un amplio confort y gozan de grandes ingresos materiales. Las relaciones que se desarrollan de este modo entre las diversas clases sociales reducen en forma notoria las tensiones o los roces que pueden existir entre los diversos estamentos, representando una garantía para la estabilidad y seguridad social del estado.

Si por el contrario el nivel cultural es muy bajo, las diferencias entre las clases sociales son extremas, ya que están fundadas principalmente o exclusivamente sobre los diferentes grados de riqueza, las tensiones entre los estamentos serán también más acerbadas, instigando con facilidad disidencias abiertas y violentas

entre los diversos grupos.

Las observaciones precedentes por supuesto que se encuentran extremadas en muy pocas sociedades. En la mayoría de ellas ambos factores, tanto el cultural como el material, influyen sobre las relaciones entre los individuos, recayendo el predominio en uno u otro aspecto.

Al final de nuestra definición hacemos la limitación ya enunciada en un punto anterior, debiendo circunscribirnos empero un poco más por razones emanadas cabalmente de los puntos expuestos anteriormente. Aunque la realidad social occidental presenta una serie de características similares o idénticas, que la diferencian de las realidades de otras culturas, dentro de sí reconoce una gama de variantes, resultante cabalmente de la constelación de las clases sociales dentro de un ambiente social determinado y del ambiente económico y cultural dentro del que viven. Estas variantes a su vez están sometidas entre sí a ciertas tensiones, que han promovido y originado el desarrollo cultural y social al que ha llegado el mundo occidental.

6.) Al definir el término que nos ocupa, habíamos recalorado el papel que jugaban la cultura y la civilización en el condicionamiento típico de la Realidad Social en determinado lugar.

En mi opinión, la cultura está dada por la aceptación y vigencia de vivencias y valores espirituales, que el individuo incorpora y detenta en su fuero interno, enriqueciendo en tal forma su alma y proyectando consecuentemente dichos valores sobre el ambiente que lo rodea. La civilización por el contrario consiste en formas exteriores, que deben adoptar los individuos para facilitar la convivencia con sus semejantes y para simplificar y proveer mayores comodidades en la vida de cada uno.

En múltiples casos estos términos son confundidos o considerados como sinónimos. Sin embargo debe mantenerse la diferencia que existe entre ambos; y más aún, no debe olvidarse la sutil graduación que existe entre las acepciones Cultura y Cultura. El pri

mer término, es decir la Cultura escrita con mayúscula, es la unidad histórica dentro de la cual nacen, evolucionan y decaen determinadas vivencias espirituales. Dentro de ellas tenemos a la Cultura Greco-Romana o a la Cultura Occidental, que son cuerpos independientes que surgen en el curso de la historia.

La cultura escrita con minúscula no es más que una civilización del espíritu, consistente en la adopción o en el aprendizaje de determinadas formas de vida y de diversos principios educativos, que debido a la completa mutación de los valores, han recibido el rango de valores espirituales.

Si observamos actualmente la masa social de cualquier país del mundo occidental, verificaremos la existencia de una serie de rasgos comunes, que en sí no tienen mucha relación con la Cultura en un sentido clásico. En la mayoría de los casos, el proletariado o la pequeña burguesía, debido a su misma situación económica no ha recibido muy vasta educación; casi podemos decir que ignoran lo que generalmente consideramos como Cultura; la literatura, las bellas artes, la filosofía, la historia, las ciencias, etc.-

Por lo contrario, la mayoría de las personas busca adquirir o poseerse de los bienes que caracterizan la civilización occidental, tales como la luz eléctrica y los diversos elementos e implementos que funcionan con su ayuda como la radio, la televisión, el cinematógrafo y los diversos aparatos que facilitan las labores tanto comerciales como domésticas. Las personas dan mucho valor a la vestimenta a la moda, a los servicios propios de nuestro tiempo, como transportes modernos, turismo en gran escala, espectáculos mecanizados, métodos evolucionados de trabajo y muchos otros que dan las características de progreso y de comodidad típicas de nuestro siglo. El grado en que estos elementos civilizadores están difundidos y son aprovechados por los distintos grupos sociales, son un elemento muy importante en la caracterización de la Realidad Social propia de cada uno de ellos.

Muchas personas tienen la tendencia a juzgar, que la gran evolución que actualmente experimenta la sociedad, se efectúa con pres

// cindencia de la cultura. Según mi parecer, éste es un juicio exagerado. Estoy de acuerdo, que prescindimos en este caso de la Cultura en su contenido clásico o antiguo; pero todas las formas de vida han cambiado actualmente y me parece, que no se puede negar cierta clase de valores espirituales, es decir de cultura, a los múltiples aspectos del progreso humano de nuestro tiempo.

Las posibilidades y capacidades de una familia de disfrutar del arte, las ciencias y las letras, de llevar sus finanzas de acuerdo con sus rentas, de mantener un hogar ordenado e instalado con buen gusto, de tratar de que la educación de los hijos llegue a ser superior a la de los padres, de seleccionar sus diversiones y llenar en forma provechosa e útil sus ratos de ocio, son todos aspectos culturales que inciden profundamente en la realidad social del grupo étnico correspondiente. De este modo a mi juicio de ninguna manera se puede decir, que nuestra realidad social actual prescinde de toda Cultura. Los aspectos y las posibilidades de vida han cambiado tanto durante los últimos tiempos, que muchos de los factores, que determinaban la vida antiguamente, han perdido su validez o la han visto muy reducida, desarrollándose más bien otras características y otros valores también espirituales, que dan nuevos aspectos a la misma Cultura de occidente.

6. Teoría y Doctrina Económica.

1.) Habiendo considerado en la primera parte de este trabajo los diversos aspectos de la Realidad Social, nos corresponde analizar a continuación los conceptos que conforman el término de Doctrina Económica, fundamentando y tratando de explicar al mismo tiempo por qué tomamos expresamente la Doctrina Económica para establecer nuestra comparación con la Realidad Social.

Al estudiar los términos usuales en la Ciencia Económica, nos encontramos con dos conceptos básicos, utilizados muchas veces como sinónimos, que sin embargo tienen sutiles diferencias que en este caso es importante considerar. Me refiero a los términos Teoría y Doctrina Económica. A pesar de su aparente similitud, existe una cierta divergencia entre ellos, que debe ser analizada desde el mismo origen de dichos conceptos.

En el Diccionario Filosófico de Heinrich Schmidt tenemos las siguientes definiciones para nuestros términos en cuestión:

"Doctrina es un conocimiento o enseñanza sistematizada. Podemos llamar doctrinaria a una persona que fundamenta sus opiniones sobre principios supuestos que considera como establecidos y válidos, sin haberlos sometidos antes a un examen crítico; el que trata de sostener y fundamentar la validez de estos principios, aunque la realidad no esté todavía madura para ellos o aunque compruebe en forma concluyente la imposibilidad de sostener tales principios."

"Teoría significa actualmente, en oposición al simple empirismo, el conocimiento de ciertos hechos o verdades, una unidad científica, en la cual los hechos y las hipótesis están elaborados en un todo; una conformación científica "en la cual los hechos son reconocidos en su dependencia de las leyes generales y "en la que se explica sus relaciones con estas." (Fries) El elemento hipotético confiere a cada teoría solamente el carácter de probable o real, el cual es aumentado con todo hecho conforme pero reducido con todo hecho opuesto. Para adquirir validez, cada teoría debe ser verificada, es decir que debe ser comprobada

"como real por la experiencia."

De este comentario se deduce, que la doctrina siempre tiene una forma más subjetiva que la teoría; hay doctrinas, que con el tiempo resultan ajenas a la realidad, mientras que la teoría debe conservar su validez a través del tiempo.

Las doctrinas en muchos casos tampoco son completamente imparciales, sino que están influenciadas por el grupo o la persona que las sustentan, mientras que por el contrario la teoría debe ser de validez general y completamente abstracta a los sentimientos de las personas.

La doctrina puede elaborarse sin un análisis científico y una crítica previos; mientras que la teoría, para que adquiriera el nombre de tal, debe llenar una serie de requisitos científicos.

En general empero podemos decir, que la doctrina es un paso previo a la formación y fundamentación de la teoría. Especialmente dentro de las ciencias humanas o morales, casi siempre la conformación científica de las mismas va precedida de varias doctrinas, que con el tiempo son repensadas, refutadas, nuevamente elaboradas, hasta que el sistema llega a cristalizarse en tal forma, que puede ser determinado y considerado como una verdadera ciencia. De este modo las doctrinas son en muchos casos las concepciones personales de las ciencias, susceptibles de variadas alteraciones y diversas interpretaciones. De la cristalización de la doctrina, surgen entonces la teoría y la ciencia propiamente dichas, con lo que recién se puede hablar de un sistema elaborado de conocimientos.

Así la teoría y la doctrina tienen como similitud principal, la de darnos los fundamentos y las bases para el desarrollo del gran sistema científico. El proceso lo podemos comparar con la juventud y la madurez humana. En su primera edad el hombre también es preferente y eminentemente doctriario. Se deja llevar de sus pasiones y entusiasmos del momento y se afirma en sus ideas, aunque vistas a la luz de una fría observación resulten muchas veces ilógicas o impracticables. Con el tiempo las ideas, al principio

muy personales y subjetivas, se van cristalizando y van adquiriendo mayor sentido común. Muchos quedan en estas etapas previas, y solamente pocos pensadores tienen el privilegio de poder llegar a ser verdaderos sabios, es decir verdaderos científicos y perfectos teorizantes. Los principios elaborados por estos hombres adquieren validez general y forman las bases de las diversas ramas del conocimiento.

El mismo desarrollo que en el individuo puede ser observado en cada una de las ciencias; se observa cierta analogía entre el microcosmos humano y el macrocosmos científico, analogía que resulta completamente lógica, ya que toda ciencia es sustentada en sus principios por pensadores que también se encuentran en un estado inicial o mejor dicho empírico de sus especulaciones. Cada estudio comienza a construir sobre las bases sentadas por su antecesor, ya sea desarrollando y ampliando los principios expuestos o expresando su desacuerdo con ellos y planteando nuevas teorías o iniciando el análisis desde distintos puntos de vista. Las sucesivas etapas del pensamiento van abandonando paulatinamente los aspectos empíricos que se habían sentado, reteniendo solamente las verdades comprobadas y fundamentadas, llegando así a abstraer y encuadrar los conocimientos dentro de un marco realmente científico.

No considerando solamente el aporte concatenado de diversos pensadores, sino el desarrollo de la ciencia como un cuerpo independiente y completo, efectuamos similares observaciones a las precitadas. En un principio la ciencia tiene muchos aspectos de puro empirismo, reflejándose en ella no pocas veces el espíritu de sus principales intérpretes. A medida que otras mentes van analizando los puntos de vista expuestos, refutan ciertos aspectos o completan ciertas deducciones, hasta llegar a conclusiones concretas y terminantes. El camino entre estos dos extremos sin embargo no es fácil ni corto. Las consideraciones científicas en muchos casos emprenden senderos equivocados, de los cuales a veces es di-

fácil salir. Una de estas desviaciones, que resulta típica y característica, es la que sucedió en las ciencias físicas. Mientras que sabios de la antigua Grecia ya habían aseverado, aún sin comprobarlo prácticamente, que la tierra era redonda, posteriormente esta teoría fué descartada como opuesta a los principios bíblicos, necesitando vencerse muchos siglos y muchas disputas tanto científicas como teológicas, hasta poder demostrar efectivamente una realidad que pronto resultó irrefutable. En las Ciencias Humanas, especialmente en la Economía, que es la ciencia que en este momento nos ocupa, podemos encontrar fábulas científicas similares, que tuvieron vital importancia en la estructuración de toda la correspondiente rama de conocimientos, como veremos posteriormente al delinear un esbozo de las doctrinas económicas imperantes en cada época.

Muchos pensadores opinan, que las ciencias humanas no llevan nunca a concretar y determinarse en forma absoluta, tal como sucede con las ciencias de la naturaleza. Hasta cierto punto estas opiniones son verdaderas, ya que tales circunstancias, por ser eminentemente especulativas y por tanto dependientes de la evolución mental o mejor dicho, de la Weltanschauung de los individuos, no pueden aspirar a expresar verdades absolutas sino solamente afirmaciones relativas, que son consideradas como verdaderas en cuanto coinciden con las opiniones y concepciones dominantes en cada época. Sin embargo también las ciencias culturales parten de ciertos principios que son inamovibles e inmutables y que forman la base sobre la que se levanta toda la construcción científica. En varias oportunidades surgen teorías u opiniones que posteriormente se constatan como contradictorias con el simple sentido común y que por esa causa son rechazadas o expulsadas del edificio científico elaborado.

En muchas oportunidades las doctrinas u opiniones dominantes en determinada época tienen una influencia tal, que rebasa el estrecho círculo científico en que son discutidas, llegando a tener

una repercusión notable en amplios círculos sociales e inclusive en pueblos enteros, adquiriendo de esta manera el carácter de directrices de las diversas actuaciones y concepciones del momento, ya sea en el campo social, político o científico.

Las expresadas son las causas que me llevan a denominar este trabajo una correlación entre la Realidad Social y la Doctrina Económica. En sí también se podía haber dicho la Realidad Social y la Teoría Económica, título que originalmente había sido considerado, pero que a mi juicio no está exactamente de acuerdo con la rigurosidad de términos imprescindible.

Como ya expresé anteriormente, la teoría es una verdad abstracta o por lo menos un planteamiento concluyente, caracterizado cabalmente por la ausencia o máxima prescindencia de todo subjetivismo e fundamento meramente hipotético. Dentro de la Economía podemos considerar como teorías, la teoría de la moneda, del valor, de la utilidad final, de los ciclos económicos o cualquier otra de las muchas analizadas en nuestra ciencia, que tienen como caracteres esenciales su objetivismo y su fundamentación científica, resultante de una síntesis elaborada de las opiniones de diversos economistas. A través del análisis de variadas concepciones, puede el estudioso sacar de ellas conclusiones a las que no se puede negar un valor verdaderamente científico.

Posteriormente también podremos constatar, que la Realidad Social, tal como se nos presenta hasta principios de este siglo, no ha sido influenciada, en cuanto de cierta influencia se puede hablar, por la teoría económica propiamente dicha, elaborada y abstracta, sino por la opinión de ciertas mentes brillantes que supieron encauzar la opinión general en las vías por ellos delineadas. Este dirigismo de las ideas y opiniones no puede considerarse como un defecto o inconveniente surgido solamente en nuestra ciencia, sino que a mi parecer es una situación que surge en toda ciencia en desarrollo, cuya amplitud y finalidad todavía no está universalmente delimitada. La opinión de una persona puede llegar a dirigir temporalmente la ideología general; pero muy pronto sur-

gen críticas fundamentadas de otros autores, o controversias y desacuerdos del sistema aplicado con la realidad efectiva, que producen la suplantación de estos principios por otros que suponen o se proponen remediar los errores del anterior.

Todos estos sistemas que se van suplantando en lapsos más o menos cortos, son esencialmente doctrinarios y fueron los que configuraron nuestra ciencia hasta principios de este siglo. Algunos han tenido honda repercusión en la sociedad, mientras que otros solamente han sido considerados y estudiados en las esferas científicas. Ambas formas son de máximo interés para el estudio de la Ciencia Económica, pero las primeras son las que revistan la mayor importancia para nuestro estudio, por la influencia que han tenido sobre la constitución y ordenación de sus sociedades respectivas.

2.) Este ha sido el camino recorrido por nuestra ciencia, la Economía, la que como ya esbozábamos en capítulos anteriores, en sus principios ni siquiera se había separado o distinguido del cuerpo científico general de la época. En la Antigüedad, cuando el campo de las ciencias todavía era restringido, bastaba una persona y una sola vida, para poder abarcar todos los conocimientos del momento. Así no debemos olvidar que el término filósofo viene de las voces griegas "filos" y "sofos" que quiere decir "amigo" y "sabiduría" respectivamente, circunscribiendo este término a una persona capaz de abarcar, y más, de dominar todo el cuadro científico del momento.

Entre los Griegos, en cuya vida la política jugaba un rol tan importante, también los problemas económicos ya fueron estudiados, considerando que la economía forma una parte y una guía muy importante para llevar los asuntos políticos a buen término. Refiriéndose solamente a Platón y Aristóteles, los personajes descolantes en el mundo científico antiguo, constatamos que sus obras -La República y Las Leyes, y de Aristóteles La Política y La Ética- tocan muchos aspectos de importancia para nuestra ciencia. Ambos

son partidarios de una economía estacionaria, limitada a la ciudad-estado correspondiente y lo más independiente posible de las economías vecinas, abogando ambos de este modo por un sistema económico que en la actualidad llamaríamos autárquico. La aristocracia conservadora, que formaba la verdadera Polis, era sostenida por un gran cuerpo de esclavos, los que debían efectuar tanto las labores agrarias como la mayoría de los trabajos manuales en las ciudades. Respecto al ordenamiento social, Platón apoya la comunidad de bienes dentro de la clase libre de los ciudadanos, la que según él, dará más tiempo y libertad a los hombres para dedicarse a la legislación y dirección de sus estados. Por el contrario Aristóteles hace una refutación a esta teoría, pues es partidario de la propiedad privada, ya que toda persona tiene primordial interés en sí misma y en todas las cosas que pueda llamar de su pertenencia. Es partidario de un sistema social basado en la esclavitud, considerando, que hay personas, que han nacido para ser esclavos y para efectuar los trabajos inferiores necesarios para la vida de la sociedad. Este es un punto que ha sido arduamente refutado por varios filósofos y pensadores posteriores, que por lo demás no dejan de ser grandes partidarios de la escuela aristotélica. A mi juicio, sin embargo, también me parece que este gran filósofo griego tiene sus razones. Analizando nuestra sociedad actual, vemos que solamente una minoría llega a surgir, mientras que la gran masa de las poblaciones vive una vida prácticamente estacionaria, encadenada a su trabajo y a su salario. En la actualidad, debido a la evolución general, esta situación no está tan a la vista, pero si nos remontamos solamente a mediados del siglo pasado, constataremos, que las grandes mayorías de las poblaciones, es decir el proletariado, vivía en condiciones peores que las de los esclavos en la antigüedad y estaba ligado a su ocupación sin lugar a reclamos por el medio inferior en que vivía y sin ninguna libertad o capacidad de decisión.

Mientras que los Griegos habían descrito en sus obras las

grandes ventajas que tenía la acción colectiva en bien de los estados, los Romanos se nos presentan más individualistas. Catón, Varrón y Columela juzgan la acumulación de riquezas en una sola mano como perjudicial para la comunidad y son más bien partidarios de la repartición equitativa de los bienes. El sistema de productividad ideal para ellos es la pequeña parcela agraria cultivada por su dueño, el pequeño taller, en el que los hombres libres pueden dedicarse a su oficio, elaborando o manufacturando los bienes necesarios para sus congéneres. Estos principios tan sanos lamentablemente fueron olvidados durante el tiempo del Imperio, en el cual la tierra fué usurpada a sus antiguos propietarios y transformada en vastos latifundios de propiedad de los patricios, reduciéndose la gran mayoría de la población a un proletariado prácticamente esclavizado, cuya situación es absolutamente comparable con la de los trabajadores durante el apogeo de la era capitalista.

Durante la época medieval surgen las expresiones e ideas económicas dentro de la unidad de los sistemas filosóficos de la época. Los principales intérpretes y pensadores del momento son Santo Tomás de Aquino, San Agustín, Guna Scotto y los grandes gurisconsultos escolásticos. Basan su filosofía por una parte en la interpretación del Evangelio y por otra también en los principios aristotélicos. Comienzan a profundizar los estudios sobre la moneda, resaltando sus comentarios sobre el justo precio, el justo salario y la usura. Justo precio es aquel que remunera justamente al fabricante, pero que no resulta demasiado alto para el consumidor. Justo salario el que permite una vida decorosa al trabajador, es decir la remuneración que le alcanza para afrontar las necesidades de sí, de su familia y para poder proveer para el futuro. Por el contrario, los escolásticos condenan siempre la usura; se oponen al préstamo contra intereses, basándose en el principio aristotélico "Pecunia non parit pecuniam", es decir en la esterilidad del dinero. Se reafirma el principio, de que la moneda solamente debe utilizarse como medio de cambio y no como artículo

de lucro; principios que empero resultan tan extremos, que no pueden mantenerse llegando, con el correr del tiempo a legalizarse en interés.

Vemos a través de esta exposición, que la economía tiene durante la época medieval una base profundamente moral y social. Sus representantes buscan la equidad en todas las relaciones humanas, única manera de llegar a la perfección cristiana, máxima aspiración de ese tiempo.

a) A principios de la edad llamada Moderna, es decir en los últimos decenios del siglo XV se efectúa el primer gran vuelco de la mentalidad humana, debido a los grandes descubrimientos geográficos y científicos, a la Reforma implantada en todo el norte europeo y al Humanismo renacentista, que viene a sustituir a la ciencia escolástica, cuyos principios habían sido sentados en la Edad Media. La unidad espiritual y nacional de Europa se ve destruida y las diversas comarcas con caracteres similares van adquiriendo las características de países diferenciados.

También la evolución de la economía sufre las consecuencias de este nuevo movimiento científico. Las discusiones teóricas de la Edad Media, en las cuales ya se habían planteado principios estrictamente científicos, son suplantadas por ideas completamente empíricas, por técnicas, que se alejan mucho de la profundización de la ciencia alcanzada en períodos anteriores. Al desarrollarse el sentimiento nacional de los Estados, y a través de éste también la ingerencia cada vez mayor de los poderes públicos en los diversos aspectos de la vida nacional, los gobiernos atribuyen la mayor importancia para promover el enriquecimiento de sus países a la balanza de comercio, a la moneda y a la capacidad tributaria de sus habitantes. Basados en el principio de que la moneda es el nervio de los estados, la forma más eficaz para acrecentar la riqueza nacional, consiste en hacer ingresar la mayor cantidad de numerario. Para poder llegar a ello es necesario poseer minas de oro y plata en el propio territorio y

explotarlas activamente, o a falta de ellas tratar que dichas riquezas ingresen a cambio de bienes exportados del país, buscando siempre un saldo positivo de la balanza de comercio. Se implantan altos derechos de importación para artículos terminados, facilitándose únicamente la entrada de materias primas necesarias para la industria nacional; asimismo se aboga por un sistema de primas a la exportación para los artículos manufacturados en el país, dificultándose la salida de materias primas necesarias para la industria local. A fin de poder llenar estos requisitos, se trata de impulsar a la industria en toda forma mediante subvenciones estatales, talleres nacionales, monopolios de exportación, etc. También las actividades agropecuarias son desarrolladas, con el propósito de producir, si posible fuera, todos los artículos alimenticios necesarios para el consumo con una mínima erogación de dinero. Para promover las exportaciones se sigue una política poblacionista, buscando aumentar correlativamente las posibilidades y la oferta de trabajo, manteniendo de esta manera los salarios y el costo de la vida a un nivel muy bajo.

Esta traslación del espíritu de lucro a la vida nacional y a la política, con la que se inicia el período capitalista, se denomina Mercantilismo. El estado procede, como si estuviera única y exclusivamente integrado por empresarios capitalistas; la política económica hacia el exterior descansa en el principio de aventajar al adversario, comprándole lo más barato posible y vendiéndole lo más caro que se pueda.

En el orden teórico el sistema se apoya en la teoría de la balanza comercial, la que enseña que sobreviene el empobrecimiento de un país tan pronto como el valor de la importación supera al de la exportación de bienes. El razonamiento resulta en principio verdadero, pero los mercantilistas, al considerar solamente el movimiento de mercaderías entre países, se olvidan de una serie de ingresos y egresos monetarios que no aparecen en la balanza comercial. Entre otras debemos considerar las transacciones que se efectúan a través

del turismo internacional, los pagos por fletes y seguros en el transporte de mercaderías, los servicios de empréstitos internacionales y una serie de diversos pagos más, que en sí representan los múltiples ítems de la balanza de Pagos; ítems que en casos como el de Inglaterra, no sólo equilibraron durante muchos años una balanza de comercio deficitaria, sino que al contrario redundaron en una de las más productivas fuentes de ingreso para el Imperio.

El sistema Mercantilista adolece también de algunas premisas equivocadas respecto a su sistema monetario. Actualmente es un principio generalmente reconocido, que el exceso de circulante no implica una mayor riqueza para el país, sino que es un factor inflacionario de primer orden, cuya consecuencia es el aumento general de precios y la devaluación de la moneda nacional comparada con la de otros países. La primera experiencia en este sentido la vivió Francia en 1719 con la impresión de papel moneda auspiciada por John Law, la que desembocó en la primera inflación monetaria de carácter capitalista.

b) A partir de la segunda mitad del siglo XVIII surge una nueva dirección doctrinaria: la Fisiocracia, cuyos principios niegan y se oponen a los del Mercantilismo. Esta escuela ya no aprecia como única riqueza los metales preciosos que posee un país, sino como única fuente de bienes a la agricultura, aseverando que solamente lo que produce la tierra importa un beneficio, mientras que todas las otras actividades humanas son estériles, pues se limitan a transformar solamente dicho producto neto. No debe confundirse en este caso estéril con inservible o superfluo, significando el término únicamente que no aumenta la riqueza, sino que es solamente transformada. En consecuencia los Fisiócratas distinguen tres clases en la sociedad: los propietarios, los agricultores o clase productiva y la clase estéril, formada por los industriales, comerciantes, transportistas y artesanos en general.

La doctrina fisiocrática enuncia ya una serie de principios

que van transformando y fundamentando la Ciencia Económica en forma científica. Efectivamente se aparta del empirismo y de la observación de simples hechos, tratando de buscar leyes de carácter general y de explicar en forma teórico-científica una serie de hechos económicos, tratando al mismo tiempo de delimitar los diferentes campos que debe abarcar, reconociendo asimismo la necesidad de un principio racional capaz de coordinar los fenómenos económicos. Este principio es el de la "Ley natural" u "Orden natural", que es el que gobierna la sociedad asegurándole estabilidad y continuidad.

Este "Orden natural", tal como lo expresan los Fisiócratas, lo podemos enunciar en una palabra mediante la celebre frase "Laissez faire, laissez passer", que reduce la actividad del estado a la de simple observador y vigilante de las actividades individuales, dando la mayor libertad posible a las personas. Consideran que el orden implantado por la misma naturaleza a las cosas y a los hechos es el más beneficioso para todos y por medio del cual la mayoría puede alcanzar el máximo desarrollo y bienestar.

El principal representante de la escuela fisiocrática es Francisco Quesnay (1694 - 1774), médico de Luis XV, que estableció el nuevo sistema y fundamentó la teoría del producto de la tierra mediante su célebre "Cuadro Económico". En él explica las características de las tres clases sociales y plantea también su teoría del Impuesto Unico sobre el producto de la tierra, fundamentándolo con el principio de que, debido al fenómeno de la traslación, a fin de cuentas toda imposición recae directamente sobre el producto neto. Sus principales discípulos fueron Dupont de Nemours que introdujo la denominación de Fisiocracia, Mercier de la Rivière y Turgot, investigador y colaborador de la Enciclopedia Francesa.

El aporte efectivo de la Fisiocracia a la Ciencia Económica está por una parte en su afirmación de la necesidad de un principio racional como fundamento científico, y por otra en la consideración de la actividad económica como una unidad, a la que se llega estudiando posteriormente las diversas relaciones existentes en

el vasto campo de la Economía.

Es fácil advertir, que esta doctrina también adolece de ciertas falacias que han hecho inaplicable el sistema en la práctica. En primer lugar no se puede considerar, que solamente la producción de la tierra aumenta el valor de la riqueza nacional. Actualmente sabemos, que toda transacción que aumenta la utilidad de los bienes o servicios, aumenta también su valor, con lo cual simultáneamente se acrecienta el producto neto alcanzado. En segundo lugar la división de toda la sociedad en tres clases solas resulta muy limitada y sabemos, que en la práctica dicha división es inaplicable. La teoría misma del Orden Natural también tiene sus fallas, pues no podemos decir que la suma de las utilidades individuales sea igual a la utilidad colectiva, o que lo que resulta útil sea al mismo tiempo también justo.

Concluyendo constatamos a través de estas aseveraciones, que la Fisiocracia es la primera escuela individualista, tendencia que posteriormente se repite en múltiples formas. Un factor esencial que no ha permitido que se desarrolle con verdadero sentido científico, es la ausencia de análisis acerca de la teoría del valor, que según algunos economistas es la base sobre la que se asienta todo el edificio de la ciencia. La exacta definición y diferenciación de valor, productividad y utilidad, sienta en la siguiente etapa de la evolución doctrinaria la base de la teoría económica propiamente dicha.

c) Este fundamento de la teoría económica nos lo dá la escuela que posteriormente fué llamada clásica o liberal. Clásica, por ser la primera que efectúa observaciones económicas profundas y sistemáticas, llegando a elaborar un sistema económico completo y aparentemente perfecto, delimitando por una parte el alcance de la ciencia y explicando los variados temas de interés que surgen en ella. Liberal, por su carácter eminentemente individualista antiintervencionista. Sus sostenedores opinan que al Estado le compete un rol completamente pasivo mientras que el progreso en todos

sus aspectos queda en mano de la iniciativa privada o individual.

Sus principales y más caracterizados exponentes son Adam Smith, Malthus, David Ricardo, Sismondi, Juan Bautista Say, Von Thünen y muchos otros.

Expondremos a continuación en forma resumida las principales ideas sostenidas por los más descollantes pensadores de la escuela, cuyas doctrinas, aunque tienen muchos rasgos comunes, difieren en varios conceptos, que resultan muy interesantes de analizar.

Adam Smith, profesor en varias ciudades inglesas y profundo pensador, escribió su libro en 1776, después de haber tenido oportunidad de visitar profusamente el continente europeo, bajo el título: "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations", generalmente denominado "La Riqueza de las Naciones". Esta monumental obra, escrita en tres tomos, sienta los principios de la teoría económica general y han sido muchos autores renombrados, los que consideran a Smith como el padre de la Ciencia Económica.

La Riqueza de las Naciones se base principalmente en las observaciones efectuadas por su autor y en sus exposiciones e ideas expresadas en la cátedra universitaria. No podemos considerar que esta obra represente una revolución o negación de los principios expuestos por la Escuela Fisiocrática. Entre otras cosas reconoce también un orden natural, que él mismo llama "Código de la Naturaleza", y cuya observación bastaría a los hombres para conseguir el bienestar máximo. Pero mientras que para los fisiócratas el Orden Natural es un sistema que forzosamente hay que realizar, para Smith se realiza por sí mismo, merced al juego constante de un factor psicológico, basándose en que el esfuerzo individual es el que hace progresar y lleva a los hombres, y a través de ellos a los Estados, a la consecución de las riquezas. Este esfuerzo individual es puesto tan al centro de la actividad y de la idiosincracia del individuo, que podemos considerar a Smith como el padre del Homo Oeconomicus, es decir del hombre guiado exclusivamente por el interés en su propio bienestar. El capital o la riqueza de la na-

ción es equivalente a la suma de los bienestares o riquezas individuales; de modo que si el hombre persigue su propio bien de acuerdo a la ley natural, indirectamente también persigue el bien de su país que así ve acrecentar sus riquezas. La teoría Smithiana tiene como rasgo característico el optimismo, pues considera que la evolución y el enriquecimiento de los países es un resultado natural del proceso económico. Su liberalismo en ningún modo puede ser considerado extremo, ya que además de un rol de mera vigilancia, confiere al estado el de poder crear legalmente instituciones públicas necesarias para el bienestar de la comunidad, pero que no interesan a empresarios individuales por no ser suficientemente lucrativas.

En la parte inicial de su obra, Smith expone la siguiente frase, en la que opone su punto de vista tanto al Mercantilismo como a la Fisiocracia:

"Todas las naciones poseen en su trabajo anual el fondo de donde
"salen todas las cosas de entretenimiento y de necesidad que con-
"sumen anualmente, y que son siempre, o el producto inmediato de
"dicho trabajo, o las compras que cada nación realiza con éste
"producto en las demás naciones."

"Según sean los productos o las compras más o menos proporciona-
"les al número de consumidores, estará la nación más o menos pro-
"vista de las cosas de entretenimiento o de necesidad útiles para
"su consumo."

Así el primer libro está dedicado a las "causas que han perfeccionado las fuerzas productoras del trabajo y del orden, según el cual se distribuyen naturalmente del producto entre las diferentes clases de la sociedad."

El segundo libro trata sobre el capital y el trabajo, analizando su productividad según su empleo. El tercero y el cuarto libro estudian la política económica europea y los diversos sistemas, es decir las doctrinas vigentes hasta el momento, siendo el quinto más bien un tratado de finanzas, del cual recordamos todos

la exposición sobre las condiciones de una buena tributación: proporcionalidad, certidumbre, economía y comodidad del impuesto.

Como exposiciones doctrinarias merecen los dos primeros libros nuestra especial atención. La obra comienza con un análisis de la división del trabajo, sus ventajas y sus inconvenientes. Como consecuencia de esta división se hace necesario el uso de la moneda, abordando después de este problema el del valor, del cual pasa a estudiar los precios y posteriormente el trabajo, que es el que regula el precio y en la mayoría de los casos también el valor de los productos.

Posteriormente pasa a estudiar la renta del capital y la renta del suelo, estableciendo el clásico trinomio del origen de las rentas: salarios, beneficios y rentas. A continuación elabora una teoría de los salarios, siendo de opinión que es el salario mínimo para la subsistencia, hacia el cual tiende en general la remuneración de los obreros.

En el Libro Segundo elabora Smith una teoría del capital y de la renta, estudiando también el interés. El libro cuarto presenta una interesante polémica contra el Mercantilismo y una más reducida contra la Fisiocracia, polémicas que podemos considerar como la base para que estas dos escuelas fuesen definitivamente destronadas del sitio que ocupaban en la doctrina económica, tanto inglesa como continental.

Entre los más directos continuadores de Adam Smith debemos considerar a Malthus y a David Ricardo. En realidad no los podemos denominar directos discípulos de Smith, ya que sus principios no se confunden con los de su predecesor. Mientras que las teorías de éste se caracterizan por su optimismo, Malthus y Ricardo pertenecen a la corriente pesimista de la doctrina clásica. Smith consideraba que el Orden Natural de las cosas llevaría a los hombres y a los estados automáticamente a su desenvolvimiento y máxima riqueza; Ricardo y Malthus fundamentan una doctrina completamente opuesta. La obra principal de éste es el "Ensayo sobre el principio de

la población", que apareció en una primera edición en 1798 y posteriormente en forma mucho más amplia y completa en 1802. Como lo expresa en su título, Malthus basa todo su estudio económico en el desenvolvimiento de la población del planeta. Considera que ésta tiende a multiplicarse a un ritmo más veloz que las posibilidades de la tierra para dotarla de la suficiente alimentación. Efectivamente considera, que la población crece en progresión geométrica (1, 2, 4, 8, 16,...), mientras que las posibilidades de producir alimentos solo lo hacen en progresión aritmética (1, 2, 3, 4, 5,..), con lo que resulta fácil de calcular el momento en que los artículos alimenticios disponibles no van a alcanzar para cubrir las necesidades del mundo. Para eliminar este peligro y restringir los nacimientos, Malthus aconseja como único camino plausible el de la contención moral. Al mismo tiempo condena cualquier sistema socialista y cualquier intervención del estado en favor de las clases pobres, pues asegura que estas solamente se verán inducidas a multiplicarse a mayor velocidad, aumentado la precaria situación alimenticia mundial.

David Ricardo, cuya principal obra son los "Principios de Economía Política y de Tributación", aparecida en 1817, se caracteriza por su profundo análisis de la Renta. Parte del principio que "Renta" es la proporción del producto de la tierra que se paga al propietario para tener derecho a explotar las capacidades productoras e imperecederas del suelo". "Cuando se entregan al cultivo terrenos de fertilidad secundaria, comienza la renta para los primeros propietarios, y la tasa de la renta depende de la diferencia de calidad respectiva de las dos clases de rentas". De modo que según Ricardo, la renta de la tierra no proviene de la abundancia o fertilidad de los suelos, sino de su escasez y de la necesidad de trabajar tierras inferiores. Como existe un solo precio para los productos similares, aquellos que tienen un menor costo de producción o que son producidos en mayor cantidad con el mismo trabajo, son los que resultan beneficiados. La esencia de la teo-

ría Ricardiana, como también la de Malthus, es la ley del rendimiento no proporcional. Prosiguiendo su análisis, Ricardo llega entre otras a la conclusión, que la industria resulta mucho más ventajosa para Inglaterra, que la agricultura, alegando que los progresos de la Revolución Industrial en este país le permiten producir artículos manufacturados a precios muchos más bajos que en el Continente, mientras que los bienes procedentes de faenas agrarias resultan mucho más onerosos por el exhaustivo aprovechamiento del suelo de la Isla. De modo que a Inglaterra le conviene ampliar su producción fabril e intercambiar los artículos terminados por bienes alimenticios baratos procedentes del continente.

Debemos mencionar en este lugar también la Ley de los Salarios de Ricardo. En su opinión existen dos clases de salarios: el real, dependiente de la oferta y demanda de trabajo y el corriente que nosotros en la actualidad denominaríamos mínimo y que está dado por el valor de los artículos necesarios para la subsistencia del individuo. Ricardo sostiene, que la tendencia del salario real es la de ponerse a la par del corriente. Opina que si los salarios tienen tendencia a subir sobre el mínimo de existencia, este aumento repercute sobre los obreros en un correlativo aumento de la natalidad. La mayor cantidad de obreros disponibles, aumenta la oferta de mano de obra, lo que tiene por consecuencia que baje la tasa de salarios. Considera Ricardo, que los salarios se encuentran en proporción inversa a la ganancia del empresario, de modo que su aumento redundaría en directo perjuicio de la empresa, la que por esta causa tenderá forzosamente a disminuir en lo posible la remuneración correspondiente a la mano de obra.

En sus "Principios" Ricardo también efectúa un análisis del comercio exterior y del librecambio, estableciendo sendas teorías de la distribución, del comercio exterior y del reparto y efectúa además un análisis monetario de carácter financiero, mostrándose partidario de los billetes de papel y enemigo de las monedas de metales preciosos. La situación de Ricardo dentro de la Economía Po-

lítica ha sido muchas veces discutida, pero indudablemente y a pesar de todos los defectos que pueda tener, es uno de sus principales expositores y más agudos pensadores, de modo que muchas de sus conclusiones han conservado su validez hasta nuestros días.

Pero no solamente fueron autores ingleses, los que desarrollaron las teorías de la Economía Política Clásica, sino también intervinieron, siempre impulsados por "La Riqueza de las Naciones" de Smith, pensadores de todo el continente europeo. Como Francia había sido hasta ese momento la principal portadora del pensamiento económico, resulta casi lógico, que sea también de Francia de donde surjan otros grandes autores clásicos.

"La Riqueza de las Naciones", que es una exposición muy completa de la Ciencia Económica de su tiempo, y representa un edificio sólidamente construido, tiene algunas deficiencias en su exposición y principalmente en su sistematización. El que llegó a reordenar y clasificar las diversas teorías smithianas, fué el francés Juan Bautista Say, que fué llamado por muchos el vulgarizador de Smith. Sin embargo su aporte a la Economía no se limite a aclarar y ordenar los conceptos de su maestro, sino que aporta en su sistema muchas ideas propias y algunos principios de importancia tan fundamental, que por mucho tiempo se consideró la existencia independiente de una escuela clásica francesa y una inglesa, diferencia que se vió acentuada especialmente por las direcciones optimista y pesimista dentro del sistema.

Say rompe definitivamente con los Fisiócratas, atacando dos de los fundamentos básicos de esa doctrina. En primer lugar es completamente positivista y excluye a la metafísica, tratando de convertir a la economía en una ciencia natural. Para demostrar esto nos basta observar su definición de la Economía Política, a la que no considera más que como una "simple exposición de la manera de formarse, distribuirse y consumirse la riqueza", es decir la convierte en una física de los hechos referentes a la riqueza. Sin embargo, posteriormente hace un nuevo análisis sobre los méto-

cordar en forma somera, cuales eran las principales ideas dentro de las diversas corrientes más influyentes de cada época.

d) Al contrario de lo que uno tiende a suponer, la Doctrina Clásica no se desarrolló en forma absolutamente libre o sin que surgieran ideas u opiniones opuestas a ella o disidencias con sus principios establecidos. Las corrientes opositoras fueron varias, manteniéndose algunas exclusivamente en el campo de la especulación científica, mientras que hubieron otras, que decididamente trataron de llevar los nuevos principios a la práctica, adquiriendo posteriormente tal influencia sobre la sociedad, que podemos decir, que lograron eclipsar las doctrinas tan bien fundamentadas y establecidas por los clásicos. Me refiero a las tendencias socialistas, que en sí no pueden ser consideradas únicamente como doctrinarias, sino como una idiosincrasia, o mejor dicho una "Weltanschauung" particular.

Efectivamente resulta muy difícil definir o abarcar el significado del concepto "Socialismo" en términos más o menos concretos y suficientemente amplios, que nos den una idea cabal de su contenido. Si el concepto general resulta tan difícil de explicar, mayor es el problema de resumir lo que puede abarcar el término "Socialismo" dentro del campo de la economía. Sin embargo vamos a tratar de esclarecer algunos principios generales, antes de proseguir viendo algo de las doctrinas de algunos de sus representantes más caracterizados.

Etimológicamente visto, el socialismo debe ser una tendencia que afirme la primacía de lo social sobre lo individual, la subordinación del hombre al interés de la colectividad, o como dice Genard, la doctrina que hace de la sociedad el fin y del individuo el medio. La realidad efectiva del socialismo, tal como se nos presenta en la actualidad, sin embargo dista mucho de aquellos principios y más ^{bien} podemos considerar, que en la práctica tiene un sabor tan individualista y exclusivista como su antítesis, la doctrina liberal. La anulación del individuo frente a la colectividad es un principio

que se puede aplicar en el campo de la política, pero no en el de la economía. Esta ciencia, por su mismo contenido y por involucrar el estudio de principios como el valor, la riqueza, la utilidad, que son todos de carácter eminentemente individualista y subjetivo, tiene que ser aplicada sobre el hombre como tal. Por ello la diferencia entre la doctrina liberal y la socialista es muy pequeña. La primera busca el bienestar de la población de un área determinada, dándole la mayor cantidad de libertades individuales, restringiendo la intervención del poder público y guiada por la suposición que el bien general no es más que la suma de los bienes individuales. El socialismo por el contrario busca el bienestar de los individuos sometiéndolos a la tutela y dirección del poder central, restringiendo la libertad individual y aduciendo que bajo un régimen de libertad son algunos pocos los que llegan a beneficiarse de la riqueza, en tanto que las mayorías quedan oprimidas por el poder de los pocos potentados. Mientras que el liberalismo se concentra solamente en el estudio del individuo, el socialismo quiere establecer la relación directa entre los individuos y el estado, negando las sociedades intermedias como la familia, la agrupación profesional, la comunidad, etc., desligando al hombre de su ambiente social y hasta económico y encuadrándolo dentro de una clase social, que tiene más características de clase política que social.

La relación que existe entre el socialismo del siglo XIX y el liberalismo, la podemos resumir en los siguientes principios: Mientras que el Manchesterianismo da el poder a los económicamente fuertes, es decir a los capitalistas, el socialismo lo pone en mano de los miembros del estado. La realidad es, que ambos grupos tienden a utilizar este poder en la misma forma, de modo que la masa de la población se encuentra similarmente oprimida bajo ambos regímenes. Los principios establecidos por varios pensadores de estas dos corrientes, que se consideran opuestas e irreconciliables, son muchas veces difíciles de encuadrar en tal o cual dirección, lo que nos prueba el parentesco que tiene que existir entre ambas.

Las características esenciales del socialismo son la supresión de la propiedad privada y la prganización impuesta y regulada por el estado. Sobre el primero de los puntos expuestos no se necesita dar una mayor explicación, por cuanto el mantenimiento de la institución de la propiedad privada no es sólo la oposición, sino la práctica negación del socialismo. Respecto al ordenamiento del sistema, debemos decir, que se trata de una organización impuesta por fuerza, por el estado, mientras que de acuerdo a los principios liberales, el orden en la sociedad debe surgir de adentro, es decir como un resultado de la evolución natural de la misma sociedad. El socialismo busca suplantar la libre competencia por una regulación sistemática de la producción y de todos los elementos económicos. Esta sujeción está además condicionada por el tercer principio socialista, en si el menos preciso, pero el que psicológicamente ha tenido la mayor influencia sobre las masas: la tendencia hacia la igualdad de todos los individuos. Esta igualdad, que no pasa de ser un mero "slogan" propagandista del sistema, ya que tanto por la experiencia como ha través de un simple análisis lógico de cualquier sociedad, es impracticable, sirve al estado socialista como puente para someter a sus habitantes en forma más o menos voluntaria a un ordenamiento y una sujeción rigurosísimos.

Dentro de las doctrinas económicas, los autores acostumbran a hablar de un socialismo utópico sustentado por los predecesores de Marx y posteriormente de un socialismo científico, cuyo máximo exponente es el autor de "El Capital". Aunque el socialismo post-marxista se basa sobre una serie de principios teóricos bien fundamentados y una estructura relativamente firme, no puede llamarse terminantemente científico, por ser de tendencia eminentemente colectivistas, las que pueden ser consideradas como doctrinarias, pero no como rigurosamente teóricas, ya que su aplicación en la práctica encuentra dificultades y problemas casi insalvables. En este caso no debemos confundir el socialismo con la doctrina

que se ha designado con el nombre de "Socialismo de Estado", que es una tendencia completamente distinta, pues aunque preconiza la sumisión absoluta de los individuos al estado, no es contraria a la propiedad privada ni a la iniciativa particular.

El socialismo tampoco puede ser considerado como una tendencia uniforme y general en todo Europa, sino que cada uno de los países le ha dado características peculiares de acuerdo a su propio carácter nacional. El más típico de todos es el socialismo alemán, influenciado por la Escuela Histórica y consciente de un materialismo histórico que niega todo fundamento moral a los problemas sociales.

Entre los iniciadores y expositores de las teorías socialistas debemos citar en primer lugar a Sismondi, nombre al que también habíamos aludido al enumerar algunos destacados autores clásicos. Sismondi comenzó efectivamente su carrera como discípulo de Adam Smith, pero debido posteriormente a que tuvo que escribir un artículo sobre Economía Política para la Enciclopedia de Edimburgo, se desligó de los principios expuestos por su maestro. A fin de fundamentar su escrito con la experiencia, recorrió toda Inglaterra observando la verdadera realidad económica y social del momento (1819), llegando a conclusiones diametralmente opuestas a las establecidas por el autor de "La Riqueza de las Naciones". La ampliación de dicho artículo en la Enciclopedia le dio la base para sus "Nuevos Principios de Economía Política", que es considerada por algunos historiadores de las doctrinas como la primera obra de carácter socialista. Su contenido solamente se lo puede calificar como socialista en cuanto no reconoce los principios de la libre competencia y del individualismo absoluto. Asevera que la primera lleva por una parte a la superproducción y por otra a una baja general de salarios, resultante de la tendencia de disminuir los precios. Sismondi reconoce las ventajas del maquinismo, y también el principio de que la mayor oferta aumenta proporcionalmente la demanda. En lo que no está de acuerdo con los clásicos, es con la rea-

lidad de los hechos frente a la teoría. Indudablemente el maquinismo redunda a la larga en beneficio general, pero hasta que se restablece el equilibrio entre la sociedad artesana y la industrial, hay una época de transición, cuyas consecuencias la sufre cabalmente el obrero, el hombre de recursos limitados, que no puede darse el lujo de permanecer un tiempo prolongado sin trabajo y sin el correspondiente ingreso. Para limitar estos excesos y desequilibrios, Sismondi aboga por la intervención estatal, por una legislación social y por un desplazamiento del eje de la Ciencia Económica de las cosas materiales hacia el hombre. No podemos considerarlo totalmente un socialista, ya que sus concepciones son muy mesuradas, a veces algo extremas y hasta cierto punto individualistas, ya que es partidario de la propiedad privada, aunque en forma limitada.

Los principios opuestos a las teorías de los grandes clásicos expresados por Sismondi se ven acentuados por Saint Simon y especialmente por sus discípulos. Este considera que la sociedad obedece a una ley de progreso constante, y que este progreso se manifiesta en la industrialización. Sus continuadores profundizan este análisis, y aunque siguen partidarios de la evolución industrial, son de opinión que la propiedad privada de los capitales es el último y mayor privilegio que permite la explotación del hombre por el hombre, sentando de esta manera la primera concepción típicamente colectivista. Este principio, que va ligado al del intervencionismo estatal y al de la supresión de la propiedad privada, tuvo en los años sucesivos una serie de defensores doctrinarios, los que sin embargo no tuvieron gran influencia sobre los hechos sobrevenidos, ya que sus ideas se mantuvieron casi absolutamente en el campo de la teoría. Entre los autores más notables de esta época tenemos a Fourier, que quiso reorganizar la sociedad a fin de alcanzar, lo que él llama, el trabajo atractivo. En Inglaterra tenemos a Godwin y Robert Owen; este último se caracteriza por las colonias "comunistas" que quiso implantar en Escocia

y en Norte América.

A mediados del siglo XIX encontramos en Francia a Luis Blanc, al que ya no se puede considerar absolutamente como socialista asociacionista o utópico, sino que es el primer economista, que comienza a fundamentar el socialismo posteriormente llamado científico, que caracteriza la segunda mitad del siglo. Es partidario de una pronunciada intervención estatal y especialmente de la organización del trabajo, para cuyo estudio, implantación y perfeccionamiento, se muestra arduo defensor de los talleres nacionales.

Aunque fueron muchos los escritores socialistas del siglo pasado, no es necesario profundizar más sus principios, ya que en general se mantuvieron en un campo eminentemente especulativo. No se debe perder de vista, que simultáneamente con estas tendencias doctrinarias estaban en boga, no solo en la teoría sino también en la práctica, los principios establecidos por la escuela clásica. Simultáneamente también habían aparecido otras escuelas doctrinarias, como la Histórica Alemana, la Psicológico Austríaca y la llamada Doctrina Nacional, que también hacían valer sus razones en la gran pugna doctrinaria del momento.

El vuelco de los principios socialistas a la práctica tiene lugar poco después de la mitad del siglo XIX a través de Lasalle y Marx, caudillos del socialismo europeo y fundadores del socialismo científico, cuyos principios en parte han sobrevivido hasta nuestros días. Fernando Lasalle se caracteriza más por su actividad de agitador de muchedumbres, que por sus aportaciones teóricas. La enseñanza más conocida de él es la célebre "Ley de bronce de los salarios", que no es más que la teoría del salario mínimo de Ricardo.

El autor socialista que realmente ha influido sobre el pensar económico general hasta nuestros días, es Carlos Marx (1818-1883), que según su propio decir es el padre del socialismo que él mismo denomina científico. Su sistema se diferencia del de sus predecesores, llamados generalmente utópicos o asociacionistas, por lo que

ellos plantean la necesidad de determinadas alteraciones previas en el sistema social, que reformarían completamente el orden de cosas existente. Por el contrario Marx supone que el nuevo ordenamiento económico que predice, tiene que sobrevenir como consecuencia de una evolución lógica, inevitable y fatal. Sin embargo hace ya más de cien años que formuló sus teorías, y hasta la actualidad todavía no se han verificado. A mi juicio se puede comparar la evolución práctica de la teoría marxista con la del clasismo ortodoxo de Smith y Ricardo. Ambas doctrinas deben ser consideradas extremistas y sus argumentaciones, aunque no del todo falsas, carentes de algunos principios realistas básicos. A pesar de que la teoría marxista está influenciada en diversos aspectos por las doctrinas clásicas pesimistas, contiene en su planteamiento de principios ciertas falacias, cuyo estudio crítico proseguido hasta nuestros días, la han hecho científicamente inaplicable, demostrando además la falta de originalidad de la mayoría de las tesis planteadas por su autor.

A continuación expondremos brevemente los puntos principales sobre los cuales descansa el planteamiento marxista y su hipótesis del advenimiento forzoso del socialismo. Las siguientes son las tesis principales sobre las que se fundamenta "El Capital": el materialismo histórico; la lucha de clases; la teoría marxista del valor; la teoría de la plusvalía y la teoría de la concentración. Casi podríamos omitir mayor explicación de estos principios, ya que se los puede considerar conocidos; sin embargo trataremos de establecer en pocas palabras sus principales aspectos.

El Materialismo Histórico considera que todos los acontecimientos a través del tiempo, tienen como único fundamento y única causa los intereses económicos, ya sean individuales o conjuntos de colectividades íntegras. Supone también, que todo el edificio social y jurídico en que vive la actual humanidad, está construido exclusivamente sobre los intereses y las necesidades económicas de los individuos.

Prueba y consecuencia de dicho materialismo histórico es entonces la Lucha de Clases. Marx sostiene, que con la evolución capitalista, la humanidad ha quedado reducida a dos clases sociales, la de los capitalistas dominantes y la del proletariado sojuzgado y oprimido. El capitalista se exime del trabajo productivo, obligando al obrero a efectuar un exceso de trabajo que redundará en su absoluto beneficio. Considera Marx, que las clases dominadas no están dispuestas a permanecer en estado de tal sujeción y que se levantarán con ayuda del poder público en una verdadera revolución proletaria.

Reducida a su más sencilla expresión podemos formular la teoría marxista del Valor en los siguientes términos, tal como los expone Francisco Vito: "El valor de los bienes está determinado por el trabajo incorporado a los mismos y por consiguiente, cuando se saca de la venta de tales bienes, debe ser para los trabajadores; pero en la sociedad actual participan en la repartición del importe recaudado de los bienes también los capitalistas y los empresarios, que perciben beneficios e intereses, es decir, perciben sumas que debían darse a los trabajadores; sumas que representan el plus-valor o plus-valía".

Esta plus-valía es la verdadera fuente de ganancias del capitalista, que él trata de ampliar en todas las formas posibles, ya sea mediante la incorporación de mujeres y menores al trabajo, individuos que perciben menores salarios por tener exigencias y necesidades más reducidas; o mediante la prolongación de la jornada, a fin de obtener así más horas de sobretrabajo. Marx considera que la utilización de máquinas es beneficiosa para la clase dominante en cuanto permiten reducir el costo general de la vida, limitando consecuentemente las necesidades de los obreros y ampliando de tal modo el margen de sobretrabajo y correlativamente de la plus-valía obtenida.

La ganancia conseguida en esta forma por el exclusivo empleo de los capitales, es prácticamente recapitalizada y va en aumento

continuo; para poder obtenerla empero, es preciso disponer de los elementos productores de la plus-valía, es decir de obreros libres, desligados de todo recurso material, a los que no quede otra posibilidad, que vender su capacidad de trabajo, es decir, venderse a sí mismos. Marx sostiene, que la burguesía había trabajado durante tres siglos para llevar a la masa de la población a este estado de pauperismo, expropiando o concentrando en sus manos todos los medios de producción y de distribución de las riquezas.

Como corolario de este principio de la concentración, tenemos el del empobrecimiento o proletarización de las masas que sostiene, que mientras que los ricos tienden a ser más ricos, los pobres están condenados a ser más pobres.

Esta diferencia y tirantez social consecuente, se va pronunciando cada vez más en el seno de la sociedad, hasta llevarla finalmente a una crisis y a una catástrofe, de la cual surgirá una sociedad nueva, sin clases, basada en la producción social y en la propiedad social de los elementos de la producción.

Como veremos más adelante, al analizar la influencia de las doctrinas sobre la realidad social, toda la teoría Marxista ha sido refutada o por lo menos se le ha negado originalidad, encontrándose se más bien muchas partes oscuras, que han dado lugar a polémicas y a múltiples divergencias en su interpretación. La única dirección económica que en la actualidad pretende seguir los principios marxistas, es el comunismo o bolchevismo ruso, que indudablemente tiene una gran influencia sobre todo el mundo occidental, pero que en su aplicación práctica no ha alcanzado, ni parece que pretende alcanzar, la nueva sociedad sin clases, sin prerrogativas y en la que todos tengan la misma libertad y los mismos derechos.

A pesar de las controversias surgidas de las teorías marxistas, la evolución de las doctrinas socialistas no queda terminada con Marx. Los economistas posteriores no se apoyan sobre puntos de vista tan extremos y reconocen la incapacidad e imposibilidad de la humanidad para convertir a todo el mundo en un gran país socia-

lista igualitario. Estos escritores limitan sus aspiraciones al grupo social en que viven, denominándose sus tendencias "Socialismo de Estado". En general podemos decir, que buscan las ventajas del colectivismo o del estatismo extremo dentro de los límites nacionales. Correlativamente con esta tendencia se desarrollaron en todo el continente europeo durante la segunda mitad del siglo pasado, tendencias de socialismo agrario, basadas principalmente en la diferencia del carácter de producción de la tierra y de la industria. Casi todos los países tuvieron eminentes representantes agraristas, resaltando entre ellos en Norte América Henry George con su libro "Riqueza y Miseria", que en última instancia defiende la, propiedad común de la tierra, arrendada a los productores en forma permanente y gravada con un impuesto único. Estas doctrinas son indudablemente interesantes y sugestivas, pero su influencia sobre los hechos económicos e históricos no es tan grande, que haga falta profundizarlas mayormente.

e) Simultáneamente con la evolución de la Doctrina Clásica y de las Doctrinas Socialistas, se desarrolla en el ámbito de la Ciencia Económica una segunda corriente reaccionaria, que podríamos resumir con el nombre de Doctrina Nacional. La influencia que tuvieron estos planteamientos sobre la realidad política, económica y social del momento fué mayor y más profunda que la que tuvo la tendencia socialista, que hasta entrado el siglo XX no pasó de ser una especulación esencialmente teórica; cuyas aplicaciones prácticas fueron de muy corta duración y de una importancia y efectividad muy cuestionables.

La Doctrina Nacional surgió, a mi parecer, de la comprensión de dos factores vitales, que reconocidos y apreciados en todo su valor, restan una buena parte de validez y realidad a los principios expuestos por la escuela clásica, de la que ha surgido.

El primero de estos factores es de orden sociológico, y el segundo de orden político. Los representantes de la economía na-

cional exponen en primer término su desacuerdo con el cosmopolitismo clásico. Mientras que Adam Smith y sus continuadores tienden a reconocer solamente leyes naturales de alcance universal en el tiempo y en el espacio, considerando a toda la humanidad como la suma de muchos individuos y al bien general como la suma de los bienes particulares, List, Raymond, Carey y otros economistas opinan acertadamente, que la sociedad no está formada solamente por individuos que actúan en forma aislada impulsados por exclusivos intereses materialistas, sino que la humanidad está dividida en diversas sociedades intermedias, las que ejercen una influencia apreciable sobre los individuos, haciéndolos actuar muchas veces de acuerdo a puntos de vista idealistas, y en casos determinados hasta antieconómicos. La principal de estas sociedades intermedias es el estado, al que podemos considerar como la sociedad máxima que puede abarcar la mente individual. Efectivamente un término como Humanidad o Universo es demasiado amplio y heterogéneo para que el hombre lo pueda captar en toda su magnitud. Sucede casi lo mismo que con los números; la diferencia entre mil y un millón parece a primera vista mayor que la existente entre trescientos y cuatrocientos millones. En la misma forma, dentro del estado el individuo se considera dentro de una comunidad que abarca espiritualmente, sostenido por la certeza que existen ciertos caracteres homólogos entre los individuos a que se hace referencia, lo que le da el sentimiento de ser efectivamente miembro de dicha sociedad. Por lo contrario, toda la humanidad está repartida en un espacio tan amplio, y existen tales diferencias entre sus componentes, que es fácil comprender, que un individuo puede considerar que no existe ninguna conexión o relación entre él y un pueblo muy alejado.

Habíamos dicho, que el segundo factor propulsor del nacionalismo era de orden político. Observamos que el individuo está ligado a un cierto ambiente geográfico; en la mayoría de los casos delimitado por accidentes naturales, dentro del cual se desarrolla la vida, tanto social como económica, de una determinada sociedad con

relativa independencia de las áreas vecinas. En unas pueden existir condiciones económicas, políticas y sociales favorables, que las llevan a un rápido progreso; mientras que en otras, colindantes, la situación y la riqueza pueden ser precarias, dificultando el desarrollo de todo el grupo humano.

Toda sociedad, por pequeña que sea, no puede progresar sin una fuerza directiva capaz. El desarrollo natural de una comunidad sin un poder central, que la dirija hacia una meta propuesta y mantenga la cohesión entre sus miembros, es imposible. La autoridad que dirige una sociedad que habita un área geográfica determinada, es decir un estado, es su gobierno o poder político. Como no puede haber un poder centralizado, que dirija toda la humanidad, es necesario, que cada grupo étnico residente en determinado espacio tenga su poder político, surgido de su mismo seno, que conozca las necesidades individuales y colectivas de la comunidad, a fin de poder dirigirla y conducir sus destinos conforme a sus necesidades y aspiraciones peculiares.

Estas ideas, tanto en terreno político como económico, fueron sustentadas principalmente por tres autores, el norteamericano Daniel Raymond y los alemanes Adam Müller y Federico List. Este último es el principal representante de esta doctrina, y podemos decir, que ha contribuido efectivamente al surgimiento de los estados nacionales europeos. En 1841 List publicó su "Sistema Nacional de Economía Política", que nos da, en plena época liberal, ideas y principios científicos completamente nuevos. Podemos considerar que es el primer autor económico, que desarrolla sus teorías apoyándose en la experiencia propia y en la historia de los hechos, lo que le lleva a producir una obra de sentido eminentemente práctico y no de carácter tan limitadamente teórico, como lo habrían sido las de los autores clásicos. List desarrolló e ideó su sistema en base a su agudo sentido de observación y a sus variados viajes, pues inclusive residió muchos años en los Estados Unidos de Norte América, donde fue testigo de los beneficios que traía una política aduanera proteccionista para un país que en aquel entonces tenía características simila --

res a las de su patria, Alemania.

El rasgo prominente de todo el sistema de List es la Nacionalidad. Considera que la sociedad humana debe ser tratada desde dos puntos de vista: el cosmopolita, que comprende a todo el género humano y el político, que se refiere a los intereses nacionales. De esta forma, la ciencia económica se divide en una economía cosmopolita y en una economía política, en una teoría de los valores cambiables y una teoría de las fuerzas productivas. List se opone al cosmopolitismo smithiano, recalcando constantemente la íntima relación que debe existir entre la economía y la política.

En su concepción, la evolución general de todos los países es análoga, debiendo atravesar todos más o menos las mismas etapas, que él expone en forma somera y didáctica en el siguiente párrafo:

"La Historia nos enseña como los pueblos dotados por la Naturaleza de todos los medios de llegar al más alto grado de riqueza y de poderío pueden y deben, sin contradecirse a sí mismos, cambiar de sistema a medida que progresan. Desde luego, en efecto, mediante el comercio libre con pueblos más adelantados, salen de la barbarie y mejoran su agricultura; luego, por medio de restricciones, logran que florezcan sus fábricas, sus pesquerías, su navegación y su comercio exterior, y, por último, después de afianzar el más alto grado de riqueza y de poderío, preservan a sus agricultores, a sus fabricantes y a sus comerciantes de la indolencia, merced a un retorno gradual al principio de la libertad de comercio y a la competencia libre, y los tienen en suspenso entre el temor y la esperanza, para conservar la supremacía que han adquirido."

Estas conclusiones inclusive nos dan en pocas palabras un cuadro exacto de las finalidades y características de la política económica, tal como es practicada en la actualidad, en la que todos los países han adquirido un sentimiento de nacionalismo casi extremo, que indudablemente nos evidencia la importancia que tiene el concepto de Nación dentro de la Economía.

Otro punto que caracteriza la disidencia de List con los sistemas clásicos, es su "teoría de las fuerzas productivas" opuesta a la teoría de los valores. "La prosperidad de un pueblo no depende de la cantidad de riqueza y de valores cambiables que posee, sino del grado de desarrollo de sus fuerzas productoras." En consecuencia, List es un ardiente defensor de la industrialización de las naciones, considerando que la capacidad productora de un país industrializado es infinitamente mayor que la de un país agrario. Recién la industria permite aprovechar todas las fuentes de riqueza de que dispone la nación. List es partidario de soportar sacrificios en bien de la industrialización, oponiéndose también en esto a los principios de sus predecesores, que sostenían que la división del trabajo debía ser internacional, actuando cada país, como si fuera un solo individuo; que debía elaborar únicamente aquellos productos, para los que está especializado y adquiriendo los otros, que considera necesarios, por medio del intercambio comercial. De modo que la Escuela Nacional defiende la división del trabajo intranacional, con tendencias marcadas hacia la autarquía, a la que en nuestros tiempos podemos considerar casi como la máxima aspiración de los estados. Dentro de la misma línea es defensor del proteccionismo y hasta del intervencionismo estatal, al que aprecia como necesario para desarrollar las fuerzas de los países.

Dentro de la tendencia nacional, también debemos mencionar a la reacción familiar, sustentada esencialmente por Le Play a quien se puede comparar con List como defensor de la idea de la Nación, oponiéndose también al individualismo y cosmopolitismo de los clásicos. Este economista empero confiere la mayor importancia dentro de la estructura social a la familia, a la que considera como la célula primaria y básica alrededor de la cual se desarrolla y en la que se fundamenta toda la dinámica del amplio armazón social que sostiene a los diversos estados.

f) Antes de dar por finalizada nuestra resumida visión de las

diversas escuelas económicas, debemos citar todavía tres corrientes, que han tenido su importancia esencial en el campo de la economía pura, sin que hayan repercutido muy profundamente en la actuación práctica y en el sentimiento social de los individuos. Me refiero a la Escuela Histórica Alemana, a la Psicológica Austríaca y a la Matemática.

La primera fué fundada y perfeccionada por cuatro eminentes autores: Roscher, Schmoller, Knies y Hildebrand. Esta tendencia tiene un definido sabor regionalista, por no decir nacionalista, y se puede considerar que también fué desarrollada en oposición a los principios establecidos por los clásicos en Inglaterra y en Francia. La principal característica de esta escuela es, que no acepta las leyes deductivas y absolutas expuestas por los grandes economistas, sino que considera, que los hechos económicos no obedecen a ninguna clase de leyes, siendo la única posibilidad, la de estudiar los diversos hechos históricos de los cuales posteriormente se pueden sacar algunas conclusiones o establecer ciertas analogías con sucesos acaecidos en otros tiempos y lugares.

La Escuela Psicológica Austríaca se caracteriza por su estudio exhaustivo del problema de la utilidad, dentro del cual se concentra principalmente en el de la utilidad final. Establece una nueva versión de la teoría del valor, considerando que hay que encontrarlo no en las cosas mismas, sino en el hombre y en la utilidad marginal que las cosas tienen para él. Esta nueva tendencia resulta novedoso e interesante, pero no se puede decir, que su influencia haya rebasado el campo de la economía pura.

Lo mismo podemos opinar sobre la Escuela Matemática, que en general pretende purificar los principios expuestos por los clásicos, convirtiendo relaciones cualitativas y subjetivas en cuantitativas y objetivas. Indudablemente las diversas formas del análisis matemático, han ayudado, como opina Marshall, a estudiar y profundizar variados problemas económicos. Pero me parece que las matemáticas con sus abstracciones, solamente pueden ser utilizadas

como auxiliares de nuestra ciencia, debiendo primar el razonamiento moral en sentido muy amplio y la lógica.

Con ello considero terminado este pequeño bosquejo de las doctrinas económicas, que he tratado de hacer en forma más resumida posible y observando los aspectos doctrinarios que realmente, en su tiempo o posteriormente, llegan a tener cierta influencia sobre la conformación de la realidad social de determinados países o determinados grupos de individuos.

3.) En este capítulo iniciaremos, hasta donde la brevedad de este trabajo lo permita, un análisis de la Realidad Social histórica, tratando de concatenarla y correlacionarla con las Doctrinas Económicas anteriormente expuestas. Me parece que solamente recordando los hechos salientes de cada era y buscando los prototipos humanos que la caracterizaron en su momento, vamos a poder establecer las respectivas influencias que tuvo, ya sea la clase dominante o el tipo característico de cada sociedad, sobre la evolución de la Ciencia Económica general.

En el primer capítulo habíamos dicho ya, que la Realidad Social estaba representada casi siempre por varios grupos humanos, muchas veces completamente distintos entre sí y en ciertos casos hasta opuestos; los que, observados en conjunto, nos daban un cuadro bastante característico de la Realidad Social de su respectiva época. Estos grupos son, por un lado la clase dominante que se caracteriza desde un punto de vista económico por ejercer el control sobre la producción y distribución de los bienes; y por otro lado, la mayoría de la población, la clase que más representantes tiene dentro de una nación. Este segundo grupo estaba representado en un tiempo por las habitantes de la campaña, posteriormente por las burguesías de las ciudades surgentes, más tarde por el proletariado industrial, y en la actualidad, considerando sólo los países más adelantados, por la pequeña burguesía, de medios más o menos limitados, pero sostenida por un gran ideal de inde-

pendencia y libertad, basado en la certeza de que existe la posibilidad de ascender ilimitadamente en la escala social y política por medio de empeño y trabajo personal. Es cabalmente el estudio de este tipo de hombre, de sus ambiciones, sus normas de vida, sus relaciones sociales y sus relaciones de trabajo, lo que nos permitirá apreciar con más precisión el rol que ha tenido la doctrina económica sobre el cuerpo social de cada época.

a) La constitución social durante la Edad Antigua y Media ya ha sido analizada someramente en el capítulo anterior. Respecto al Medievo nos queda por recordar solamente, que la gran mayoría de la población vivía en el campo, bajo un régimen de estricta servidumbre frente a la clase feudal; sometida a un régimen económico primitivo, consistente en un práctico autoabastecimiento por medio de la parcela que habitaba, y cargada de gabelas y contribuciones en especies, que tenían que ser entregadas a los señores propietarios de las tierras. Las clases cultas o deseosas de educación se forman y concentran en los grandes monasterios, que también son ricos terratenientes poseedores de grandes extensiones trabajadas por colonos que asimismo se encuentran en estado servil frente al clero propietario. Simultáneamente se va desarrollando una pequeña burguesía en las ciudades, en las que impera el régimen corporativo, que reúne a las personas del mismo oficio en organizaciones rígidas, cuyos representantes también gobiernan la ciudad. Simultáneamente comienza a desarrollarse en ellas también el comercio, sentando las bases del régimen que posteriormente fué denominado Capitalista.

Como esta época no puede ser considerada todavía estrictamente doctrinaria en el aspecto económico y es más o menos conocida en cuanto a su organización social, pasaremos a continuación a estudiar la Realidad Social durante la época en que imperaba el Mercantilismo.

b) En primer lugar debemos aclarar, que el Mercantilismo no

puede ser considerado todavía como doctrina económica cerrada, tales como la Fisocracia o las doctrinas matemáticas; es más bien una tendencia de política económica, que por tener en los diversos países del continente europeo cierta similitud, ha recibido este nombre ideado por Adam Smith. La política económica mercantilista fué tendencia dominante en los países europeos desde fines del siglo XV hasta mediados del siglo XVII. A fin de situarnos exactamente dentro del marco histórico de la época, enumeraremos a continuación los hechos más importantes: En 1648 se firma la Paz de Wustfalia, que dió término a la Guerra de los Treinta Años, consolidando definitivamente la Reforma Religiosa en Europa. En los Países Bajos, Francia, Italia y España estamos en la época del Barroco, representada por pintores como Rubens, Frans Hals, Rembrandt, Velásquez y Murillo, por escritores como Corneille, Voltaire, Schiller y Goethe y por músicos como Juan Sebastián Bach y Mozart. En la arquitectura tenemos como clásicos exponentes del momento los palacios de Versailles cerca de París y Sanssouci en la Prusia surgente. Francia, el reinado más fuerte del momento, se encontraba bajo el gobierno de Luis XIV y del Cardenal Mazarino; Colbert, su gran ministro de Hacienda fué el heraldo del Mercantilismo, hacia quién toda Europa levantaba la vista. También Carlos V había adoptado esta política económica, introduciéndola en sus vastos dominios. Asimismo la Reina Isabel de Inglaterra fué partidaria de esta dirección y toda la política de Cromwell está guiada por los principios mercantilistas. El Acta de Navegación (1615) está dirigida especialmente contra la República de Holanda, que se había convertido en armador y principal transportista marítimo del Continente, mostrándose partidaria del comercio libre, que se encontraba en franca oposición a los principios vigentes.

En Rusia mientras tanto, Pedro el Grande, trató de acercar la cultura zarista a la occidental; y en Prusia el conocido Rey Federico, una de las personalidades más descollantes de la época, consolidaba la potencia de su pequeño, pero bien organizado reino por

medio de un cuerpo de empleados públicos perfectamente disciplinado y conciente de sus deberes, y con ayuda de su potente fuerza militar, que supo acumular honores durante la Guerra de los Siete Años.

Dentro de esta época Mercantilista también cae la ~~ca~~ ^{ca} gran expansión colonial europea. España bajo Carlos V forma el imperio en el que "el sol nunca se ponía". Inglaterra comienza su expansión en Norte América y Africa, fundando también los primeros asentamientos y factorías en Asia. Portugal y Francia amplían asimismo sus imperios coloniales, todos con la finalidad de reunir riquezas y de asegurarse fuentes de materias primas dentro del propio territorio.

En cambio, la constitución social de la época no ha sufrido alteraciones tan fundamentales como las relaciones políticas y económicas. La mayoría de la población seguía viviendo en el campo, trabajándolo mediante los mismos sistemas que durante la Edad Media. Las actividades industriales se vieron impulsadas por la iniciativa privada y, en Francia y otros países, por los Talleres Nacionales fundados por Colbert, que apoyaba, subvencionaba y determinaba una cierta especialización industrial en las diversas ciudades. Aunque la producción de dichas industrias no dejaba nada que desear en cuanto a calidad, colmando también la demanda del momento, el sistema de trabajo seguía siendo arcaico. La Industria textil de Inglaterra continuaba ligada a las actividades agropacuarías, pudiendo considerarse, que la elaboración de paños se hacía en la mayoría de los casos como trabajo complementario de la labranza. Tampoco se habían construido todavía grandes fábricas y más bien se efectuaban los diversos procesos de la elaboración de bienes como diferentes industrias domésticas. Inclusive la minería, que se ocupaba principalmente de la extracción de hulla y minerales de hierro trabajaba hasta entrado el siglo XVIII como subsidiaria de las actividades agrarias. Además del bajo standard en el que se desarrollaba la vida de las clases inferiores de la población, estas tenían que sufragar todos los impuestos y contribuciones personales

al estado, mientras que el clero y la nobleza se veían liberados de tales cargas, considerándose que el primero las pagaba con oraciones y la segunda con su sangre al llenar sus deberes militares con el monarca.

La principal característica de la época mercantilista es el nacimiento de una nueva clase social, que debido a su desarrollo continuo y pujante tuvo que luchar, ya sea en forma brusca y violenta, o continua y relativamente apacible, hasta ocupar el sitio que le correspondía como grupo social nuevo y directo resultante de la evolución político-económica que los diversos países habían sufrido hasta ese momento. Esta nueva clase, surgida en su mayoría del Tercer Estado, está formada esencialmente por los empresarios fundadores de las nuevas integraciones económicas que comienzan a dar características muy distintas a toda la estructuración social. Debido al apoyo otorgado por el Monarca a la industria, al sistema de transportes y al comercio tanto nacional como internacional, van surgiendo una cantidad de emprendedoras personalidades, que se hacen cargo y se identifican con esta evolución. Instalan fábricas más organizadas, amplias y de apreciable capacidad de producción; fundan compañías navieras, astilleros, y se establecen como armadores, transportando las diversas manufacturas producidas en el país e importando a su vez las especias y materias primas provenientes de las colonias o asentos fundados en continentes extraños. La importancia económica de estas personas dentro de todo el estado va ampliándose paulatinamente, ya que son ellas las que llegan a controlar la producción y también la distribución de los bienes, constituyendo así la clase burguesa capitalista, destinada a dirigir toda la sociedad en el siglo siguiente.

Esta burguesía, que incluye también al pequeño artesano y al pequeño agricultor, ambos propietarios de sus medios de producción, va ocupando en Inglaterra a través de una paulatina y orgánica evolución el sitio que le corresponde. Después del Bill of Rights la representación del pueblo en la Cámara de los Comunes va en continuo

umento, al igual que su influencia dentro del régimen parlamentario. El absolutismo de la Corona ya había sido quebrado con la ejecución de Carlos I en 1649 y posteriormente con el nombramiento de Guillermo de Orange, obligando a Jacobo II a abdicar el trono. Como estos cambios en el gobierno de la Isla Británica habían sido instaurados por el Parlamento, éste se aseguró sus prerrogativas y su preeminencia, fijando entre otras cosas, que la Corona no tenía derecho a anular leyes establecidas, ni a liberar a ciertos ciudadanos privilegiados del cumplimiento de las leyes, ni a establecer impuestos o levantar ejércitos sin su expresa autorización. De esta manera ya en el año 1690 podemos hablar de un régimen parlamentario y democrático en Inglaterra, que dió a todo el pueblo una serie de libertades mayores que las otorgadas en cualquier otro país. Simultáneamente se desarrolló un gabinete responsable, que durante el reinado de Jorge I tomó prácticamente en sus manos la dirección de todo el Imperio. Esta evolución paulatina del régimen Británico fué la causa principal que le confirió la hegemonía que en el mundo ha detentado hasta entrado el siglo XX. La mayor ingerencia que poco a poco va adquiriendo la cámara baja del Parlamento, permite a personas capacitadas surgidas de las capas inferiores de la población, llegar al Gobierno, haciéndolo así más popular y confiriendo a la Burquesía prácticamente los mismos derechos y las mismas posibilidades que a los antiguos Landlords. Gran parte de esta evolución se llevó a cabo mientras imperaban las doctrinas mercantilistas, de modo que, a fines del siglo XVIII, estas tendencias políticas ya mostraban sus frutos, pues Inglaterra se había desarrollado en tal forma, tanto en aspectos sociales como industriales, que llegó a ser incondicionalmente el primer país del continente. Esta situación le permitió pasar, a principios del siglo XIX a defender con grandes ventajas una política económica liberal que no solo conservó, sino más aun, amplió la situación privilegiada de Gran Bretaña durante el siglo.

La evolución en el Continente, especialmente en Francia, no

fué orgánica y paulatina, sino llena de luchas internas causadas especialmente por la aljivez de la corona y la nobleza, la que al finalizar el siglo XVIII empero, costó la vida al monarca y a toda su corte.

Efectivamente, Francia es el representante más caracterizado y conservador del Absolutismo, resultando consecuentemente más difícil la transición de esta clase de régimen a uno democrático o parlamentario. Desde tiempos de Luis XIV no se habían convocado ninguna vez a los Estados Generales, especie de Parlamento que anteriormente había ayudado a regir los destinos del reino, así que el monarca concentraba en sus manos todas las funciones estatales. El Rey se ocupaba no sólo de los aspectos generales de la legislación y de la justicia, sino también de los más nimios detalles, cuya atención le quitaba el tiempo para el estudio de los problemas más importantes de su gobierno. Estaba rodeado por una gran corte formada por tres grupos sociales: la nobleza antigua, una nueva nobleza adinerada que recién ascendía de estamentos inferiores y, finalmente, por los altos empleados del gobierno. Todos estos individuos, que vivían en gran parte a expensas de la Corona, formaban el Primer Estado, o sea la Nobleza. El Segundo Estado lo constituía el Clero, que también gozaba de una serie de derechos y privilegios especiales; mientras que el Tercero estaba conformado por el pueblo en general.

A pesar de su breve denominación, este Tercer Estado también se dividía en diversas clases, pues incluía a los estudiosos e intelectuales, a los grandes comerciantes, a los surgentes industriales, a los artesanos y obreros y también a los campesinos, los que formaban la gran mayoría de la población. Toda esta agrupación de personas fué llamada la Burguesía, aunque años más tarde esta denominación quedó limitada para designar a la fracción económica y potencialmente poderosa, formando los obreros y campesinos el Proletariado, que fué relegado a un Cuarto Estado dentro de la organización social.

Similar a la conformación de la sociedad francesa, era la de los otros países importantes del Continente Europeo. Así en España, en la coalición de pequeños Estados miembros del Reich Alemán e inclusive en los países de la Europa Oriental, entre los que resalta Rusia, que trato de europeizarse bajo Pedro el Grande, encontramos una Nobleza más o menos conservadora y estacionaria, un Clero con amplios derechos y una Burguesía, cuyo rápido desarrollo ya hacía prever los grandes cambios que sobrevendrían en el futuro.

La posición social de la Burguesía o Tercer Estado en todas estas monarquías distaban mucho de la Nobleza, en cuanto de derechos y posibilidades se trataba. En primer lugar era el pueblo, el que tenía que soportar, como ya mencionáramos, casi todas las contribuciones e impuestos, ya que las clases superiores estaban exentas de tales cargas. La "Taille" y la "Corvée", como impuestos nacionales, oprimían en Francia al ciudadano en todo sentido de la palabra por su magnitud. Además el señor feudal de cada comarca tenía derechos de exigir tributos a sus vasallos, de cobrar peajes por la utilización de los caminos y de exigirles servicios militares y guerreros. De tal modo las poblaciones se encontraban en estado de absoluta dependencia de la nobleza.

Durante los siglos XVII y XVIII todas estas pequeñas monarquías practicaban y proclamaban una política económica mercantilista, limitando las importaciones de artículos terminados del extranjero, apoyando e subvencionando activamente el desarrollo industrial con la finalidad de promover así las exportaciones; fomentando la agricultura con vistas al autoabastecimiento alimenticio de sus países y tratando, en una palabra, de hacer ingresar la mayor cantidad de numerario en las arcas reales, siempre llevados por la idea que la acumulación de oro representaba la mayor riqueza para sus reinos.

A través del impulso dado a la industria y del desarrollo que esta fué tomando especialmente en Francia bajo el régimen del gran Ministro de Hacienda Colbert, se vislumbra un gran progreso de to-

da la nación y especialmente el surgimiento de una Burguesía financieramente poderosa, formada por los grandes comerciantes que traficaban tanto dentro del país como con los recién fundados imperios coloniales por intermedio de las grandes compañías comerciales, que aunque estatales, dejaban pingües ganancias a los que se aventuraban en sus negocios. Fuera de éstos también surgen potentes industriales, que comienzan a racionalizar sus métodos y procedimientos de manufactura. Este progreso general no debía haber sido ignorado por el Monarca, pues las nuevas clases, al mismo tiempo que iban desarrollándose y aumentando su potencialidad económica, tenían que exigir mayores derechos, que llegaran a ser por lo menos equitativos en relación a los que detentaba la nobleza.

Entre los países que lamentablemente se negaron en forma más obstinada a reconocer esta continua mutación de la situación social, tenemos a Francia, cuyo monarca, debido también a ciertos reveses en su política exterior durante la Guerra de los Siete Años, trató de mantener el antiguo esplendor de su corte, presionando cada vez más sobre su ya oprimido pueblo. La situación se vio empeorada, cuando Luis XVI ascendió al trono en 1774. Lleno de buena voluntad e imbuido de las mejores ideas, este monarca no pudo imponerse por su debilidad de carácter y su falta de decisión. El nombre de Francia en el extranjero había perdido mucho, las arcas reales estaban completamente vacías y el pueblo consecuentemente en situación tan precaria, que se puede decir, que el monarca inició su reinado sobre un volcán ardiente. Reconociendo el inmenso déficit financiero, Luis XVI nombró como Ministro de Hacienda a un personaje que, aunque emanaba de la Burguesía, había sido reconocido como uno de los pocos que podían haber salvado a Francia de la bancarrota absoluta. Me refiero a Turgot, eminente representante de la Escuela Fisiocrática, que en esos años alcanzaba su efímero pero notable esplendor. Bien al tanto de la pésima situación del país, Turgot se mostró partidario de una política económica de absoluta austeridad, en la que recalcaba la necesidad de cortar es-

pecialmente los inmensos gastos de la corona y su corte. Este programa le causó tal disidencia con la Nobleza, que el Rey se vió obligado a despedirlo a los dos años de haber iniciado su nueva dirección política. En su reemplazó nombre a Necker, quien ya había manejado la cartera hacendaria durante el reinado de Luis XV. Reconociendo la potencialidad económica de la nueva burguesía, el nuevo ministro de finanzas trato de establecer un gobierno de coalición entre el Rey y la Burguesía, para lo que convocó a los Estados Generales, duplicando en su seno la cantidad de representantes del Tercer Estado. Recordamos que la nobleza derrocó a Necker y trató de intimidar a la Asamblea Nacional por medio de las fuerzas armadas. A estas maquinaciones se opuso el pueblo y tomó la Bastilla, con lo que se inició la sangrienta Revolución Francesa. Esta llevó, después de crasos extremismos y grandes dificultades, a la Burguesía, a través del Parlamento, al poder político.

Así podemos decir, que la política económica mercantilista, que se había desarrollado juntamente con el sentimiento nacional de los estados, a pesar de ser el clásico sistema económico del absolutismo, fué el que permitió a la burguesía emprendedora, imponerse sobre la nobleza, que tanto tiempo había detentado la hegemonía dentro de la sociedad de todos de Europa. Casi un siglo después lo vemos surgir nuevamente en el mundo en forma del Proteccionismo, tratando de librar a los países nuevos y subdesarrollados del yugo imperialista impuesto por las potencias más viejas, tanto económica como socialmente más evolucionadas.

Al mencionar líneas arriba a Turgot, tocamos también la doctrina fisiocrática, de la que debemos recordar en este punto, que es el resultado del análisis de algunas mentes despiertas que observaban que no es la acumulación de oro, lo que había fundamentado la época de bonanza durante el reinado de Luis XV, sino que consideraban a la producción como la verdadera fuente de la riqueza. Aunque no captaron este concepto en su totalidad, limitando sus consideraciones solamente a la producción de la tierra, funda-

mentaron varios principios teóricos, que sirvieron de base para el desarrollo posterior de la Teoría Económica pura, aspectos que ya vimos en el capítulo anterior. La influencia de estas doctrinas sobre la realidad social, la podemos considerar casi nula, ya que surgieron en un período de activa fermentación política y además adolecieron de la falta de consideración de ciertos principios humanos y sociales esenciales.

c) A continuación pasaremos a estudiar las circunstancias históricas y sociales en las cuales se desarrollaron y desarrollaron las teorías económicas liberales. Como ya hiciéramos notar en el capítulo respectivo, estas teorías fueron expuestas por primera vez por Adam Smith en su "Riqueza de las Naciones". No solamente su agudo análisis y la fundamentada crítica de los Fisiócratas y Mercantilistas derrocó estas teorías del estival que habían ganado dentro de nuestra ciencia, sino además influyeron en ello factores de carácter puramente histórico, resultantes de la natural evolución de todo el género humano. Las tendencias económicas liberales tienen su auge durante el siglo XIX, incluyendo los primeros años del siglo XX, es decir hasta la declaración de la primera Guerra Mundial. Sus primeros intérpretes aparecen en Inglaterra a fines del siglo XVIII, surgiendo casi treinta años ^{antes} que en el continente, que entonces se encontraba envuelto en varias guerras y revoluciones, tanto internas como internacionales. Desde mitad del siglo ya no se puede hablar de un sistema liberal absoluto, sino más bien de un liberalismo nacionalista, basado en la convicción de los diversos países, que no podrían alcanzar el progreso que se había desarrollado en las Islas Británicas, si no amparaban efectivamente su propia industria y su propio sistema económico. Además de adquirir un carácter más nacional, el liberalismo posterior a 1850 se va humanizando, reconociendo y regulando legalmente los derechos y la situación, tanto económica como social, de las mayorías de las poblaciones de los países más importantes. Debido a la rápi-

da evolución industrial, los obreros habían perdido todo, convirtiéndose prácticamente en esclavos de las surgentes empresas, con el resultado de ser socialmente degradados a una nueva clase, llamada el Proletariado, caracterizado por su absoluta indigencia y dependencia de los patrones.

Esbozaremos como próxima etapa, en forma somera, los principales acontecimientos históricos y de la época. El desarrollo de los países del Continente Europeo tiene hasta cierto punto caracteres generales similares, que nos permiten ver su historia en forma conjunta. Por lo contrario, la evolución en las Islas Británicas es completamente independiente y aislada. Su principal característica durante todo el siglo, es, que en ellas reinó una paz casi absoluta, que les permitió desenvolverse en todos los aspectos económicos sin ninguna interferencia. Mientras que el continente se debatía en las guerras Napoleónicas, Inglaterra, debido al Bloqueo Continental, se veía obligada a dirigir su vista hacia los otros continentes, a los cuales comenzó a surtir de artículos manufacturados. Al mismo tiempo tomó en ellos posesión de grandes extensiones territoriales y fundó de esta manera el Imperio Colonial más grande y potente que ha conocido la historia. La evolución social de la Gran Bretaña proseguía mientras tanto en forma orgánica y definida, confiriendo a la surgente burguesía cada vez mayores libertades y derechos, tanto en los aspectos económicos, como en la administración del país.

En el Continente Europeo más bien nos encontramos, como señalaríamos previamente, con una historia muy movida y llena de hechos sangrientos. De 1789 al 99 tenemos la Revolución Francesa, que llevó, a través de varios altibajos, a la dinámica y emprendedora burguesía al poder. Esta ascensión no se efectuó sin dificultades, sino recién después de atravesar la época Napoleónica, que terminó en 1815. En oposición al desenvolvimiento orgánico de Inglaterra, podemos decir, que en Francia el desarrollo se efectúa en forma brusca y extremista. Comienza con la Monarquía absolutista, que no

dejaba ninguna clase de libertad a la gran mayoría de los individuos. La reacción es diametralmente opuesta y culmina con una anarquía tal, que no existe ninguna clase de derechos ni garantías para nadie. La época siguiente, se caracteriza por lo que el péndulo del tiempo oscila otra vez hasta llegar de nuevo al extremo contrario, coronándose Napoleón emperador e implantando un régimen tan estricto, como el de los últimos Borbones. Recién después de Waterloo, la situación general de Francia se va equilibrando poco a poco. En el Congreso de Viena recupera Talleyrand para su país la posición de gran potencia europea que le había conquistado Luis XIV.

La evolución de los demás estados europeos no fué tan brusca y extremista. La Revolución Francesa se había hecho sentir en todos ellos y había permitido, dentro de ciertos límites, el ascenso de la burguesía al poder. Durante el Imperio de Napoleón todos sufrieron casi por igual, debido a la invasión y a la larga ocupación por los ejércitos franceses. La única ventaja fué que, gracias al Bloqueo Continental, la industria se vió obligada a desarrollarse y a producir una cantidad de artículos que hasta el momento habían sido importados del Reino Unido.

No debemos olvidar que también los pueblos de Sudamérica salieron beneficiados en ese momento. La Madre Patria España también se encontraba postrada bajo el Imperio de Luis Bonaparte, circunstancia que aprovecharon las colonias para levantarse, desdeligándose del yugo extranjero, igual como lo habían hecho antes los Norteamericanos.

Fuera de algunos disturbios internos y de algunas guerras, que comparadas con lo que ha visto el mundo posteriormente, no llegan a pasar de ser simples escaramuzas, la evolución de la humanidad durante el siglo XIX, fué relativamente tranquila y consecuentemente muy próspera, como lo prueba el asombroso aumento de la población de todos los países durante la época y el correlativo desarrollo que toman la industria y especialmente el comercio mundial. La mayoría de los estados adquirieron verdaderamente conciencia de su

nacionalidad y del rol que les correspondía ocupar en el mundo. El sistema nacional de la Economía Política les permite desarrollarse en forma similar al Imperio Británico, debiéndose mencionar en este caso especialmente a Alemania, que consolida su unidad política, después de haber derrotado a Francia en 1870. Bajo la dirección del Canciller de Hierro, Bismarck, el Reich vive una expansión económica tal, que pone en peligro la primacía indiscutida de Inglaterra, haciendo temer también a Francia y a los demás países europeos por la posición que ocupaban dentro de la economía mundial. Mientras que las viejas potencias habían tenido tiempo para fundar vastos imperios coloniales, que les servían como inagotables fuentes de materias primas y como mercado casi ilimitado para la colocación de sus productos terminados, y para establecerse como fuerzas directrices de las economías sudamericanas, el nuevo Reich tenía que conquistar nuevos mercados para su siempre creciente producción, lo que se llevaba a cabo a expensas de los países competidores. En consecuencia, poco a poco se va desarrollando entre las potencias en evolución y los viejos países imperialistas una tensión tal, que culmina en la Primera Guerra Mundial; guerra imbuída de una ferocidad y barbarie no conocidas hasta ese momento, a la cual muchos historiadores de reconocida autoridad, consideran como el comienzo del vuelo de la humanidad hacia una era histórica completamente nueva.

En la época que estamos estudiando ahora, no son sin embargo las acciones de armas, ni la sucesión de los gobernantes en los diversos países, las que configuran la verdadera esencia de los acontecimientos, sino son especialmente los hechos económicos y social, los que van dando una nueva fisonomía a todo el planeta. Efectivamente tenemos como principales características de todo el siglo XIX, como ya hiciéramos notar anteriormente, por una parte la Revolución Industrial con todas sus consecuencias correlativas, y por otra, a la vez resultante de la primera, el ingente aumento de la población de toda la Tierra.

Favorecida por las circunstancias anotadas, es decir por su aislamiento debido a su posición insular y por las libertades otorgadas a la población, es indudablemente Inglaterra el país en el que se inicia esta rápida y asombrosa evolución. Toma sus comienzos alrededor de 1770 en la industria textil con la invención de la hiladora automática, en la que colaboraron especialmente Hargreaves, Arkwright y Crompton; continuando en 1784, cuando Cartwright desarrolló, a costa de pacientes experimentaciones, el telar automático. En 1785 ya se había utilizado la máquina a vapor para mover las fábricas textiles, con lo cual éstas quedaron en la posibilidad de producir artículos en masa, que no solamente eran consumidos en Inglaterra, sino exportados a los cinco continentes. Esta actividad, que es la primera que merece el calificativo de Gran Industria, no se desarrolló elaborando telas de lana, que en todo tiempo habían sido características para Gran Bretaña, sino baratas telas estampadas de algodón. Por su buena apariencia y su bajo costo, era un artículo apetecido por todas las clases de la población, y por todas las naciones. Algunos datos estadísticos relativos a la evolución de la industria textil algodonera en Inglaterra, nos van a proporcionar la mejor pauta para apreciar el gran desenvolvimiento vivido en tan poco tiempo.

Mientras que a principios del siglo XVIII la importación de algodón en rama llegaba -en cifras quinquenales- solamente a 1,17 millones de libras y había ascendido entre 1771 y 75 a 4,7 millones, la cantidad importada entre 1791 y 95 ya llegaba a 26 y entre 1816 y 30 a 139 millones de libras, alcanzando entre 1851 y 55 un peso de 872 millones. La exportación de tejidos de algodón, que entre 1785 y 89 se cifra en un valor de 1,07 millones de Libras Esterlinas, llega entre 1851 y 55 a 31,8 millones. El Condado de Lancashire, principal centro de la industria algodonera, tenía, al comenzar el siglo XVIII, 166.000 habitantes, los que al finalizar ese período ya llegaba a 672.000.

Este rápido desarrollo, no se lleva a cabo solamente en la in-

industria textil, sino en todas las ramas de la actividad humana, debiendo recalcarse especialmente la industria pesada, posteriormente la química, y correlativamente con ellas, los transportes. La industria metalúrgica había iniciado también su evolución a fines del siglo XVIII, cuando Cort inventó el proceso del pudeleo y la laminación del hierro. Posteriormente, gracias a los descubrimientos de Thomas y Bessemer, fué posible fabricar acero en grandes cantidades, con lo que se inicia una nueva etapa histórica, que ha sido llamada la Edad del Acero. En 1772 James Watt descubrió la máquina a vapor, proporcionando una fuente de energía completamente nueva y de una fuerza hasta ese momento no conocida, sobre la cual prácticamente se desarrolló toda la Revolución Industrial. En 1804 se construyó la primera máquina movible impulsada por vapor de agua, de la cual posteriormente se desarrolló la primera locomotora, tendiéndose en 1825 la primera línea férrea entre Darlington y Stockton. Entre 1803 y 1807, Fulton se ocupó activamente de adaptar la máquina de vapor a la navegación, culminando estos esfuerzos con la primera travesía interoceánica del vapor Havana.

Así vemos, como en el corto término de cincuenta años, toda la vida de la sociedad sufre profundas alteraciones y cambios, que transforman en los países industrializados radicalmente el tren de vida tradicional, que se había mantenido durante varios siglos. Efectivamente podemos decir, que hasta la construcción del primer ferrocarril, los hombres se movían a la misma velocidad y gracias a los mismos medios que los antiguos Romanos. Mientras no se descubrió el gas y posteriormente la electricidad, se concinaba y se iluminaba los ambientes casi en la misma forma como durante la Edad Media, unos ochocientos años antes. En el término de dos generaciones, todas estas circunstancias se vieron profundamente alteradas, y el hombre se acostumbró a una vida artificial y colmada de los avances técnicos recién realizados.

Esta Revolución Industrial tiene algunas características peculiares y de sumo interés. No puede ser considerada como un movi-

miento que se efectúa en un solo país o simultáneamente en varios, sino que se fué expandiendo paulatinamente por toda la tierra, incrementándose principalmente en los países que se encontraban civilizatoria y políticamente maduros para ello. Como ya explicara anteriormente, dicho movimiento se inicia en Inglaterra, debido a que la tranquilidad social y política reinante en las Islas, favoreció el descubrimiento de nuevos medios y nuevas maquinarias para facilitar o acelerar la producción e impulsó el progreso comercial general.

En Francia este movimiento se vió dificultado y retrasada por las múltiples luchas internas e internacionales que exigieron todo el esfuerzo y drenaron todas las reservas de la hasta entonces más fuerte nación del mundo. Recién después de 1815, cuando se hubo consolidado el régimen parlamentario y democrático, pudo la nueva República reiniciar su expansión industrial. En este caso podemos hablar de una reiniciación, ya que durante el reinado de los Borbones y bajo el imperio de las doctrinas mercantilistas, el progreso industrial había alcanzado proporciones apreciables. En general podemos decir que Francia no se dedicó, como Inglaterra a la producción en masa de artículos de gran consumo, sino que se mantuvo algo conservadora, dedicándose más bien a la elaboración de productos caracterizados por su finura y alta calidad, característica que se ha mantenido hasta nuestros días.

El siguiente país que se desarrolló en forma notable dentro del Continente Europeo, fué Alemania. Su proceso evolutivo resulta también característico y otro nuevo ejemplo que ratifica, que solamente un país en el que impera el orden y la paz, existiendo garantías para cada uno de sus habitantes, puede llegar a evolucionar su capital nacional, los ingresos de sus individuos y la riqueza general. Después de la invasión napoleónica, Alemania se encontraba completamente agotada, igual que los demás países ocupados tanto tiempo por los franceses. Espiritualmente estaba dirigida por Prusia, que había seguido afianzando su posición dentro del conglomerado de pequeños principados que formaban el Imperio. En vista del

ingente progreso que se estaba realizando en Inglaterra y también en Francia, algunos políticos y economistas, entre ellos Federico List, a quien ya citáramos, comprendieron, que solamente la unión aduanera de todos estos pequeños estados, podría impulsar el progreso general. Después de diversas tentativas, entre las que no faltaron aspiraciones para amalgamar también políticamente a los principales, se formó primeramente la Unión Aduanera Prusiana, posteriormente la Liga del Norte Alemán y finalmente, como culminación de la guerra Franco-Alemana de 1870 - 71, el Imperio Alemán, que también fué llamado Segundo Reich.

La existencia de suficientes recursos monetarios, adquiridos por la victoria sobre Napoleón III y la unidad política recién conquistada, que garantizaba a cada empresario sus bienes y sus productos, formaron las bases para una evolución económica singular. En pocos años se convirtió un país agrario en una potencia industrial de primer orden. En la zona del Ruhr, cerca de los yacimientos de hulla, se desarrolló la industria pesada, produciendo a principios del siglo XX mayor cantidad de acero, que el Reino Unido. Notoria también fué la evolución de la industria química y de la óptica, que hasta la actualidad mantienen su renombre mundial.

Esta carrera industrial, que llevó a los países a producir mucho más de lo que necesitaban para el propio consumo, obligándoles a buscar siempre nuevos mercados, fué acentuada ^{ndo la} rivalidad entre las principales potencias industriales europeas, Alemania e Inglaterra, impulsando a Francia a plegarse a su tradicional enemigo por temor a que se repita la tragedia sufrida en el año 70. El deseo de mantener la primacía bélica, transformó la competencia de producción en una carrera armamentista, que culminó con la Primera Guerra Mundial.

Hasta ese momento, también otros países habían progresado en forma notoria, ingresando como miembros calificados en el grupo de las potencias industriales. Especial atención merecen los Estados Unidos de Norte América, que después de la Guerra de Secesión, que

finalizó en 1865, entraron también en un período de paz, que los llevó a fines del siglo XIX a ser una de las grandes potencias mundiales. La expansión hacia el oeste no solamente confirió al país una inmensa extensión, sino que lo colocó en una situación geopolítica privilegiada, al extenderse de océano a océano. Sus inmensas riquezas y el valioso capital humano, aportado por las naciones de Europa, convirtieron al finalizar el siglo pasado, a los Estados Unidos en primer productor de materias primas de todo el planeta. Su evolución orgánica hacía prever ya en esos años, que no transcurriría mucho tiempo más, hasta que llegarían a ser la primera potencia mundial.

Aunque no en forma rápida, también los otros países europeos fueron industrializándose, no habiendo llegado a completarse esta evolución en muchos de ellos hasta nuestro días. Así tenemos a España y los países Balcánicos, igual como ^PPolonia, quienes recién después de la Primera Guerra Mundial iniciaron un desarrollo incipiente. Lo mismo sucede con la Rusia Soviética, que desde 1917 está tratando de alcanzar, mediante un sistema social-político completamente nuevo, a los países industrializados del Occidente.

Con la segunda conflagración universal, que prácticamente no afectó a los países periféricos de la economía mundial, también éstos tuvieron el suficiente incentivo y la posibilidad de industrializarse. Así tenemos en Sudamérica especialmente a la República Argentina y al Brasil; a la Unión Sudafricana, a Australia y Nueva Zelandia. En el Hemisferio Norte podemos designar al Canadá como el país de más futuro, ya que en la actualidad prácticamente se ha independizado de la Corona Británica.

Temo haberme excedido un poco en el anterior análisis de la evolución industrial, el que por otra parte resulta, no sólo interesante, sino también necesario para captar en su totalidad la transformación general que estamos viviendo en el momento, y que se caracteriza a mi juicio por una tendencia de igualación, en cuanto a derechos y posibilidades se refiere, de todas las capas

sociales. Antes de entrar en el estudio de estos aspectos, es necesario hacer un pequeño análisis de la evolución social durante esta época, considerando especialmente a las clases proletarias, que forman las grandes mayorías de los pueblos.

Al efectuar nuestro estudio sobre el Mercantilismo, ya habíamos visto, que la tendencia de la industria en evolución era la de apropiarse los medios de producción en pocas manos, mientras que los antiguos trabajadores domésticos eran sometidos en forma progresiva por los patronos, ya sea por la falta absoluta de medios o por los obsoletos métodos de producción.

Ateniéndose a los principios expuestos por los doctrinarios liberales, se consideraba que solamente la libertad absoluta podía favorecer el desenvolvimiento de la nación. Esta libertad llegó a tal extremo, que no solamente en Francia se prohibió toda coalición entre obreros o patronos -en parte como consecuencia de la Revolución Francesa- sino que se tomaron las mismas medidas en Inglaterra en el año 1790. Durante el Medioevo y entrando en el Renacimiento, cuando la gran mayoría de los oficios estaba reglamentada por medio de sus respectivas Corporaciones, el ordenamiento y la regulación de estas se había hecho muy estricto y en determinados casos arbitrario. Con el aumento de la población, aumentan también los aprendices y compañeros en los distintos oficios. Los maestros, que tenían la potestad de nombrar a sus sucesores, sin embargo tendían a mantener su número, tal como lo prescribía la ordenación del gremio; de modo que muchos operarios y artesanos verdaderamente experimentados en su oficio, no podían llegar a obtener el título de maestro, no permitiéndoseles instalar talleres por su propia cuenta. Estas y otras causas, relacionadas especialmente con la evolución de la técnica, fueron quitando paulatinamente a las Corporaciones medievales sus fundamentos y su razón de subsistir. La reacción social contra ellas nos hace presenciar la misma evolución extremista, que observé al analizar las causas de la Revolución Francesa. Los gremios, que habían sido estrictamente regulados, no dejando prácticamente

ninguna clase de libertad a sus miembros, son disueltos por una necesidad histórica; pero en vez de mantener cierta coalición entre los obreros, que por su indigencia misma resultaban impotentes frente a los patrones, la prohíben en forma absoluta, considerando que cada individuo es el llamado para defender correcta y justamente sus propios intereses.

A este factor se suman otros correlativos con la industrialización progresiva. La ausencia de una adecuada reglamentación para el funcionamiento de la nueva industria y la falta general de capitales, obliga a los empresarios a acogerse a facilidades y préstamos bancarios y agudiza, a extremos difíciles de imaginar, la competencia y la lucha por numerario destinado a cancelar las continuas obligaciones surgentes. La necesidad de vender la producción, obliga a rebajar los precios. Para poder bajar los precios, hay que reducir los gastos; pero como la mayoría de estos son fijos, lo único que le queda al industrial es la disminución de los salarios o la contratación de elementos que se contentan con salarios inferiores. La "Weltanschauung" enfocada hacia los valores terrenos, que se había desarrollado desde el Renacimiento, acentúa también el materialismo, limitando los sentimientos altruistas y morales de la humanidad. Todos estos factores influyen en forma conjunta en el desenvolvimiento del capitalismo industrial, que es caracterizado por muchos autores por su insaciable sed de bienes materiales y oro, y por su absoluta falta de sentimientos hacia los seres humanos dependientes de la gran empresa.

A pesar de que este desenvolvimiento tiene su explicación, es indudable que la situación de la población proletaria fué empeorando a medida que progresaba la industrialización. La competencia de la producción sistematizada obligó al pequeño artesano a abandonar su taller doméstico y a emigrar hacia la ciudad, donde tenía que trabajar como obrero en la gran industria. En todos los lugares que lo permitían, se utilizaban fuerzas femeninas o infantiles, las que eran obligadas a permanecer hasta quince horas en sus puestos de

trabajo, bajo condiciones completamente insuficientes de higiene y salubridad.

Esta situación lógicamente no podía ser vista con buenos ojos por el Estado, por hombres de ciencia y filósofos que estudiaban la evolución y por los dirigentes de las clases trabajadoras, que en su mayoría habían sentido en carne propia la impostergable necesidad de regular legalmente las condiciones del trabajo obrero. La primera ley social fué promulgada en Inglaterra en 1802, limitando el trabajo de los niños a doce horas diarias. Recién en 1847 se pasó a la jornada de diez horas para mujeres y menores, estableciendo al mismo tiempo la prohibición del trabajo nocturno para ellos. En el Continente dichas regulaciones fueron implantadas mucho más tarde. Así en 1839 fué aprobada en Prusia la primera ley prohibiendo el trabajo infantil y limitando el trabajo de menores de nueve a dieciseis años a diez horas diarias. En Francia las primeras leyes sociales datan del año 1841.

Una vez iniciada, esta política se desarrolla en forma bastante rápida. Se vuelven a organizar los gremios y los sindicatos, se formulan las primeras leyes de seguro social, se fundan las cooperativas de consumo para proveer a las clases obreras de mercaderías más baratas, se aprueban leyes regulando las condiciones mínimas de higiene, salubridad y especialmente seguridad industrial, y en una palabra, se va proporcionando a la clase obrera posibilidades y facilidades que han ido haciendo su vida más humana y más digna.

Toda esta legislación social no fué implantada solamente debido a las ideas progresistas de los hombres que se encontraban en el gobierno, sino también a instancia de particulares, de dirigentes gremiales y de empresarios que comprendieron, que bajo tales circunstancias la población sufría tanto, que los pueblos estaban destinados a caer en una degeneración progresiva, que a la larga tendría que destruir su espíritu, sus características y, de este modo, también sus posibilidades para el futuro. Un ejemplo característico de los resultados de la explotación de las clases obreras, nos lo da el in-

forme del General Horn en las Provincias del Rhin, donde, en 1828, miles de niños eran obligados a trabajar doce y catorce horas diarias bajo pésimas condiciones. Dicho informe expresa, que el trabajo fabril degeneraba en tal manera a la población de toda la región, que ésta resultaba incapaz de proveer la suficiente cantidad de reclutas para el ejército, por los muchos defectos físicos de que adolecían los jóvenes.

Las doctrinas liberales habían favorecido este desarrollo abogando por la libertad general, pero ya desde principios del siglo XIX surgen también tendencias, que tratan de aliviar el pesado destino a que se encontraba sometido el proletariado. Como impulsores de este mejoramiento de las condiciones de trabajo, debemos mencionar en primer lugar a los llamados Socialistas Utópicos, muchos de los cuales se emplearon a fondo para mejorar el standard de vida de sus trabajadores. Tenemos por ejemplo a Roberto Owen, quién entre 1800 y 1828 trató de reformar la estructura social del momento, comenzando en su propia empresa. A la edad de veinte años era director de una de las más grandes hilanderías en Manchester; y en el año 1800 adquirió por su propia cuenta una hilandería en New Lanarck, en la cual trabajaban alrededor de dos mil quinientos operarios, que llevaban un nivel de vida tan bajo, que no reaccionaban ante los mejores deseos de Owen, de proporcionarles una situación más llevadera. Recién cuando, debido a una temporal falta de materia prima, tuvo que suspenderse el trabajo por algún tiempo y el propietario sin embargo continuó pagando salarios completos a sus obreros, tomaron mayor confianza ^{en} su patrón. Este abolió posteriormente el trabajo nocturno, limitó la jornada a diez horas y media, introdujo la educación escolar para los hijos de los obreros, fundó hospitales y una cooperativa de consumo, que se ocupaba de adquirir los medios alimenticios necesarios a precios ventajosos. Así Owen era partidario de una transformación y mejoramiento radical de las circunstancias en que vivía el proletariado, predicando incansablemente, que la conservación de la salud de la nación y de la tranquilidad del pueblo, era la

condición esencial para que toda la evolución maquinista de la época apareje el progreso que siempre se había perseguido. Si no se levantaba el nivel de las clases obreras, todo el maquinismo resultaría solamente un castigo para la humanidad.

Este movimiento iniciado por Owen, no trajo ni aspiraba una revolución de la sociedad, sino una simple evolución orgánica con la finalidad de socializar, en un sentido altruísta, a toda la humanidad. Lógicamente este desenvolvimiento no podía efectuarse en tan corto lapso, como lo deseaban o lo imaginaban sus precursores, pero sin embargo, fué causante de una serie de leyes sociales, que marcaron época en su tiempo. Entre ellas tenemos la prohibición del trabajo nocturno de mujeres y menores y la limitación de la jornada a diez horas, regulaciones que en Inglaterra fueron promulgadas ya en 1847, mientras que en Alemania por ejemplo datan recién de 1910.

Desde 1820 en adelante, también en Francia aparecen los primeros Socialistas Utópicos, que pregonaban similares transformaciones sociales como sus correligionarios en Inglaterra. Influyeron asimismo en forma efectiva y apacible sobre la realidad del momento, por cuanto su actividad y sus escritos fundamentaron e iniciaron la legislación social, que en la actualidad reviste una importancia primaria en la legislación de todos los países adelantados.

De esta forma, y bajo la influencia del liberalismo, va evolucionando lenta pero gradualmente la Realidad Social europea. Como todo el siglo se caracteriza por la paz que reinó en el mundo, exceptuando pequeñas guerras y algunos movimientos sociales como huelgas, paros y revoluciones, los hombres tuvieron el suficiente tiempo para trabajar en la evolución pacífica de su ambiente. Es por ejemplo notorio, que la mayor parte de los inventos de la época fueron concebidos desde un principio con finalidades pacíficas, mientras que en otros tiempos, inclusive en la actualidad, la mayoría de los progresos científicos tienen como primera finalidad o como finalidad original, la de servir para destruir lo que el hombre mismo ha conquistado,

es decir, para fines bélicos. Durante el siglo pasado tenemos la invención de la máquina a vapor, que se utilizó exclusivamente en la industria de paz. La electricidad, y correlativamente la iluminación por medio de ella, el motor eléctrico, las lámparas de seguridad para las minas y muchos descubrimientos más, son innovaciones técnicas, que desde su aparición en la tierra, comenzaron a dar características peculiares a la civilización.

Como decía anteriormente, durante todo el siglo XIX prevalecen las doctrinas liberales en la economía. A medida que pasa el tiempo, este liberalismo absoluto e ilimitado va restringiéndose, dando paso a un liberalismo estatizado, en el que, empero, la libertad humana sigue siendo característica primordial. Las personas pueden expresar sus opiniones libremente, cada uno puede ocuparse y trabajar en lo que más le plazca o más le convenga; los movimientos migratorios entre países no se ven limitados por ninguna disposición legal, pudiendo decirse, que el individuo es considerado como el ente máximo dentro de la humanidad.

Después de que los principios expuestos por los Comunistas Utópicos habían ayudado a perfeccionar la sociedad, apoyando la implantación de leyes que regulaban los derechos de las diversas clases sociales, desde mitad del siglo surge el Comunismo Científico implantado por Marx y sus sucesores. A pesar de algunos desordenes que los nuevos principios causaron en la sociedad, podemos aseverar, que toda la escuela marxista no pasó de ser una corriente típicamente doctrinaria, cuya influencia sobre las mentes de los individuos empero no debe ser subestimada, aunque recién después de la primera Guerra Mundial empezó a actuar verdaderamente en el campo de la política y de la economía.

Las catástrofes sociales, que hasta ahora están caracterizando el presente siglo, con toda la miseria que aparejan tanto para el vencedor como para el vencido, recién crean entre los pueblos un ambiente apropiado para poner en práctica teorías tan extremistas como la marxista. Sin embargo, y a pesar de la demostrada voluntad

que tienen los individuos de "socializar" toda la civilización actual, aparentemente no van a poder cumplir sus ambiciones doctrinarias, sino que están forjando una nueva clase de hombre y un nuevo tipo de estado, cuyas características se pueden presentir desde ya, siendo empero muy aventurado animarse a predecir los factores venideros.

D. Conclusiones resultantes de lo expuesto hasta el presente.

1.) Habiendo detallado en capítulos anteriores mis ideas sobre la realidad social, sobre la correspondencia que debe existir entre la Ciencia Económica y la Sociología y después de resumir las principales doctrinas económicas y la evolución social de los últimos tiempos, debemos pasar a continuación a enunciar algunas conclusiones resultantes de los planteamientos efectuados, con la finalidad de establecer por medio de ellas realmente las relaciones y la correlación que pueden existir entre las doctrinas económicas y la realidad social analizada hasta el momento.

En primer lugar podemos establecer una observación que, aunque no conforme con todas las opiniones, a mi juicio resulta obvia y también absolutamente explicable y lógicamente encuadrada dentro de todo el sistema: Las doctrinas económicas han sido elaboradas y desarrolladas en un principio como ideologías considerando primordialmente los intereses de las clases dominantes.

Durante el mercantilismo la doctrina económica busca nominalmente el enriquecimiento de todo el estado, el máximo ingreso de moneda y bienes extranjeros a través de una balanza comercial favorable. En realidad el progreso redundaba principalmente en beneficio del rey y de su corte. Como los mismos economistas, entre ellos Colbert, pertenecían a dicha corte, y también estaban imbuidos de la idea que el monarca no solamente era el dirigente del estado, sino que efectivamente lo constituía, tal como lo había explicado Luis XIV con su célebre dicho "L'etat c'est moi", elaboran sus doctrinas en favor del primer estamento, olvidándose completamente de las grandes masas de la población constituidas por los campesinos, por las ciudades surgentes y su burguesía en evolución. No debemos olvidar, que fuera de la corte toda la población vivía prácticamente en un régimen agrario medieval. Las ciudades eran hasta cierto punto autárquicas, por cuanto satisfacían sus necesidades con la producción de sus alrededores. El comercio se encontraba en un es-

tado evolutivo incipiente, y como Europa recién comenzaba a abrirse campo en el mundo, los principales productos que eran importados y con los que se traficaba activamente, eran artículos de lujo y especias destinados principalmente a la nobleza. Indudablemente en aquel tiempo se dió el primer impulso a la industria a través de los talleres nacionales y de una organización más o menos capitalista de la producción. Estos primeros pasos sin embargo no tuvieron efectos transcendentales sobre la organización social general; y desde el momento que su influencia se hace notoria, cambia también el complejo doctrinario vigente dentro de la economía.

Durante el mercantilismo el estado era considerado como la propiedad privada de un solo individuo, del monarca, el que lo administraba también como si fuera tal, buscando en primer lugar beneficios financieros, sin considerar mayormente la situación social y económica de sus súbditos.

En la práctica los principios mercantilistas son reemplazados por las diversas escuelas liberales, ya que, como dijéramos anteriormente, la Fisiocracia sólo puede ser tomada en cuenta como una escuela doctrinaria que no llegó a tener proyecciones sobre el acontecer histórico.

El Liberalismo se impone, primero en las Islas Británicas y posteriormente en el Continente, cuando la burguesía adquiere mayor poder y logra desalojar al estado como único dirigente económico, estableciendo múltiples empresas que progresivamente van adquiriendo personalidad y mayor gravitación sobre el gobierno, hasta desplazarlo a la situación de simple observador y garante de la evolución del país. Es caracterizado por la hegemonía que gana la burguesía capitalista y por una expansión sin igual impulsada por la Revolución Industrial. Las doctrinas sustentadas por Adam Smith, Ricardo, Say y los demás representantes de la escuela, favorecen la autoridad y la libertad de que gozan los empresarios y los capitalistas, abogando simultáneamente por el rol completamente pasivo que le toca jugar al gobierno. Bajo tal sistema, la industria surgente puede aprovechar plenamente los pro

gresos técnicos que surgen día a día, puede ampliar continuamente su eficacia y su producción; y también sólo de esta manera puede mantener en la evolución un ritmo que esté de acuerdo con el asombroso aumento de la población que se presenta en todos los estados europeos. El crecimiento vegetativo y la evolución industrial, son factores correlativos que influyen simultáneamente sobre la evolución general.

Desde mitad del siglo XIX el estado se va dando cuenta, que esta expansión no puede seguir ilimitadamente. El proletariado industrial va despertando y adquiriendo conciencia del lamentable estado en que se encuentra. Mentos progresistas comprenden que dicha situación no es sostenible y se interesan por mejorar las condiciones de vida del pueblo, reaccionando en forma a veces extrema contra el orden existente. Plantean entre otros los principios socialistas, que buscan por una parte una reforma completa del orden vigente y por otra la abolición de las clases privilegiadas, de la propiedad privada y la máxima intervención del estado. Estas corrientes establecen principios opuestos a los imperantes sostenidos por los clásicos, pero en un principio quedan reducidos a su aspecto doctrinario y sólo son aceptados por los grupos intelectuales a medida que se va afianzando la posición del proletariado dentro de la organización social.

La evolución de los estados nacionales, especialmente en Alemania y de los Estados Unidos de Norte América, también va acompañada de una doctrina económica que la favorece en todo aspecto: apoya a los nuevos empresarios y a la burguesía surgente, y se muestra partidaria de que el estado, y consecuentemente también sus habitantes, sufran inclusive algunos sacrificios, si con ello pueden alcanzar una rápida industrialización. Dicho sacrificio implica, como lo sabemos perfectamente por la evolución mundial actual, un encarecimiento notable de los artículos importados unido al agravante, que los productos nacionales son al principio de calidad inferior. Una vez impuesta dicha política, sin embargo, la industria se va asentando y mejorando la calidad de sus productos, lo que indudablemente redundará a la larga

en beneficio del país. También en este caso las teorías económicas vigentes consideran primordialmente los intereses de los grupos dominantes, es decir del estado y de la burguesía surgente, corroborando nuestra afirmación anterior.

A medida que el proletariado va ganando una posición más fuerte dentro de la sociedad, evolución que se lleva a cabo durante los años siguientes a la primera guerra mundial, la teoría económica por él sustentada va ampliando su campo de aplicación y buscando más y más el bienestar de las clases necesitadas. En un principio dicha evolución es bastante extremada, pues tenemos países, como la Rusia Soviética, leader del socialismo, en los cuales las antiguas clases dominantes perdieron todos sus bienes y sus privilegios económicos, los que fueron transferidos a los estamentos que hasta el momento no habían o sólo habían detentado muy limitados derechos.

Dentro de la evolución general de nuestra ciencia, podemos observar, que actualmente la política tiende a alcanzar una situación de equilibrio. La teoría económica ya no busca metas y finalidades utópicas o unilaterales, que favorecen solamente a determinados grupos de la población. En colaboración con la política, la economía busca solucionar los diversos problemas latentes del momento, especialmente los problemas sociales, dando a cada grupo humano un mínimo de derechos y posibilidades que puedan garantizar su subsistencia y su desarrollo futuro. Las antiguas clases privilegiadas, que ven reducidas sus posibilidades, consideran a veces que la evolución es definitivamente contraria a sus intereses, sin tener en cuenta, que las restricciones en un extremo son necesarias para poder dar mayores facilidades al otro, que necesita un mínimo de bienes y posibilidades por simple justicia social.

2.) De la observación precedente podemos sacar la conclusión, que la época de la polémica doctrinaria dentro de la economía pura ha terminado, y que actualmente se está iniciando un período de

aplicación práctica de la ciencia.

Podemos considerar, que hasta entrado el siglo XX los economistas se debatieron en una verdadera pugna doctrinaria, en la cual cada escuela trataba de imponer sus conceptos acerca de determinados principios teóricos, sin que tales definiciones pudiesen afectar la aplicación práctica de los principios en cuestión. Así tenemos por ejemplo a la escuela Matemática, que trató de reducir las tendencias y las leyes económicas a meras ecuaciones, trabajando con los diversos términos como si fueran constantes numéricas en las cuales el espíritu y la voluntad humana no tendrían ningún rol. En oposición a ella tenemos la escuela Psicológica Austríaca, que se apoya principalmente sobre los principios de la utilidad final y del valor marginal, tratando de buscar nuevos conceptos para la teoría del valor, analizándola desde diversos puntos de vista. Tales especulaciones intelectuales no influyen sobre los principios de política económica a aplicarse, manteniendo a la ciencia en el campo de la abstracción, en vez de plantearla sin perder de vista las proyecciones prácticas que siempre debe tener.

Actualmente, y de acuerdo a lo dicho por un economista como Luigi Einaudi, las especulaciones teóricas de nuestra ciencia no representan un fin en sí mismas, sino que son enfocadas en forma tal, que buscan los medios adecuados para alcanzar los fines a que está destinado el individuo y la sociedad, fines que son enunciados y delineados por las ciencias sociológicas.

Recordemos en este caso la escuela de John M. Keynes, la que a pesar de muchos enemigos y detractores, busca encontrar dentro de su complicadísimo análisis económico, los medios más adecuados para solucionar los problemas que en el momento aquejan a la humanidad, y en especial el problema de la ocupación plena, que es el de más peso dentro de la sociedad actual.

Igualmente los análisis sobre el Ingreso y la Renta Nacional, sobre los movimientos cíclicos, como también la nueva teoría monetaria, que prácticamente ha llegado a desplazar el patrón oro, como

gufa del valor de la moneda, tienen como última finalidad, la de buscar la solución de los problemas que se presentan dentro de la vida política y del devenir material de las naciones.

3.) Los planteamientos teóricos, en el sentido que son enunciados e interpretados en la actualidad, sólo pueden llevarse a la práctica encuadrándoles dentro de los principios de la ética y de la justicia, y tomando en cuenta los aportes con que la sociología ha contribuido para formar el cuadro social actual.

En términos muy generales podemos considerar, que la Ética es aquella rama de las ciencias culturales, que prescribe lo que los individuos deben hacer y ^{ben?} ~~de~~ abstenerse de hacer para posibilitar la vida conjunta y armónica de toda la sociedad. Enuncia una serie de principios que hasta cierto punto limitan la absoluta libertad personal, pero que son necesarios para desarrellar la vida social. Muchos de ellos no se encuentran anotados y reglamentados dentro de los diversos códigos legislativos, mientras que otros están perfectamente regulados y establecidos. Por tanto se encuentran en un plano superior al de la legislación positiva, siendo cabalmente la adecuación del hombre a esos principios, lo que caracteriza a los individuos más cultivados y de más valor dentro de la sociedad. Asimismo la actuación del estado, en aspectos tanto na cionales como internacionales, debe subordinarse a la ética, si quiere mantener en alto su nombre y su prestigio internacional, y la tranquilidad y seguridad interna, factores esenciales para el progreso de cualquier comunidad.

La necesidad de que las normas de política económica aplicadas a la práctica se guíen según los principios directores enunciados dentro de la sociología, ya ha sido rascaada en varios puntos. No debemos olvidar, que el principal problema que los países han te nido que afrontar en el curso de la historia y hasta la actualidad, ha sido un problema de carácter social, que lógicamente debe ser

absuelto dentro de las normas y principios enunciados por la ciencia social. En tal caso la sociología no puede ser considerada como una simple ciencia histórica, sino más bien como una ciencia normativa que expone, en base a las experiencias vividas en la historia y a una detenida observación de los hechos, principios reguladores de la conducta humana, que tienen por última finalidad, la de solucionar los problemas sociales latentes en el momento, sin caer en los errores o falacias cometidas en otros tiempos.

4) Los principios éticos anteriormente anotados como esencia les para guiar un país hacia la consecución de sus destinos no han sido mantenidos ni reconocidos en su importancia en el correr de los tiempos. Durante la gran expansión del siglo XIX y la correlativa Revolución Industrial, la actuación de determinados grupos humanos se llevó a cabo con presindencia casi absoluta de ellos. Una determinada concepción del mundo había excluido al estado de toda intervención en las actividades particulares, dejando la administración y regulación de las relaciones entre los distintos estamentos en manos exclusivas de la clase dominante, es decir de los capitalistas. Estos por supuesto no actuaron rigiéndose por principios de alcance nacional, sino exclusivamente dentro de sus necesidades y conveniencias personales, sin interesarse mucho por la indigna situación en que se encontraban sus congéneres.

Esta situación sin embargo no solamente debe ser considerada como arbitraria e injusta, sino inclusive como antinatural, ya que dentro de la sociedad considerada como un todo, como una individualidad orgánica, no puede ser que determinados miembros destruyan o abusen conscientemente de otros; toda organización debe evolucionar en forma coordinada a fin de que llegue a la máxima perfección integral posible. Los diversos estamentos e individuos deben estar sometidos a una dirección centralizada, que regule la actuación de cada uno en busca del perfeccionamiento y del máximo aprovechamiento de cada persona en interés de la generalidad. Este órgano director so-

lamente puede ser el Estado, ya que no hay entidad particular que pueda considerar los problemas de todo el grupo con la amplitud imprescindible y que tenga una visión global¹ suficientemente completa sobre la organización general.

La imperiosa necesidad de supervisión y administración por parte del estado no es un problema que ha sido siempre tan agudo como en la actualidad. Mientras la población del mundo era restringida y los medios de transporte todavía no habían evolucionado, los entes directores de las sociedades eran aquellos cuerpos legislativos -en casos también particulares- que tenía una visión sobre cada uno de los determinados conjuntos que formaban la sociedad. Así tenemos que durante la época medieval, la mayor sociedad verdaderamente coherente era la ciudad con sus alrededores, el cuerpo legislativo efectivo estaba constituido por el caballero o señor, que dirigía los destinos de su comarca desde su castillo; o en caso de las ciudades libres, por el bargomaestre y su ayuntamiento formado por los representantes de los diversos gremios y corporaciones del lugar. Este ayuntamiento dirigía las relaciones entre los diversos grupos y delimitaba con toda minuciosidad los derechos de cada individuo, regulando las actividades y las formas de vida de cada uno dentro de los límites necesarios para garantizar la convivencia social.

A medida que fué aumentando la población de los estados, que se fueron perfeccionando los medios de comunicación y que la ciudad o la pequeña comarca deja de ser una unidad social aislada, los príncipes y reyes fueron los que tomaron la dirección de las sociedades. Esta forma de gobierno posteriormente se cristaliza en el Absolutismo, que fué muy beneficioso para aquellos países que tuvieron la suerte de tener dirigentes sabios e interesados por el progreso, mientras llevó a otros a graves desastres, causados por la obsolescencia del sistema o por la despreocupación con que el monarca dirigía sus destinos.

En la siguiente etapa de la evolución histórica vemos, como se afianza el sistema parlamentario hasta que durante la segunda mi-

tad del siglo pasado, por el creciente poderío de una conciencia socializante, los gobiernos llegan a reconocer el rol que le compete al estado en la legislación y administración del país y la necesidad de intervenir cada vez más en las actividades y en la organización de toda la sociedad. Los estados se integran como representantes de los distintos cuerpos sociales, tomando efectivamente en sus manos el poder público y la dirección del país.

Si el estado actual no regula y administra conscientemente la evolución de toda la sociedad, no llena las finalidades para las que ha sido destinado. En primer lugar debe buscar la solución de los problemas nacionales más agudos, compitiéndole asimismo velar por los derechos de sus diversos grupos y clases sociales, por la seguridad nacional tanto interna como externa, por el equilibrio económico, por la existencia y adecuada distribución de los medios de subsistencia, por una productividad lo más diversificada posible, que permita la máxima expansión y desarrollo del país, por un alto índice de ocupación de sus habitantes y por una sólida posición de la nación frente al extranjero.

Todas estas necesidades solamente pueden ser previstas por un gobierno fuerte y responsable, que actúe realmente a través de todo el estado, supervisando, controlando e interviniendo en la actividad general en la medida necesaria para alcanzar sus destinos en la forma más completa posible.

5.) Dicha intervención estatal, a pesar de ser imprescindible, debe tener como única finalidad y como límite de su expansión, el mejoramiento interno, es decir el mejoramiento de la situación política y principalmente social del país.

En cuanto los genuinos intereses nacionales son confundidos con los intereses particulares o con las ambiciones de poder de los dirigentes, ya no podemos hablar de una democracia de verdadero sentido social, sino de un despotismo o de un mal gobierno que deja de considerar los intereses de la generalidad. Empero no son solamente los regímenes democráticos, los que han hecho evolucionar a los paí-

ses, sino en muchos casos también gobiernos totalitarios, en los cuales las disposiciones dictatoriales de una persona han sustentado el progreso nacional. Este, empero, se desarrolla solamente, en cuanto dicho dictador actúa exclusivamente en busca del bien general, relegando su propia persona y sus propios intereses a un plano absolutamente secundario.

Debido a la necesidad imprescindible de intervención activa del estado dentro de la evolución nacional, es ahora más necesario que nunca, que los gobiernos ^{antes} sean conscientes y responsables ^s cumplidores de sus obligaciones y que no tengan reparo en dejar caer sus ambiciones e intereses particulares en beneficio de los de toda la comunidad.

Como hacíamos notar anteriormente, también la amplitud de la ingerencia del estado dentro de las actividades particulares debe ser exactamente medida y limitada. No se debe olvidar, que el hombre como individuo consciente y racional también tiene una serie de derechos y libertades que deben ser respetadas y amparadas por el poder público dentro de sus posibilidades. Son muchas las actividades, en las cuales la actuación de la iniciativa privada resulta más beneficiosa para el país que las directivas emanadas del poder público. Especialmente dentro de los diversos campos de actuación económica, es decir en la producción y distribución de los bienes, los progresos basados en la inventiva de cada uno y en el gran aliciente que significa la competencia, son factores en los cuales el estado debe tratar de no intervenir o de actuar en una forma lo más moderada posible, limitándose a delinear y garantizar solamente los derechos que pueden ser menoscabados. Me refiero especialmente a los derechos de las clases trabajadoras, que durante decenios fueron ignoradas por los grupos económicamente poderosos y que no contaron con la ayuda de ningún poder efectivo.

La intervención por parte del poder público es necesaria para garantizar ciertos derechos a las grandes mayorías de la población y para limitar o reglamentar las tensiones que permanentemente exis-

ten entre los diversos grupos humanos.

6.) A través de la historia observamos la existencia de marcadas tensiones entre las diversas organizaciones que constituyen la sociedad. Su intensidad es muy variable y la circunstancia que las reacciones sean tranquilas y evolutivas, o violentas y revolucionarias, depende en cada cultura, o en cada momento de esas culturas, de las modalidades espirituales y de las condiciones materiales en que tenga lugar su desarrollo.

Durante la época medieval tenemos por ejemplo los grandes levantamientos de campesinos, resultantes de las tensiones sociales existentes entre ellos y la nobleza. Los caballeros se juzgaban e implantaron el vasallaje sobre la población agraria, que conservaba el orgullo de las antiguas tribus germánicas, basado sobre una conciencia de libertad e igualdad de todos sus miembros. Al encontrarse una válvula de escape para estas tensiones, se restableció el equilibrio. Los hombres de mucha personalidad e imbuídos de ansias de libertad, podían establecerse en las ciudades surgentes, donde todo vasallo que permanecía más de dos años, de hecho quedaba liberado de sus señor.

La siguiente tensión marcada tiene sus raíces en la Reforma Protestante. Las nuevas tendencias religiosas que se van divulgando entre los monarcas y dirigentes europeos, no dejan a los hombres ninguna posibilidad intermedia; tenían que decidirse entre mantener la antigua religión Católica-Romana u optar por una de las nuevas sectas reformistas. La tensión religiosa se vio acentuada por las pretensiones de poder económico y político de los diversos principados, culminando a principios del siglo XVII con la Guerra de los Treinta Años, que diezmo la población de Europa Central en dos terceras partes. Finalizada dicha contienda se afirmó el poderío de cada uno de los monarcas y se comenzaron a desarrollar y cimentar las nuevas naciones europeas.

La Revolución Francesa puede ser considerada como la primera explosión y desenlace de tensiones típicamente sociales durante la

Edad Moderna. Según la opinión de algunos autores es causada por la hegemonía y la opresión que el Rey y su corte ejercían sobre las capas sociales inferiores. Otros la consideran como la victoria de la burguesía, que surge como una nueva clase llena de vitalidad, empuje y posibilidades, sobre el monarca y la nobleza. Con el correr del tiempo el Primer Estado había perdido la dinámica y la autoridad necesarias para mantener un puesto dirigente en la sociedad. A través de los escritos de filósofos y hombres de acción, y de la evolución propia de toda la sociedad, la clase social burguesa fué adquiriendo conciencia de la inferioridad de condiciones políticas en que se encontraba. Como por la rigidez del sistema vigente no quedaba otra forma de resolver la antinomia existente, la tensión entre la nobleza y la burguesía fué aumentado, hasta estallar en la forma sangrienta que todos conocemos.

No podemos decir sin embargo que haya sido un movimiento social reducido al país que le dió su nombre. Es una tendencia que ha ido esparciéndose por todo todo el continente, promoviendo un completo cambio en su organización social. Su percusión sobre los otros países no fué tan violenta, por lo que las tensiones entre los diversos campos no habían sido tan extremas y además porque la invasión napoleónica desvió en cierta manera la atención de sus habitantes.

En Inglaterra vemos por ejemplo, que poco a poco va aumentando el poder de la Cámara de los Comunes, pasando la corona a actuar en un rol cada vez más representativo. Igual como en Francia es promulgada una ley similar a la Ley de Chapelier, que prohíbe la coalición de trabajadores o patrones. A principios del siglo XIX la burguesía capitalista e industrial es reconocida como nueva clase, que rápidamente se va equiparando con la antigua nobleza, en cuanto a posibilidades económicas y derechos no cortesanos se refiere. Los ingleses se caracterizan por su habilidad de captar las tensiones existentes y de desviar las consecuencias extremas que podrían aparecer, adelantando y asimilándose a la evolución que desde un principio preven como inevitable.

En el Continente, especialmente en Alemania, este espíritu parlamentario —por no decir democrático— toma cuerpo durante las guerras napoleónicas, consolidándose con la fundación del Imperio en 1871. Asimismo Italia conquista su unidad política como social a través de las luchas por la independencia y por la unidad de la península.

Esta evolución llega a consolidar en Europa una situación desequilibrada entre la burguesía capitalista por un lado y el proletariado industrial y la población rural por otro. Después de la experiencia vivida durante la Revolución Francesa, las tensiones llegaron a alcanzar nuevamente extremos marcados, entre los que recordamos la revolución del 48 y varias huelgas y movimientos sociales. Las fuerzas trabajadoras representadas por los gremios y sus dirigentes y por hombres de ciencia, entre los que resaltan los Socialistas de Cátedra, lucharon incesantemente por las reivindicaciones sociales de los estamentos que se encontraban oprimidos. Algunos estados europeos reconocieron que dicho movimiento no solamente era inevitable, sino justo. No se opusieron a él, sino lo apoyaron dentro de márgenes razonables, garantizando con ello una evolución pacífica, efectiva y ventajosa de todos sus habitantes. Recordemos solamente la evolución del seguro social en Alemania, que al comenzar el presente siglo beneficiaba inclusive a los empleados domésticos.

La introducción de la enseñanza obligatoria gratuita y de otras instituciones sociales estatales a fines del siglo pasado, educaron a las clases inferiores de la población elevando su standard general de tal modo, que las tensiones que existían entre la burguesía capitalista y las clases obreras no llegaron a extremarse, sino al contrario se convirtieron en un importantísimo factor de progreso general.

Otros países evolucionaron en forma muy distinta. La nobleza cortesana fué absorbiendo e incorporando en su seno a los más iminentes representantes de la burguesía y del capitalismo surgente. En oposición a ellos, se encuentra el proletariado propiamente dicho

y la pequeña burguesía integrada por comerciantes, manufactureros técnicos y gente de oficio. Dentro de estos grupos también se fué desarrollando una conciencia social y la ambición de mejorar su situación general. Como la clase superior se oponía, la tensión existente fué aumentando en tal forma, que estalló en formas más o menos violentas en el movimiento socialista, que actualmente caracteriza la evolución social de muchos países y que tiene su máximo exponente en la Rusia Soviética. Esta reacción es a mi juicio la continuación de la iniciada con la Revolución Francesa. La diferencia consiste, en que el movimiento de 1789 fué una reacción de la burguesía contra la nobleza, mientras que el socialismo es una reacción del pueblo contra la plutocracia. Su difusión ha alcanzado actualmente a los países que hasta ahora se encontraban en la periferia del mundo económico y presenciarnos tanto en América como en Asia y África la reacción de los habitantes autóctonos y de sus descendientes contra las clases capitalistas que se desarrollaron posteriormente, siendo la lucha entre los diversos grupos en algunas partes muy violenta y llenas de injusticias y arbitrariedades.

Estas divergencias no solo existen entre los diversos estamentos, sino inclusive entre las diversas sociedades intermedias que constituyen el estado. Podemos observar cierta tensión entre los habitantes de la ciudad y del campo; entre los de las zonas evolucionadas dentro de un país y aquellas que permanecen atrasadas; entre las personas que profesan alguna religión y las que no se preocupan por ese aspecto; entre los que se dedican a la producción y los que se dedican a la distribución de los bienes, es decir entre la industria y el comercio; entre una y otra generación y así entre todos los grupos que tienen alguna característica diferencial dentro de la sociedad. Mientras estas tensiones son pequeñas y no pueden llegar a poner en peligro la estabilidad y la seguridad de los estados, tienen efectos positivos e impulsan la evolución de toda la sociedad. Si llegan a agudizarse demasiado, el estado tiene la obligación de intervenir y de reducirlas, tratando que no lleguen a hi-

pertenderse y a causar trastornos violentos.

Marx reconoció en su tiempo la importancia de estos movimientos, pero él consideraba las diferencias económicas como única causa de la lucha de clases. Ambas hipótesis son hasta cierto punto extremas, por cuanto la lucha de clases en realidad no es tan acerbada y porque no sólo las diferencias económicas son causa de disidencias dentro de la sociedad.

7.) Como conclusión general de lo expresado hasta el momento, podemos decir que el estado debe buscar la solución de los problemas político-sociales latentes en el momento, aplicando una política económica sana sobre la realidad social integral.

La política económica no debe emanar de ideas o principios más o menos arbitrarios expuestos por los gobernantes y legisladores. Debe apoyarse y fundamentarse en análisis y principios científicos tan profunda y conscientemente elaborados, que la probabilidad de alcanzar las metas propuestas sea máxima y que queden lo menos factores posibles susceptibles de producir variantes en la evolución histórica real.

Podemos decir, basándonos en la definición de la realidad social enunciada, que la política económica es uno de los factores esenciales en la conformación, caracterización y evolución de la realidad social integral. Como dicha política debe ser/^{la} aplicación práctica de la teoría económica, podemos deducir de ambos factores la relación que debe existir entre la teoría económica y la realidad social. La economía pura tiene por finalidad analizar y estudiar la evolución económica, tratándo de abstraer los rasgos que caracterizan o determinan ciertos movimientos, estableciendo, en cuanto sea posible, leyes o interpretaciones de las tendencias que regulan el devenir histórico, es decir, tratando de establecer las causas y los efectos que cada fase evolutiva de la economía o cada medida de carácter económico adoptada pueden tener. Las consecuencias de dicha evolución -que puede ser natural, o regulada por el estado- repercuten

directamente sobre la sociedad y sobre su estructura, infundiendo un aspecto característico a la realidad correspondiente.

No podemos considerar que la teoría económica propiamente dicha, es decir la economía pura, haya forjado y fundamentado exclusivamente las medidas políticas aplicadas sobre la sociedad. En ellas han influido, fuera de impulsos de poder, de determinadas tendencias raciales, de fuerzas tradicionales, de tensiones históricas, a veces de principios religiosos y de la voluntad de potencia hegemónica, ideas y concepciones económicas personales, muchas veces consideradas como estrictamente científicas, pero que sin embargo han dado un carácter más o menos doctrinario a los principios aplicados.

Entre la realidad social y la doctrina económica existe consecuentemente una relación muy íntima. Según hemos podido ver en el análisis histórico precedente, cuando no han surgido muy agudos pensadores en el campo de la economía, la doctrina económica se muestra como un reflejo de la realidad social efectiva. Cuando surgen grandes economistas, cuyas teorías no sólo se pueden aplicar realmente en la práctica, sino se encuentran también más o menos dentro de la face evolutiva del momento, pueden imprimir un sello personal sobre la política económica aplicada, formando y determinando en varios aspectos la realidad social.

Para la solución de los problemas económico-sociales latentes, y en consecuencia para la estructuración e interpretación de la realidad social del momento, los principios científicos sentados por la ciencia económica traen un aporte vital, siempre que tales principios estén arraigados en la realidad que les es contemporánea.

B. La Realidad Social y la Teoría Económica en la Actualidad.

1. a) Desde la primera Guerra Europea podemos observar un vuelco hacia una nueva dirección dentro de la Economía Política. Mientras que hasta principios del presente siglo las diferentes escuelas doctrinarias habían permanecido opuestas entre sí, pudiéndose hablar inclusive de una pugna doctrinaria, desde 1920 más o menos, la Economía se convierte en una ciencia eminentemente práctica, cuyas principales directivas le son dadas por los imperativos del momento. Esto no quiere decir, que las doctrinas anteriores no se hayan ocupado de los problemas vitales y latentes de su época. Lo que establece la diferencia en este caso es, que la solución de dichos problemas era buscada por medios eminentemente especulativos, que a veces eran efectivamente impracticables, como por ejemplo en el caso de las doctrinas fisiocráticas.

En la actualidad, la finalidad de la Economía Política es estudiar y analizar los problemas político-sociales del momento, tratando de darles una solución por medio de una política económica adecuada. Esta finalidad reviste un carácter preponderantemente ético-social, por cuanto la solución de estos problemas, a lo menos en el mundo occidental, no busca solamente el beneficio del estado, sino también y a través de éste, el beneficio individual. La iniciativa privada sigue siendo en Occidente el punto de partida para la evolución económica y científica.

b) Las diversas teorías económicas son enfocadas y dilucidadas en este sentido. Los principales problemas que actualmente tiene que afrontar nuestra ciencia, y cuya solución es la meta principal de toda la política de los estados, son: la desocupación parcial y la inestabilidad económica. Hasta la Guerra Europea se creía, que el equilibrio y la ocupación plena eran el estado normal e inamovible de la economía mundial. El espacio todavía no abarcado por el hombre y las ilimitadas posibilidades a disposición de la iniciativa particular, fundamentaron esta suposición equivocada. Efectivamente existían fuen-

tes de materia prima todavía no descubiertas, o por lo menos no explotadas, y cualquier hombre de iniciativa que se sentía estrecho en su patria, podía fundar una nueva existencia en el exterior. En vista de las posibilidades que se ofrecían, el gobierno no necesitaba actuar en forma coercitiva frente a sus súbditos, sino su función se limitaba a la de vigilar que se respeten las leyes y se mantenga el orden. En la actualidad esta situación ha cambiado radicalmente. El mundo no solamente está limitado, sino que se han construido barreras casi infranqueables entre los diversos países, asumiendo el gobierno un rol ejecutivo dentro de la política y dentro de la economía. Esta situación es provocada principalmente por la gran población que actualmente tiene la mayoría de los estados y la semidesocupación que soportan sus habitantes. Sería erróneo suponer, que este problema aqueja solamente a los países altamente industrializados que se encuentran a la cabeza del progreso humano, también afecta a los países en pleno desarrollo, y aún a aquellos que se denominan subdesarrollados.

En las grandes potencias industriales, como por ejemplo en la mayoría de los países europeos, la desocupación parcial surge, porque las posibilidades económicas están íntegramente aprovechadas, no quedando lugar para colocar cierto excedente de individuos. Una pequeña crisis económica, el carácter de ciertos trabajos de estación, o la interrupción del ciclo económico normal, desplazan a muchas personas de sus puestos, aumentando la desocupación. La oferta de brazos es tan grande, que cada uno es obligado a emplearse al máximo para poder mantener su posición. La utilidad marginal del trabajo individual suele ser tan reducida, que existe gran facilidad para reemplazar a los trabajadores. A este se podría objetar, que la desocupación parcial puede ser solucionada, creando mayores posibilidades de empleo, lo cual a su vez redundaría en beneficio del país, debido a que, siendo estos empleos productivos, se aumentaría el ingreso nacional y consecuentemente el capital del país. Pero para un estado altamente industrializado, es difícil ampliar la industria existente mediante nuevas plantas y nuevas empresas, ya que la inversión necesaria para ello

resulta muchas veces tan grande, que sólo puede ser llevada a cabo, reduciendo el consumo de la misma población. Además hay que considerar que dichas industrias, en muchos casos, no encontrarían un mercado adecuado para productos adicionales, ya sea por no existir la suficiente demanda o por tratarse de artículos inconvenientes para la exportación.

En los países poco desarrollados, la desocupación parcial es generalmente una consecuencia de una incipiente evolución y de la falta de Capital Nacional. Un país nuevo puede tener grandes posibilidades: tierra muy fértil, apropiada para la agricultura en gran escala, ricos yacimientos de minerales, caídas de agua que permiten el desarrollo de plantas eléctricas e industriales, etcétera, pero si no cuenta con el suficiente ingreso nacional, no puede desarrollar toda esta riqueza en potencia, a no ser que reciba una inyección de capital extranjero, que sea suficiente para iniciar su evolución. Mientras el Capital Nacional es reducido, aunque la población sea muy pequeña, no encuentra ocupación dentro de la economía restringida.

Para contrarrestar la desocupación e impulsar en lo posible la expansión económica, el Gobierno tiene que actuar en forma enérgica como máximo regulador de las posibilidades de trabajo. Así durante los últimos años, algunos estados han ido convirtiéndose en empresarios de grandes combinaciones industriales. Muchos países han evolucionado hasta transformarse en Corporaciones gigantes, que necesitan un inmenso capital e ingentes sumas de dinero para ser mantenidas en funcionamiento. En el Mundo Occidental, gran parte del desarrollo económico queda en manos de la iniciativa privada, actuando el Gobierno como socio de la empresa, garantizando por una parte su funcionamiento y percibiendo por otra parte de las ganancias en forma de impuestos. Sin embargo, hay industrias de una importancia y amplitud tal -plantas atómicas, obras hidroeléctricas y de riego, etc.-, que no pueden ser dirigidas por corporaciones particulares, teniendo que intervenir el estado activamente en su funcionamiento, imponiendo un control estricto sobre las mismas. En el Mundo Oriental por el con-

trario, el estado es único empresario, siendo los directores de las empresas simples funcionarios o empleados públicos.

En esta posición intervencionista, el Gobierno puede regular la oferta y la demanda de trabajo y, dentro de ciertos límites, el índice general de ocupación, dando a la situación económica del momento por lo menos una aparente estabilidad, que es factor esencial para mantener la tranquilidad y la confianza de los habitantes.

Al condicionar la política económica dentro de estas necesidades imperiosas, la teoría económica adquiere un carácter eminentemente social proporcionando las bases científicas que después son aplicadas a la práctica. Su finalidad básica, en el momento, es la de procurar ocupación y tranquilidad para los individuos, conservando al mismo tiempo una dosis de libertad y de posibilidades para la iniciativa privada, a los cuales el mundo está acostumbrado por tradición.

Al efectuar el análisis precedente, hablamos de Ingreso Nacional, de Consumo y de Inversiones. Podemos definir el Ingreso Nacional como la totalidad de cobros, o la totalidad de pagos o gastos que son efectuados dentro de los límites de un país. Los cobros y los pagos son en este caso equivalentes, ya que gaste para una persona, implica ingresos para otra. Dicho Ingreso Nacional es igual al Consumo de los individuos y del estado, sumado a las inversiones efectuadas por los mismos. Si el ingreso en relación al número de habitantes es pequeño, la proporción correspondiente al consumo dentro de esta ecuación será muy grande, quedando un margen reducido para inversiones. Si el Ingreso Nacional es grande, el consumo proporcional de los individuos será pequeño, quedando un amplio margen para inversiones. Dentro de la teoría económica actual, especialmente dentro de la concepción Keynesiana, las inversiones consisten en gastos con finalidad eminentemente productiva, es decir en la adquisición de bienes que no son consumidos o gastados instantáneamente, sino que son utilizados para producir otros bienes o servicios. Las sumas que son atesoradas y extraídas de la circulación económica, no implican inversiones, sino un simple drenaje de re-

dios de pago. Dichos bienes y servicios, en última instancia, son destinados al consumo. Consecuentemente existe una íntima relación entre Producción y Consumo.

En el mundo occidental, la producción depende en primera línea de las necesidades y de la demanda de los individuos y del estado. Como la economía actual tiene un carácter eminentemente capitalista, es decir monetario, por cuanto se busca un beneficio material sobre las diversas transacciones económicas, pueden presentarse dificultades en la colocación de la producción, tornándola inrentable si ella no está de acuerdo con la demanda. La producción excesiva se refleja en una oferta aumentada y correlativamente en una demanda restringida, lo que a su vez puede causar una baja de precios con los inconvenientes de una tendencia deflacionista. Si la producción es restringida y no satisface la demanda, causa una elevación de precios de probable carácter inflacionista.

La inflación restringida y controlada por el estado resulta en muchos casos favorable para la expansión económica. Si los individuos pagan mejores precios por los productos, los industriales se ven animados a ampliar su producción mediante nuevas inversiones, y a contratar mayor cantidad de obreros, aumentando el índice de ocupación. Estas transacciones implican el aumento de una serie de pagos, que a su vez redundan en un correlativo crecimiento del Ingreso Nacional. El aumento de inversiones y de la producción puede ampliarse hasta llegar a una superproducción que, como veíamos anteriormente, puede iniciar una deflación, cuyas principales consecuencias serían las siguientes: desocupación creciente, cierta inestabilidad económica y un ambiente de inseguridad para el estado.

La función del Gobierno es la de regular las inversiones, dirigiéndolas hacia una producción que tenga efectiva demanda y procurando elevar el índice de ocupación del país lo más posible, sin atentar con eso contra la rentabilidad de la producción. Correlativamente debe contener o refrenar la inflación y evitar la deflación.

El principal factor para realizar todas estas medidas, es una

adecuada política monetaria, algunos de cuyos principios actuales analizaremos a continuación:

c) En términos generales podemos decir que hasta los primeros años del presente siglo, la moneda fué una medida normalizada del valor de las cosas. Su principal función era la de facilitar el intercambio de los productos, y los economistas le concedían un valor casi abstracto, dependiente únicamente del respaldo disponible. Efectivamente, la moneda no era un mero representante de valores, sino tenía un valor intrínseco, basado en las reservas áureas de que disponía el sistema bancario, pudiendo ser originariamente también cambiada por una determinada cantidad de metal precioso. La teoría monetaria fué evolucionando rápidamente durante el siglo pasado. Los banqueros pronto comprendieron, que la moneda con su respaldo parcial de oro, complementado por papeles y valores de estado, conservaba su valor y sus caracteres.

Después de la Primera Guerra Mundial, los conceptos económicos cambian radicalmente. Debido a los ingentes gastos efectuados para financiar la guerra, casi todos los beligerantes se habían visto obligados a emitir grandes cantidades de papel moneda sin respaldo y bonos estatales, tomando cuantiosos empréstitos públicos. Ambas medidas resultan de carácter profundamente inflacionista: la primera, porque al circular mayor cantidad de dinero sin la posibilidad de consumir o invertirlo en forma productiva, decae su poder adquisitivo, a medida que se elevan los precios de los artículos. La segunda porque las deudas deben ser pagadas, y para pagarlas, el estado tiende a devaluar su signo, librándose de esa manera fácilmente de sus obligaciones.

Este proceso de desvalorización monetaria lo hemos presenciado en la Europa de post-guerra en forma verdaderamente catastrófica. Recordaremos por ejemplo la inflación alemana, que hasta ahora no ha tenido igual en la historia, o el terrible decaimiento de la paridad del Franco Francés o de la Lira Italiana. Estos movimientos monetarios tuvieron efectos verdaderamente desastrosos. La inflación galo-

pante reducía el ingreso real de los estados en forma tal, que se veían en grandes dificultades para sufragar sus necesidades normales. Al perder la confianza en la moneda, se pierda también la confianza en el estado, acentuándose el clima de inestabilidad económica. Esta y el continuo aumento de los precios, obligan a muchos capitalistas a cerrar sus empresas, produciendo una desocupación progresiva. Como ya decíamos anteriormente, la desocupación es el problema más agudo de nuestra época y el origen de una serie de dificultades más por las cuales atraviesan los actuales gobiernos; dificultades, que deben ser solucionadas por el mismo poder público, ya que los individuos en sí, por inteligentes y activos que sean, no pueden controlar estos factores.

De tal modo la política monetaria resulta en la actualidad el instrumento más importante de que dispone un gobierno para dirigir su política económica. El respaldo de la moneda, y especialmente el oro, han quedado relegados a un puesto secundario. Su estabilidad y su poder adquisitivo dependen hoy en día en primera línea de la confianza que se tiene en el respectivo gobierno y de los altos índices de ocupación y de producción del país. Ambos factores no son independientes entre sí sino, al contrario, interdependientes, siendo el uno simultáneamente causa y resultado del otro.

En vista de su alcance, y siendo la mala moneda la causa de disturbios y dificultades políticas, y la buena un factor esencial para el progreso general, podemos apreciar fácilmente, cuán importante es la adecuada legislación monetaria desde el punto de vista social. Dicha regulación debe hacerse a base de principios científicos fundamentados y probados por la experiencia, por cuyo motivo lo considero útil, efectuar un pequeño bosquejo de la teoría monetaria actual.

Al presente, el único emisor autorizado y regulador de la moneda es el estado por intermedio de su Banco Central. En la mayoría de los países, éste se encuentra al frente de todo el sistema bancario como banco de los bancos, regulando las existencias monetarias

en manos del público. Si el mercado, por una excesiva demanda de bienes y servicios, presenta tendencias inflacionistas, con una demasía de numerario en circulación, el gobierno retira determinada cantidad de dinero, tendiendo a restablecer el equilibrio. Este drenaje de circulante puede efectuarse, como se explicará a continuación, por medio de restricciones crediticias, por un aumento de la tasa de interés o a través de las Operaciones de Mercado Abierto.

La regulación del crédito se puede efectuar en forma cuantitativa o cualitativa. Cuantitativa significa, que la suma global de los créditos otorgados es restringida; mientras que la regulación cualitativa implica una discriminación en su otorgación. Los estados acostumbran dar mayores facilidades para los créditos productivos, es decir para aquellos que son utilizados para establecer nuevas industrias o nuevas fuentes de producción, que redundan en un aumento de la ocupación y por ende de la riqueza nacional.

La regulación cuantitativa del crédito casi siempre se efectúa por medio de ajustes en la tasa de interés. Los autores clásicos establecieron la teoría, que durante la expansión debe ser rebajada la tasa de interés, mientras que debe ser aumentada durante el período de contracción, factor que incitaba a los capitalistas extranjeros a efectuar inversiones, aumentando con ello el índice de actividad y las posibilidades de trabajo. La opinión de los economistas actuales es diametralmente opuesta, pues ellos no efectúan sus análisis considerando las posibilidades de inversión de capital extranjero, sino calculando solamente con el capital nacional. Aseveran que, cuando la expansión adquiere caracteres de inflación, el estado debe aumentar la tasa del interés. De esta manera, muchos capitalistas considerarán que sus inversiones resultan improductivas, tratando de librarse de los servicios adeudados, devolviendo los créditos otorgados. Por el contrario, en caso de depresión se debe rebajar la tasa de interés, ya que así los inversionistas tendrán mayores posibilidades de colocación. El precio del dinero resulta más barato para los empresarios, lo cual les dá un incentivo para

ampliar sus instalaciones y su producción, con lo que se va acrecentando paulatinamente el Ingreso Nacional y el margen de ocupación.

Las Operaciones de Mercado Abierto son un regulador monetario más directo y mucho más eficaz. Implican la existencia de un sistema bancario centralizado y bien controlado por el poder público. Los bancos tienen, fuera de su propio capital, una cantidad de disponibilidades provenientes de los depósitos de sus clientes. Según las leyes bancarias vigentes en cada país, los créditos que pueden otorgar, tienen que estar en relación directa con su capital y con el respaldo monetario de que disponeⁿ. Las fluctuaciones de dicho respaldo implican una análoga fluctuación en las posibilidades de trabajo del banco. Las Operaciones de Mercado Abierto consisten en que el Banco Central regula este respaldo monetario, obligando a los bancos particulares a comprar o venderle bonos del tesoro. Si el país muestra tendencias inflacionistas y hay que reducir el dinero circulante, el Banco Central vende Bonos a los bancos del sistema, imponiéndoles de este modo la restricción de sus operaciones. En caso de depresión, o que se perfilen mayores necesidades de circulante, el Banco Central compra los Bonos, con lo cual las instituciones crediticias adquieren mayores posibilidades.

Si a la anterior limitación cuantitativa se aumenta el control cualitativo del crédito, fácil es comprender, que el estado puede tener en sus manos la regulación y la dirección de toda la política monetaria.

Hasta el momento hemos visto la regulación monetaria aplicada a los individuos. A continuación debemos analizar la forma y los efectos de la recaudación de fondos que necesita el estado para su desenvolvimiento. Ya habíamos dicho anteriormente, que en la actualidad los países son inmensas corporaciones capitalistas, que necesitan para su normal desenvolvimiento grandes cantidades de numerario. Deben pagar los sueldos de sus empleados, las obras arquitectónicas y camineras en ejecución, los hospitales y demás institucio-

nes de beneficencia, que hoy en día casi siempre corren a su cargo, todo el sistema educacional, la organización de las fuerzas armadas y, finalmente, subvencionar instituciones científicas, técnicas e investigadoras. La mayor parte de los recursos requeridos para estos objetos, deben ser proporcionados por los mismos habitantes del país, que en la actualidad, en la mayoría de los estados se ven agobiados por una pesadísima carga tributaria.

Los impuestos pueden ser directos o indirectos. Directos son los que recaen sobre los individuos sin dar lugar a ulterior traslación, mientras que en los indirectos, el contribuyente no es más que un intermediario, que posteriormente los hace incidir sobre otras personas. En general, el impuesto directo es más equitativo que el indirecto. Como la persona sobre la que va a recaer es conocida, se lo puede aplicar en real proporción con su capacidad contributiva. El indirecto, por lo contrario, es trasladado, recayendo muchas veces sobre individuos de capacidad contributiva ínfima o nula, afectando su situación económica en forma arbitraria. El impuesto directo correctamente aplicado, puede ser muy alto, llegando en algunos países a absorber 70% y más del ingreso del individuo. Al considerar empero la situación de cada uno, le deja un margen suficiente para poder seguir llevando un tren de vida de acuerdo con sus costumbres y ambiciones. El principal impuesto directo que se cobra en el mundo occidental es el Impuesto a la Renta, que produce en la población el sentimiento de trato equitativo por parte del poder público. Este factor aumenta la confianza de los ciudadanos en el estado y, a través de ello, la seguridad y la estabilidad de la nación.

Un ejemplo típico que demuestra la importancia de este factor social, nos lo dá la Unión Soviética. Su sistema impositivo se basa en el Impuesto sobre las Ventas. El que paga dicho tributo, es el comerciante, pero el que sufre su peso, es el consumidor. La proporción que paga el obrero y las personas poco pudientes, es mucho mayor que la contribución de los económicamente privilegiados. Pero no

debe extrañarnos esta forma de imposición, pues sabemos perfectamente, cuál es el precio que debe pagar el pueblo ruse para mantener la ocupación y el Ingreso Nacional.

d) Otro factor de gran influencia sobre la Realidad Social en general, es el Ciclo Económico. Las fluctuaciones que se registran en los últimos cien o ciento cincuenta años en la vida de las naciones, tienen una repercusión notable sobre cada uno de los individuos. Las expansiones y contracciones periódicas inducen un clima social peculiar, que agudiza o facilita la solución de los problemas económicos latentes. En vista de que no nos corresponde efectuar un análisis teórico profundo del ciclo económico, consideraremos solamente los factores esenciales de la teoría, los que posteriormente serán correlacionados con las circunstancias sociales del momento, de modo que nos podamos formar una idea de la influencia que ejerce el ciclo sobre la sociedad.

Podemos definir el Ciclo como un movimiento alternado ondulatorio de expansión y de contracción económica. Decimos que es un movimiento alternativo y ondulatorio, porque las fases ascendente y descendente se alternan inevitablemente, aunque con intensidad variable, sin que se efectúen empero cambios bruscos o interrupciones drásticas en dicha evolución. El movimiento es comparable con las ondas producidas al arrojar una piedra al agua. Aunque la causa que motiva el movimiento es inesperada y explosiva, la consecuencia es una reacción regular y suave.

Podemos iniciar nuestro análisis en cualquier fase del ciclo que escojamos, aceptando como dada la situación económica del momento. Posteriormente el curso de nuestro examen estará determinado por la sucesión de fases por las cuales atraviesa el ciclo. Comenzaremos con la recuperación que sigue a la depresión. Esta fase se inicia cuando son dadas ciertas condiciones, que inducen al público a comprar más, a la industria a efectuar inversiones, al comercio a disponer de mayor stock de mercaderías. Entre las condiciones que

provoquen dichas tendencias podemos citar, un bajo nivel general de precios en relación a los que prevalecían en período de prosperidad; una disminución de los costos de producción fundamentada en la inversión reducida de la industria; un margen limitado de ganancias debido a las restricciones en las compras del público; amplias reservas bancarias y a su vez, mucha cautela en la capitalización de empresas y en la concesión de créditos.

Debido a las necesidades mismas de la población, paulatinamente van aumentando las compras; las empresas se ven obligadas a reemplazar sus bienes de capital para poder satisfacer adecuadamente la demanda en aumento. Estas inversiones repercuten beneficiosamente en el mercado de bienes de capital, aumentando el ingreso de la nación y creando entre sus habitantes un espíritu optimista y emprendedor, que los induce a aumentar sus inversiones, factores que tienen la conocida influencia favorable sobre el Ingreso Nacional. Esta expansión va acompañada de una moderada inflación monetaria, que en muchos casos es apoyada por el mismo estado, ya que da a los habitantes la ilusión, que sus ingresos y ganancias van en continuo aumento, lo que a su vez induce a todos a trabajar y esforzarse más. Iniciada la expansión, progresa con un efecto multiplicador, beneficiando a todas las ramas de la actividad económica.

El aumento progresivo de salarios y ganancias incrementa la confianza de la población y le permite elevar su standard de vida; el índice de desocupación se ve reducido, con lo cual la población se siente tranquila y segura.

Esta prosperidad, sin embargo, involucra las condiciones que causan posteriormente la depresión. El alza de los costos, originado por los continuos aumentos de la materia prima, de los salarios y de la tasa de interés, junto con la demanda progresiva de capital, fundamentada en la necesidad de efectuar nuevas inversiones, sumada a la cantidad de créditos pendientes, cuyo efecto sobre la producción es cada vez proporcionalmente menor, son las circunstancias típicas que inician el período de contracción, que prosigue

hasta que se dan nuevamente las condiciones para vencer la crisis, pasando otra vez a la rama ascendente del ciclo. La contracción tiene como consecuencias primarias un aumento de la desocupación ligado a una disminución de los salarios y un exceso de mercaderías disponibles. La disminución de demanda de artículos de consumo origina una equivalente infrademanda de materias primas, ampliando la depresión hacia las industrias extractivas. Los individuos se sienten inseguros y descontentos con el poder público, todo lo cual agudiza la situación angustiosa del país.

En la actualidad la función esencial del estado es la de regular este ciclo económico ya que, especialmente la contracción y la crisis consecuente, son fases que causan profundas perturbaciones sociales. Por medio de una regulación cualitativa del crédito y un dirigismo adecuado de la cantidad y velocidad de la moneda en circulación, el gobierno trata de suavizar y prolongar la fase ascendente. Si puede mantener un estricto control sobre la inflación, fijándose en que las inversiones de los particulares sean efectuadas en actividades que realmente tienen posibilidades para el futuro y que acrecentarán el ingreso nacional, le es posible mantener por un tiempo más o menos prolongado la fase expansiva del ciclo, que involucra la mayor cantidad de ventajas para la nación e individualmente para sus habitantes.

En el período de progreso y bonanza, no existen mayores dificultades que obligan al estado a intervenir activamente en la vida económica. Durante toda la Revolución Industrial, que puede calificarse como un período de expansión sin par en la historia, los economistas sostenían la necesidad de dejar actuar a las fuerzas económicas y políticas por su propia cuenta. Una vez iniciada la contracción, recién se hace imprescindible la intervención del gobierno que es llamado a cumplir diversas funciones eminentemente sociales, tratando de impedir que las crisis percutan con demasiada intensidad sobre un grupo determinado de individuos o sobre cierto sector económico del país.

Las medidas más adecuadas para suavizar la onda descendente del ciclo son las siguientes: según la teoría moderna, y en oposición a los principios sentados por los Clásicos, una paulatina disminución de la tasa de interés. Si el precio del dinero baja, habrá mayor incentivo para efectuar nuevas inversiones o mantener por lo menos la productividad dentro de un margen regular. Para contrarrestar la deflación, el Banco Central debe inyectar mayor cantidad de numerario en el sistema bancario, lo que se lleva a cabo por medio de Operaciones en el Mercado Abierto. La mayor existencia de circulante y la tasa de interés reducida, aceleran la velocidad giral del dinero, lo cual redundará en mayores ingresos de los individuos y por ende en un aumento del ingreso nacional.

Sin embargo el problema de los ingresos y de la Renta Nacional no es el más agudo que se debe afrontar durante la fase de contracción cíclica. El factor causante de mayor tensión, es el problema social. Si las empresas tienen que dejar de trabajar con toda su capacidad y los ingresos disminuyen, se presenta una marcada tendencia hacia la desocupación, que a su vez produce entre la población un sentimiento de inseguridad e inestabilidad. Esta, que en muchos casos es el origen de huelgas y movimientos sociales, no sólo pone en peligro las instituciones fundamentales de la nación, sino reduce el Ingreso Nacional, lo cual lleva al país a un paulatino empobrecimiento, dificultando con ello las posibilidades para una futura expansión.

La política destinada a regular estas situaciones, puede actuar en forma directa e indirecta. En los países pobres, que tienen un reducido capital nacional, no le queda al gobierno más que actuar en forma directa. Se emiten leyes prohibiendo el cierre de empresas y el despido de trabajadores. Si la depresión va acompañada de una inflación incontrolable, se ordenan subsidios para los obreros, que generalmente recaen sobre los empresarios, descapitalizándolos y agudizando simultáneamente la inflación progresiva. La reducción de los ingresos impide realizar nuevas inversiones, ya que

no se puede gastar lo que no se tiene; pues la ecuación de que los ingresos son iguales al consumo más las inversiones, mantiene siempre su validez. En todas circunstancias la política estatal dirigista no puede proveer soluciones definitivas a largo plazo, sino más bien acaba por acrecentar la tensión económica imperante y agudizar los problemas latentes del momento.

Si el país, por lo contrario, cuenta con un suficiente Capital Nacional y considerable fuerza productiva, ya sea industrial o humana, dispuesta a producir más de lo que consume, la contracción cíclica puede ser prácticamente neutralizada, repercutiendo en forma apenas notable. Puede ser, que la cotización de los papeles bursátiles, privados y nacionales, cada algunos puntos, que disminuyan los salarios reales o que haya algunas empresas que se vean obligadas a cerrar; pero una política social-económica adecuada impedirá que se produzca una verdadera tensión y mucho menos un pánico en la población, y favorecerá más bien una pronta consolidación y restablecimiento de la economía.

Las medidas que se prestan para ser adoptadas en tales circunstancias, son una conveniente política de obras públicas y una racional política presupuestaria a largo plazo. Las obras públicas contrarrestan la desocupación en la industria particular, pudiendo abrir al mismo tiempo grandes posibilidades para una expansión futura. En países atrasados se pueden construir por ejemplo vías de comunicación a zonas ^s subdesarrolladas para abrir nuevas posibilidades para la agricultura y la industria; se pueden levantar diques y embalses para regular la provisión de agua en zonas áridas, convirtiéndolas en regiones fértiles mediante el regadío, o se pueden establecer plantas hidroeléctricas que suministren suficiente fuerza para establecer nuevas industrias o ampliar las existentes.

Para realizar estos proyectos, se necesitan fuertes capitales que en la mayoría de los casos son previstos por el estado mediante empréstitos públicos. Antiguamente se consideraba, que la deuda pública no debía sobrepasar un determinado límite, ya que ponía en peligro

la estabilidad financiera de la nación. La nueva concepción sostiene que una gran deuda pública constituye un activo nacional, y que la prosperidad económica de la nación debe ser apoyada por un continuo gasto deficitario. Ambas opiniones son extremas; y más bien podemos decir, que actualmente el estado puede contraer una deuda pública relativamente alta, sin peligro para su situación económica. Efectivamente no necesita aferrarse a un presupuesto equilibrado, pudiendo sobregirarse, siempre que su capacidad productiva se encuentre en paulatino aumento y siempre que se mantengan la confianza y el crédito de la nación, tanto internamente como en el exterior. Los beneficios que proporciona el aumento de la deuda pública, casi siempre son mayores que los perjuicios que puede sufrir el país por la sensación de encontrarse endeudado.

La condición esencial para mantener la estabilidad de la nación es, que aquellos fondos que provienen de la deuda pública, no sean utilizados para los gastos corrientes, sino efectivamente para acrecentar las inversiones y consecuentemente el Ingreso Nacional. Este redundará, como decíamos anteriormente, en un aumento de la demanda de trabajo, en una disminución del índice de desocupación y en un aumento de la riqueza general. Cuando el estado se encuentra en un período de expansión económica, esta política de inversiones y de aumento de la deuda pública no es necesaria ni acertada. Si el índice de ocupación del país es alto, las inversiones estatales adicionales y la demanda de trabajo consecuente, pueden convertirse en factores inflacionistas, que a la larga tendrán que ser refrenados por el gobierno.

Podemos decir, que en la actualidad ningún país se encuentra ante el problema de una sobredemanda de trabajo o en una expansión tal, que pueda prescindir completamente de la contribución del estado. La principal meta que se persigue hoy en día en el campo de la política económica, y hacia la cual también están dirigidas las especulaciones teóricas de los economistas, es el máximo índice de ocupación de sus habitantes, con la intención de ir elevando el standard de vida, para uniformarlo en un nivel lo más alto posible. La enorme

población del mundo y el alto nivel de ingreso individual que se necesita, para alcanzar dicha aspiración, son factores esenciales que acentúan la característica inestabilidad económica imperante en la mayoría de los países y que tiene que ser controlada y regulada por el poder público.

El país que en la actualidad pueda mantener un alto índice de ocupación productiva y en el cual la distribución de las diversas actividades sea tal, que alcance un grado de máxima independencia económica del exterior, reinvertiendo continuamente el capital nacional con el propósito de modernizar, si no ampliar su industria de acuerdo a los más recientes progresos técnicos, puede considerar solucionado su problema económico y social, adaptando la forma y las posibilidades de vida de sus habitantes a una ética y perfección social realmente superiores.

2.) Los Estados buscan la manera de solucionar sus problemas político-sociales latentes y actuales a través de diversas formas de actuación frente a sus habitantes y frente a los demás países del globo. Su desenvolvimiento respecto a sus propios súbditos, se refleja en la política social-económica que aplican, y sus relaciones con las demás naciones, a través de su política internacional.

La finalidad principal de la política interna es, como ya dijéramos en varias oportunidades, asegurar una productividad lo más efectiva y racionalizada posible, persiguiendo un continuo aumento del ingreso y del capital nacional. El ingreso creciente permite realizar mayores inversiones, con lo cual surgen también mayores posibilidades de trabajo, beneficiándose por una parte los individuos que viven en un país con un progresivo índice de ocupación y por otra, el estado por la estabilización nacional que ^{se} va consolidando paulatinamente.

La política externa de la mayoría de los gobiernos, especialmente de los más avanzados, busca asegurar y acrecentar en forma continua el prestigio que tiene el país frente al exterior. Mientras se-

Por sea el nombre de que goza una nación, mejores serán sus posibilidades para coleccionar los excedentes de su producción o intercambiarlos con productos extranjeros. Entre los estados que van a la cabeza del globo, esta ambición de superación llega a tales extremos, que se desarrolla una lucha despiadada y sin ninguna clase de consideraciones, a través de la cual cada uno busca asegurarse la hegemonía ante todo económica sobre todos los continentes.

Actualmente esta tendencia de predominio universal se halla latente en dos cuarteles, alrededor de los cuales se agrupan casi todos los demás países. Estos fuertes, de los cuales se irradian sistemas político-económicos diametralmente opuestos, son el Mundo Occidental y el Mundo Oriental. El concepto de "mundo" no ha sido elegido arbitrariamente, sino considerado, que la evolución dentro de ambos complejos es tan particular y tan encapsulada en sí, que entre ellos existen muy pocos puntos de contacto. En la mayoría de los lugares donde puede desarrollarse cierta correlación, se produce un roce tal, que saltan continuas chispas, que permanentemente mantienen el temor, que de un momento a otro se incendie toda la tierra. Esta tensión entre ambos hemisferios tiene que resolverse forzosamente, sea por vías pacíficas o por medio de una guerra, siendo la lucha abierta lo más probable. Me parece que la solución de esta agudísima disidencia, va a transformar completamente la organización de la tierra, sea quién fuere el vencedor.

a) En el Mundo Occidental, la política y la economía han alcanzado el desarrollo que en la actualidad las caracteriza, a través de una evolución orgánica y paulatina. Entre ambas ciencias, tanto desde puntos de vista teóricos como prácticos, existe una fundamentada y saludable correlación y congruencia. El gobierno de cada uno de los países es eminentemente individualista y consciente de su independencia e igualdad dentro del concierto de las naciones. Lógicamente los estados más fuertes ejercen cierta influencia sobre los menos fuertes, pero éstos mantienen siempre la posibilidad de seguir el derrotero que prefieran, aunque se aparten de la línea seguida por la generalidad.

El poder público en Occidente es en la gran mayoría de los países un verdadero representante del pueblo; es elegido por él y abriga las mismas aspiraciones y realizaciones que la mayoría de sus ciudadanos. Por la evolución sufrida hasta la actualidad, el estado sin embargo no puede considerarse como la suma y síntesis de todos los individuos, sino como un ente independiente y sobrepuesto a ellos, siendo, como ya dijera anteriormente, una gran organización económica, una corporación, que tiene necesidades y finalidades muchas veces opuestas a las de los particulares, que sin embargo siempre debe perseguir una meta que redunde en beneficio general.

El sistema impositivo occidental, que debe proveer al estado de los fondos necesarios para subvencionar sus enormes gastos, es relativamente equitativo, pues trata de afectar a cada individuo dentro del margen de su capacidad contributiva.

La organización de la producción y distribución de bienes se encuentra principalmente en manos de la iniciativa privada. En cuanto las industrias no afectan directamente la seguridad internacional del país, son dirigidas y administradas por corporaciones particulares. En ellas interviene el estado como contralor, como representante y defensor de los intereses de los trabajadores y como garante del desenvolvimiento tranquilo de la empresa y de la provisión de materias primas, en cuanto estas deben ser importadas del exterior. El sistema de producción, la colocación de ésta y la organización general de la empresa, corren exclusivamente por cuenta de sus administradores, siendo afectados por una mínima intervención del poder público.

También las organizaciones difusoras de noticias actúan en el mundo occidental sobre principios de organización privada. La propagación de informaciones es casi libre y cada cual está autorizado dentro de ciertas limitaciones, a emitir su opinión a su propio criterio acerca de las diversas cuestiones del momento.

El alto índice de productividad de la mayoría de los países y la cuantiosa riqueza nacional permiten, que los individuos trabajen

solamente durante una parte relativamente pequeña del día, dejándoles bastante tiempo para dedicarse a las más diversas actividades, diversiones o deportes. La disposición de su tiempo, excluyendo las horas de trabajo, queda absolutamente en manos del individuo, sin que ninguna autoridad ni organización particular pueda inmiscuirse. Cada persona puede gozar de una serie de comodidades y servicios, para cuya adquisición o utilización también está subordinado solamente a su propia voluntad y a sus propias posibilidades.

Sin embargo no podemos decir, que la vida en occidente sea completamente libre y exenta de obligaciones. Durante el presente siglo la intervención del estado ha ido en ^{continuo} aumento, restringiendo cada vez más las libertades individuales. Los hombres son subordinados a las necesidades del estado y deben encuadrar sus obligaciones dentro de los principios de interés general. Desde el momento en que la actividad particular adquiere importancia nacional, ya sea por la clase de producción a que es encaminada, o por la amplitud que alcanza la distribución de productos o la cantidad de obreros que emplea para su normal desenvolvimiento, el estado se ve en la obligación de intervenir activamente en la empresa.

En cuanto no se trata de garantizar la seguridad internacional del estado, dicha intervención estatal persigue una finalidad, que puede considerarse como característica de la época actual. Es el deseo de solucionar los problemas económico-sociales del momento, que se refleja en el interés que toma el estado para garantizar, por una parte el máximo índice de ocupación de sus habitantes y por otra, para asegurar la estabilidad interna, manteniendo tanto el mercado de productos, como el monetario, dentro de una situación de equilibrio controlado. Este solamente se puede alcanzar plenamente, proporcionando a todos los habitantes similares posibilidades de progreso. Debido a que las diferencias sociales surgen especialmente por la desigualdad económica en que viven los hombres, el estado tiende a igualar el standard de vida general, tratando de reducir constantemente el margen existente entre ambos extremos, mejorando la situación pro-

media del proletariado y de la gente no pudiente, y restringiendo en diversas maneras los ingresos exorbitantes para tratar de beneficiar con ello directa o indirectamente a las clases mayoritarias de la población.

Respecto a las relaciones económicas internacionales, no solamente el Mundo Occidental, sino también el Oriental, se caracterizan por su política proteccionista, o como han dicho muchos autores, Neomercantilista, cuyo fin primordial es el de garantizar la evolución y el aprovechamiento de todas las posibilidades económicas nacionales. Los gobiernos deben procurar en este caso, que su política proteccionista y de tendencias hacia la autosuficiencia, no lleguen al extremo de formar una obstrucción o una valla que dificulte, o llegue inclusive a imposibilitar las relaciones entre las naciones. Una política nacional es indudablemente beneficiosa para la evolución interna, pero no debe extremarse tanto, que se interrumpan las posibilidades de intercambio con los otros países. El conocimiento de los progresos técnicos e intelectuales alcanzados en el exterior, sólo puede tener efectos beneficiosos para el país.

b.) Recordemos a continuación, ampliando lo anteriormente dicho, las principales características que dan al Mundo Oriental su fisonomía peculiar.

Toda la organización política y económica está basada en el más estricto control gubernamental, que elimina completamente al individuo y consecuentemente también toda iniciativa privada. El hombre es relegado al estado de simple empleado público sin ninguna clase de garantías o arraigo al puesto que ocupa. Si factores políticos o económicos hacen considerar necesaria la sustitución o cesantía de algún individuo, estas medidas son tomadas sin ninguna clase de consideración individual o técnica.

El sistema oriental, que en su fondo también está organizado de acuerdo a puntos de vista capitalistas, no es, como el occidental, un combinado económico consistente de varias empresas relativamente independientes entre sí, sino una sola fábrica gigante, cuyas diversas

plantas son controladas en forma absoluta por dictatoriales medidas del poder central.

Si recordamos que el principal representante de Oriente, la Rusia Soviética, ha sido hasta 1918 un país despoblado, atrasado y de una economía agraria sumamente primitiva, es fácil comprender, que su desarrollo técnico-industrial no pudo ^{ser} orgánico y progresivamente evolutivo, sino revolucionario y exento de toda tradición, confirmando el dicho, que los países desarrollados evolucionan, mientras que los rezagados revelucionan. El gobierno trata de forzar un crecimiento que en sí debía haber sido orgánico y paulatino. La realidad de esta afirmación se prueba, al observar las circunstancias en que vive la sociedad soviética. Las personas que se encuentran a la cabeza del régimen, gozan de beneficios y ventajas desproporcionadas con relación a la situación de la clase trabajadora. Un apreciable porcentaje de la población inclusive se encuentra sometido a trabajo forzado, sistema absolutamente comparable con la más primitiva esclavitud en la antigüedad.

Desde un punto de vista doctrinario, la evolución rusa persigue el comunismo en la forma pregonada por Marx; aboliendo la propiedad y la apropiación privada de los medios de producción y sometiendo toda la actividad particular a la supervisión estatal. Según los principios enunciados por su dirigente espiritual, en el comunismo esta etapa de sojuzgamiento general es necesaria y previa en la transición hacia la libertad absoluta. Lamentablemente parece que la opresión de grandes masas humanas no es solamente una etapa transitoria en la evolución del sistema, sino la definitiva, a través de la cual los dirigentes del Soviet pretenden llegar a la dominación mundial. A pesar de que el comunismo ha sido implantado hace treinta y cinco años, y que su sistema económico ha sufrido diversos cambios y transformaciones en su dirección, tendientes a asimilarlo con los principios vigentes en los países capitalistas, no se ha procedido todavía a atenuar en lo más mínimo la terrible situación en que se encuentran sus habitantes.

La revolución ^{que} de Marx precedía como evolución natural e inevitable en los grandes países industriales, ha sido implantada por la fuerza en un país atrasado y de características eminentemente agrarias. Desde un principio su pueblo no llenaba las condiciones necesarias, determinadas por Marx, para seguir esta evolución. Lo que tuvo que hacer el gobierno soviético, fué forzar en primer término la revolución industrial, etapa histórica a la cual Rusia todavía no había ingresado al iniciarse el presente siglo. Lo que Europa desarrolló con su población dinámica e intelectualmente evolucionada en el curso de más de un siglo, Rusia lo pretende imponer en la cuarta parte del tiempo. Esta evolución industrial todavía está lejos de llegar a su culminación, por cuyo motivo en Rusia no existe el problema social que se ha presentado en Occidente, donde la oferta de trabajo en muchos casos excede a la demanda. El problema social en Europa es una consecuencia de las doctrinas liberales y de la pretendida libertad individual, con la cual los economistas clásicos pretendieron solucionar los problemas latentes de ese momento. En Rusia aparece el problema social a causa de la subyugación impuesta por el estado, que restringe en forma extrema la autodeterminación del individuo.

3.) Al exponer en los capítulos anteriores los problemas y las divergencias latentes, surge lógicamente la pregunta ? cómo va a evolucionar el mundo en el futuro próximo, y cómo se van a solucionar las terribles tensiones existentes ? La disidencia y las dificultades entre Oriente y Occidente parece que no pueden seguir así, y presenciaremos día a día nuevas fases y un continuo movimiento entre ambos campos. En base a lo estudiado hasta el momento, parte de lo cual ha sido expuesto en el presente trabajo, en mi opinión la evolución puede tener las siguientes características:

Según decía en una oportunidad, actualmente nuestro planeta se ha vuelto demasiado pequeño para cobijar en su reducido espacio dos sistemas político-sociales tan opuestos. El uno va a tener que exterminar al otro, o ambos van a tener que modificar su organización en ciertos aspectos, de modo que su desarrollo evolucione hacia un ter-

ser sistema que en ciertos aspectos sintetice las ventajas de ambos, facilitando en consecuencia una vida armónica y conjunta de toda la humanidad.

Es muy poco probable que un sistema llegue a desplazar completamente al otro, ya que ambos no son solamente filosofías o ideas impuestas al Estado, sustentadas por ciertos individuos u organizaciones burocráticas, sino verdaderas ideologías que forman una parte esencial del alma nacional de cada uno de los bandos. Cada individuo está más o menos imbuido de estas ideas y las considera como un componente de su propio ser. La extirpación de uno de los dos sistemas implicaría la destrucción del ambiente geográfico y humano sobre el cual está arraigado, destrucción que prácticamente resulta imposible por la amplitud del espacio donde son defendidas dichas ideologías.

Consecuentemente, inclusive una guerra, sólo transformaría el sistema del vencido, adaptándolo en diversos aspectos al del vencedor. Este al mismo tiempo tendría que implantar una serie de reformas en su propia organización, sin las cuales probablemente no podría garantizar su subsistencia.

Si el mundo Occidental pretende imponerse sobre el Oriental, tendría que implantar forzosamente un régimen mucho más estricto y controlado que en la actualidad. Probablemente, tanto la inversión de capitales como la producción de bienes, tendrían que ser puestas bajo la supervisión directa del Estado, el que encerraría la producción basando satisfacer en primer lugar sus necesidades estratégicas, relegando las de carácter particular a un plano completamente secundario. Los individuos serían privados de poder desempeñar una actividad de acuerdo a sus propios deseos y el Gobierno lo sometería al ordenamiento general, encuadrando su trabajo de acuerdo a la capacidad individual dentro de normas preestablecidas.

En el mundo Oriental, por lo contrario, la autoridad tendría que aumentar paulatinamente las posibilidades de las sociedades intermedias y de los individuos, permitiéndoles llevar una vida más humana

y personal. Por lo menos tendría que concederles algunos de los derechos que entre nosotros siempre han sido postulados como inherentes a la personalidad.

Si observamos la evolución general constatamos, que tanto el Oriente como el Occidente están siguiendo los caminos descritos. En el mundo Occidental el armamentismo y la creciente organización e intervención estatal son aspectos por todos conocidos, sobre los cuales no necesitamos entrar en detalles. El mundo Oriental, aunque también se está preparando y armando para una nueva contienda, en ciertos aspectos está concediendo mayores libertades a los individuos, comenzando a asimilar paulatinamente algunas formas de vida de sus habitantes con las modalidades occidentales. Sabemos de fuentes fidedignas, que en los últimos tiempos se está dando en Rusia una gran propulsión a la industria del vestido y a la industria alimenticia, con el expreso propósito de elevar el standard general del pueblo. Asimismo se ha dispuesto, que los agricultores podrán tener en propiedad privada toda la cantidad de ganado que puedan mantener, iniciándose inclusive estudios para retornar las tierras agrícolas a propiedad de los que las trabajan, eliminando en diversas zonas las granjas colectivas.

La elevación del standard de vida tiene por finalidad, solucionar y salvar los problemas y las tensiones que seguramente poco a poco van surgiendo en la mente de la población del mundo Oriental. Presenciamos una evolución parecida a la del Occidente, sostenida principalmente por una política económica racional.

Según autorizadas opiniones, la evolución actual de muchos Estados está saturada de principios marxistas y desembocará inevitablemente en el socialismo, ya sea en un socialismo de Estado o en simple comunismo. La mayoría de las personas que hablan de socialismo, sin embargo no sabe lo que este quiere decir; confunde los conceptos de marxismo, bolchevismo y socialismo, considerándolos como sinónimos o quasi-sinónimos, sintiendo empero internamente, que entre los tres hay fundamentales diferencias. El verdadero socialismo, tal como

lo comprende Marx, es una aspiración hacia la libertad absoluta de los individuos, hacia una igualdad en la que todos tienen relativamente los mismos derechos y las mismas obligaciones y en la que no existe la propiedad privada. Aunque dice el mismo Marx que una vez alcanzada la meta de la revolución, "la sociedad podrá escribir sobre su estandarte: Cada uno según su capacidad y a cada cual según sus necesidades", sus ansias de libertad son utópicas, por lo que las diferencias entre los individuos nunca van a poder ser borradas o eliminadas. Por ser el hombre un ente racional y previsor, siempre van a existir individuos destinados a mandar e individuos destinados a obedecer, hombres nacidos para dirigir y otros nacidos para ejecutar. Nunca se va a poder poner una mente científica creadora en un mismo plano con un individuo común que no hace más que cumplir con las obligaciones que le competen y ejecutar más o menos bien lo que otros le encargan. La diferencia mental y la capacidad de raciocinar son los principales factores que distinguen al hombre de las bestias y como dichas capacidades son tan distintas entre los mismos individuos, es ilógico y contrario a la naturaleza, pretender poner a todos en un mismo plano.

Los socialistas prácticos indudablemente se dieron cuenta de estas circunstancias. Lo que ellos han hecho ha sido levantar el nombre de Marx, apoyándose en la ignorancia que sobre la obra del padre del socialismo existe, facilitando de este modo la revolución de las clases inferiores contra las dominantes. Una vez desplazadas estas, ha surgido un nuevo grupo director, que casi siempre ha regido en base a principios mucho más extremos que los anteriormente vigentes. El poder político y económico va pasando de los exponentes de una clase social a las de los representantes de otra, como un movimiento pendular que se va centrando poco a poco, hasta cristalizarse, aunque sea por breve tiempo, en un sistema que implique verdadera justicia para todas las partes interesadas.

La imposibilidad de desarrollar el socialismo como sistema práctico y real, se hace patente a través de los tres sistemas socialis-

tas que existen actualmente. Todos se basan sobre las enseñanzas de Marx, pero entre ellos existe una divergencia que resulta verdaderamente notable. Por un lado tenemos la Unión Socialista Europea, formada por los dirigentes socialistas exilados de los países satélites del Soviet y por los principales socialistas de los países de Occidente. Por otra parte tenemos el socialismo comunista o bolchevista implantado en Rusia y los países dominados por ella; y en tercer lugar el socialismo asiático sustentado por los representantes de los países coloniales que luchan con toda energía contra las potencias imperialistas. En realidad los tres grupos solamente toman el nombre de socialistas, buscando imponer a través de los principios marxistas sus propios ideales y sus propias convicciones.

Hay que establecer una marcada distinción entre Marx sociólogo y Marx revolucionario, diferenciando asimismo a Marx del Marxismo según la acepción que se da al término en la actualidad. Como sociólogo este autor tan discutido ha reconocido y descubierto, una serie de relaciones y verdades, que indudablemente lo ponen en primera fila entre los representantes de la nueva ciencia. Frases como las siguientes no pueden ser improvisadas, sino tienen que basarse en un profundo conocimiento de la realidad social y en una inteligencia de notable amplitud: "La máquina se adapta a las debilidades humanas para convertir al hombre débil en máquina", o esta "Con la masa de los nuevos bienes ofrecidos en el mercado, crece el imperio de los entes extraños a los que el hombre está sometido, y cada nuevo producto es una potencia adicional que interviene en la mutua extorsión de la humanidad."

Como revolucionario es simultáneamente un gran teorizante y un utopista. Sus escritos no solamente han enseñado el delineamiento ideológico de las revoluciones, sino inclusive las tácticas con las que se debe operar. Al mismo tiempo cree, que la revolución del proletariado va a llevar a toda la humanidad hacia la libertad y el orden. El Marxismo, y en general el socialismo, se basa en las enseñanzas de su maestro, pero no busca la libertad absoluta, sino una liber-

tañ relativa, condicionada por la tendencia del grupo socialista que pretende llevarla a la práctica.

A mi juicio la estructura general de la sociedad va evolucionando hacia un sistema que sintetizará los extremos dentro de los cuales actualmente vivimos. Esta organización puede llegar a ser similar a la descrita por James Burnham en su "Revolución de los Directores". La sociedad será conducida y dirigida por un grupo de personas capaces y expresamente preparadas, que como empleados del Estado van a controlar la producción y distribución de bienes, fundamentando de esa manera su posición privilegiada en la sociedad. La intervención del Estado probablemente va a ser mayor que en la actualidad, pero la finalidad de esa intervención va a ser la de garantizar y controlar el bienestar máximo de todo el pueblo. Dicho bienestar debe basarse en una racional organización económica del país, en una política sana y de largo alcance y en la convicción de que tanto el individuo aislado como la sociedad en su totalidad son el núcleo y la meta alrededor del cual y hacia la cual deben evolucionar las ciencias del Estado.

BIBLIOGRAFIA

- Ahumada, Guillermo - Tratado de Finanzas Públicas
- Ashton, W. - La Revolución Industrial
- Burnham, James - La Revolución de los Directores
- Ferguson, J.M. - Historia de la Economía
- Gehl, Walter - Historia General
- Gide y Rist - Historia de las Doctrinas Económicas
- Gonnard, René - Historia de las Doctrinas Económicas
- Moulton, Harold - La nueva Filosofía de la Deuda Pública
- Propiläen Verlag - Historia de la Humanidad
- Riekerk, Heinrich - Ciencia Cultural y Ciencia Natural
- Spengler, Oswald - La Decadencia de Occidente
- Van Loon, Hendrick - Historia de la Humanidad
- Vito, Francesco - Economía Política
- Weber, Alfredo - Historia de la Cultura como Sociología de la Cultura
- Weber, Max - Historia Económica General
- Zeit, Die - Publicación periódica sobre cultura, economía y política, Hamburgo. Diversos artículos.